MANUAL

PARA CAPELLANES DE COURAGE Y ENCOURAGE

EDICIÓN DEL CUADRAGÉSIMO ANIVERSARIO



Manual

para capellanes de Courage y EnCourage

Edición del cuadragésimo aniversario



Trumbull, Connecticut, EE.UU. 2020

Publicado con licencia eclesiástica

Nihil obstat: Rev. Brian P. Gannon, STD

Imprimatur: Excmo. Mons. Frank J. Caggiano Obispo de Bridgeport 1 de mayo del 2020

El nihil obstat y el *imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o panfleto está libre de error doctrinal o moral. Esto no implica que quienes conceden las declaraciones estén de acuerdo con el contenido, las opiniones o las declaraciones ahí expresadas.

Manual para capellanes de Courage y EnCourage

Edición del cuadragésimo aniversario

© 2020 Courage International, Inc.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma o en ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación o cualquier otro sistema de almacenamiento y recuperación de datos sin autorización escrita del propietario de los derechos. Se otorga permiso a los capellanes de *Courage* y *EnCourage* de reproducir fragmentos para el uso de los miembros de sus capítulos durante las reuniones de capítulo.

Para obtener copias de este manual o permiso para su reimpresión, traducción o reproducción parcial, contacte al propietario de los derechos:

Courage International, Inc. 6450 Main Street Trumbull, CT 06611 USA +1 (203) 803-1564 director@couragerc.org

En memoria del

Padre John F. Harvey, O.S.F.S.

(1918 - 2010)

Director fundador de Courage Internacional (1980 - 2008)



NOTIFICACIÓN

Habiendo recibido el respaldo del Consejo de Asesores y el Consejo de Directores de *Courage Internacional*, el siguiente *Manual para capellanes de Courage y EnCourage: Edición del cuadragésimo aniversario*, ha sido aprobado por el Consejo Episcopal de *Courage Internacional* en una reunión especial llevada a cabo el 5 de junio del 2020 y, de este modo, ha sido incorporado a los *Estatutos de Courage Internacional*, los cuales establecen que:

« [22.5] Las reuniones de los capítulos de *Courage Internacional* deben llevarse a cabo conforme al *Manual de Courage*».

Las directrices contenidas en este manual, por lo tanto, aplican a todos los capítulos de *Courage* y *EnCourage* y pueden implementarse de forma inmediata tras su publicación. Este manual reemplaza cualquier edición previa y será implementado por todos los capítulos de *Courage* y *EnCourage* de habla inglesa a partir del 26 de septiembre del 2020, en el cuadragésimo aniversario de la primera reunión de *Courage*.

Este manual será traducido a los diferentes idiomas en los que opera Courage Internacional y será implementado por los capítulos de cada idioma tras la aprobación y publicación de la traducción, o el 26 de septiembre del 2020, cualquiera que ocurra después.

Sin que obste nada en contrario.

19 de junio del 2020 Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús Pbro. Philip G. Bochanski, Director ejecutivo



NOTIFICACIÓN

En una reunión especial realizada el 5 de junio del 2020, el Consejo Episcopal de *Courage Internacional* aprobó la versión en inglés del *Manual para capellanes de Courage y EnCourage: Edición del cuadragésimo aniversario*, incorporándolo a los *Estatutos de Courage Internacional*. Este *Manual* se publicó el 19 de junio del 2020 y su implementación en todos los capítulos de *Courage* y *EnCourage* de habla inglesa entró en efecto el 26 de septiembre del 2020.

En la misma reunión, el Consejo Episcopal de *Courage Internacional* autorizó al director ejecutivo para que dirigiese la traducción del *Manual* a los idiomas en los que opera el apostolado *Courage Internaci*onal según fuese necesario y para que fijase la fecha de su entrada en vigor en cada idioma correspondiente.

Conforme a esta autorización, me complazco en confirmar el texto anexado como la traducción al ESPAÑOL aprobada del *Manual para capellanes de Courage y EnCourage: Edición del cuadragésimo aniversario.* Puede implementarse inmediatamente tras su publicación. Este *Manual* reemplaza cualquier edición previa y debe ser implementado por todos los capítulos hispanohablantes de *Courage* y *EnCourage* a partir del 12 de diciembre del 2020, fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe.

Sin que obste nada en contrario.

Pbro. Philip G. Bochanski

Director ejecutivo

26 de septiembre del 2020

Cuadragésimo aniversario de la primera reunión de Courage

ÍNDICE

| Oración jubilar por los apostolados Courage y EnCourage | 1 |
|--|----|
| Introducción | 3 |
| Padre John F. Harvey, OSFS | |
| Las Cinco metas de Courage | 4 |
| EnCourage | 6 |
| Courage Internacional y la oficina Courage | 6 |
| Los capellanes de Courage | 8 |
| Establecer un capítulo | 10 |
| Los miembros de Courage y EnCourage | 11 |
| Colaboración con otros grupos | 14 |
| Parte uno: Las metas de Courage | |
| Castidad | 19 |
| La castidad como integración | 19 |
| Continencia y castidad | 19 |
| Tipos de amor | 20 |
| Identidad, inclinación y acto | 21 |
| Estrategias para crecer en la castidad | 23 |
| Ayuda psicológica para llevar una vida casta | 25 |
| Las necesidades particulares de hombres y mujeres | 26 |
| Oración y dedicación | 28 |
| Un plan espiritual | |
| Servicio a los demás | |
| Lectura espiritual | |
| Oración | |
| Meditación | |
| Dirección espiritual individual | |
| Asistencia frecuente a Misa y recepción frecuente de la Sagrada Eucaristía | |
| Recepción frecuente del sacramento de la Reconciliación | |

| Hermandad | 36 |
|---|----|
| La importancia del capítulo de Courage | 36 |
| La típica reunión de Courage | 37 |
| Fuera de las reuniones | 39 |
| Confidencialidad | 40 |
| Dinámica del grupo | 41 |
| Unirse y dejar el capítulo | 42 |
| Apoyo | 44 |
| El arte del acompañamiento | |
| Desarrollando amistades castas | |
| La importancia de la comunidad | |
| Buen ejemplo | |
| Publicitar del capítulo local | |
| Testimonios personales | |
| Elegir una vocación | |
| Parte dos: Las metas de EnCourage | |
| Oración y dedicación | 59 |
| Entrega confiada a la voluntad de Dios | 59 |
| Mantener la dimensión espiritual en perspectiva | 60 |
| La oración compartida | 60 |
| Formación | 62 |
| Reacciones iniciales | |
| «¿Nacido así?» | |
| «Necesidades, dificultades y desafíos» | 65 |
| Caridad | 67 |
| «¿Qué les digo?» | |
| Relacionarse con la pareja del ser querido | |
| Matrimonios entre personas del mismo sexo y vida familiar | |
| Unidad | 72 |
| Privacidad y confidencialidad | |
| Otras relaciones familiares | |
| Testimonio | 76 |

Apéndice

| Pautas para publicitar los capítulos locales | 83 |
|--|-----|
| Uso del logotipo | 83 |
| Sitios web regionales y redes sociales | 83 |
| Pautas para la promoción de eventos locales | 84 |
| Pautas para los testimonios personales | 87 |
| ¿Qué es un testimonio? | 87 |
| Cómo preparar su testimonio | 87 |
| Presentar su testimonio | 88 |
| Courage y los Doce pasos | 89 |
| Preguntas sobre identidad sexual y discordancia de identidad de género | 93 |
| Claridad sobre las enseñanzas de la Iglesia | 93 |
| Apoyo para las familias | 94 |
| El acompañamiento de individuos | 95 |
| Estatutos de Courage Internacional | 98 |
| Documentos de la Iglesia Católica | 114 |
| Catecismo de la Iglesia Católica | 114 |
| Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre la atención pastoral a las personas | |
| homosexuales | 115 |
| Declaración acerca de ciertas cuestiones de ética sexual | 124 |
| Ministerio a las personas con inclinación homosexual: Directrices para la atención | |
| pastoral | 125 |
| Recursos adicionales | 141 |



Nuestra Señora de Courage Por Gary H., uno de los miembros fundadores de Courage

Oración jubilar por los apostolados Courage y EnCourage

Padre de Amor y Misericordia, te damos gracias por los innumerables dones que hemos recibido de tu Providencia.

Como miembros de *Courage* y *EnCourage*, te alabamos y te agradecemos por el gran legado que nos has confiado por medio de nuestros fundadores. Ayúdanos a permanecer fieles a nuestra misión que comenzó en el corazón del Padre John Harvey: Encontrar nuestra verdadera identidad en Ti, esforzarnos por vivir la castidad y todas las virtudes, y comunicar la verdad en el amor a la Iglesia y al mundo.

Bendice a nuestros obispos y capellanes y hazlos padres espirituales diligentes y generosos.

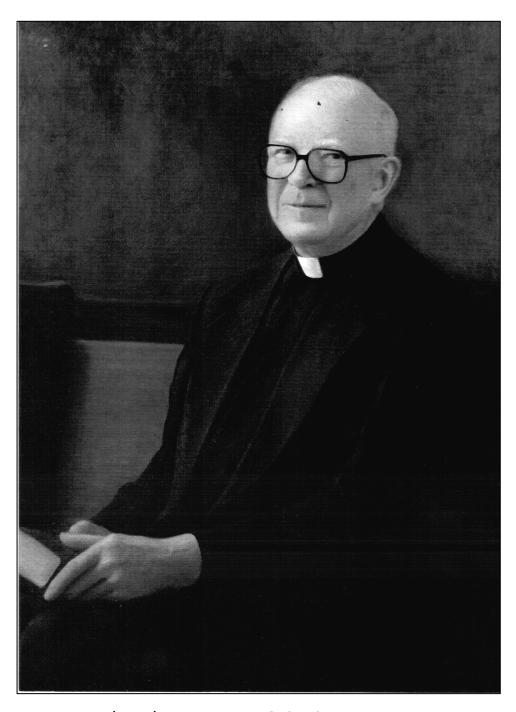
Guía y protege a nuestras familias, y concédenos sanación y verdadera caridad.

Abre nuestros corazones a tu gracia, que nos fortalece para abrazar y vivir tu santa voluntad.

Renueva los vínculos de sinceridad y afecto que nos hacen capaces de entablar amistades auténticas contigo y con los demás.

Haznos verdaderos hijos tuyos y llénanos de tu Santo Espíritu, para que vivamos como verdaderos discípulos de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Nuestra Señora y San José, rueguen por nosotros. San Carlos Lwanga y compañeros, rueguen por nosotros. Santa Mónica y San Agustín, rueguen por nosotros.



Padre John F. Harvey, O.S.F.S. (1918-2010) Obra de Gary H., uno de los miembros fundadores de *Courage*, 2018.

Introducción

Historia del apostolado • Las Metas de Courage y EnCourage La estructura y el gobierno del apostolado • Capítulos y capellanes

Padre John F. Harvey, OSFS

El apostolado *Courage* fue fundado en 1980 en Nueva York, N.Y., Estados Unidos, por iniciativa del cardenal Terence Cooke (1921-83). En su ministerio como arzobispo de Nueva York, el cardenal Cooke había servido a un gran número de hombres católicos que experimentaban atracciones hacia el mismo sexo y que deseaban alejarse de los comportamientos y las relaciones impuras para abrazar el llamado del Evangelio a vivir la castidad. Muchos de estos hombres habían dejado de practicar la fe católica y estaban en busca de guía y consejo para volver a reconectarse con la Iglesia.

El cardenal Cooke pidió al padre John F. Harvey (1918-2010), oblato de San Francisco de Sales, que brindara atención pastoral y espiritual a algunos de los fieles de la arquidiócesis que experimentaban atracciones hacia el mismo sexo. Desde entonces, el padre Harvey dedicaría los 30 años restantes de su vida al servicio de estos hombres y mujeres y sus seres queridos, y a proclamar la libertad y la paz que se encuentran al vivir una vida casta. En el proceso, se convirtió en amigo y padre espiritual de un sinnúmero

de personas y construyó un legado invaluable para la Iglesia.

John Harvey nació en Filadelfia, Pennsylvania, el 14 de abril de 1918; fue el tercero de cuatro hermanos. Su madre falleció cuando él era aún niño; su padre se encargó de cubrir las necesidades espirituales y materiales de su joven familia, con valor y generosidad. El padre Harvey con frecuencia hablaba sobre cómo los cimientos de su fe católica, así como su vida devocional y sacramental se afianzaron en el contexto del amor que experimentó en su familia, especialmente por parte de su padre. Su educación católica en la escuela parroquial de Santa Columba y, después, en la Preparatoria católica del Noreste de Filadelfia, dirigida por oblatos, alimentó su creciente fe.

Los oblatos de San Francisco de Sales fueron fundados en 1875 por el padre Louis Brisson y la venerable Marie de Sales Chappuis. Inspirada por los escritos de San Francisco de Sales, la comunidad resume su espiritualidad con el lema «¡Viva Jesús!». El padre Harvey profesó sus primeros votos como oblato el 8 de septiembre de 1937 e

Las Cinco Metas de Courage

- 1. Vivir vidas castas de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia Católica sobre la homosexualidad.
- 2. Dedicar enteramente nuestras vidas a Cristo a través del servicio a los demás, la lectura espiritual, la oración, la meditación, la dirección espiritual individual, la asistencia frecuente a Misa y la recepción frecuente de los sacramentos de la Reconciliación y la Santa Eucaristía.
- 3. Fomentar un espíritu de hermandad en el cual podamos compartir unos con otros nuestros pensamientos y experiencias, y así asegurarnos de que ninguno de nosotros tenga que enfrentar solo los problemas de la homosexualidad.
- 4. Estar conscientes de la verdad que las amistades castas no solamente son posibles sino necesarias en una vida cristiana casta; y alentarnos unos a otros en iniciar y sostener esas amistades.
- 5. Vivir nuestras vidas de manera que sirvan como buenos ejemplos y modelos para los demás.

hizo su profesión perpetua tres años después, abrazando la devoción de su comunidad al Sagrado Corazón de Jesús y el celo por las almas.

El Directorio espiritual de los oblatos, cita un texto de Santa Juana Francisca de Chantal, amiga y colaboradora de San Francisco de Sales, que dice «la intención de nuestro santo padre fue que nuestra vida entera y todas nuestras obras fueran dedicadas a la unión con Dios, para que así pudiéramos contribuir en la renovación de la Iglesia y la salvación de nuestro prójimo por medio de nuestra oración, obras y buen ejemplo, y para sobresalir en todo tipo de virtud».¹ Esta intención fue el cimiento de la vida de oración y el ministerio sacerdotal del padre Harvey, en especial, su incansable dedicación a la obra del apostolado *Courage*. Asimismo, esta intención forma parte central del legado espiritual que infundió en el apostolado.

Las cinco metas de Courage²

El padre Harvey había dedicado ya más de tres décadas al estudio y la enseñanza de la teología moral cuando el cardenal Cooke

¹ El Directorio espiritual de los oblatos de San Francisco de Sales, texto oficial (febrero 1973), parte I, «Intención y deseos de nuestro padre».

² Aquí y en el resto del *Manual*, y en el contexto de las reuniones de *Courage*, se presentan las *Cinco metas* según el texto histórico escrito y adoptado por los miembros fundadores de *Courage*, como reconocimiento y muestra de respeto a su visión única y a su contribución al apostolado. Tanto en su uso común en el apostolado como en algunos documentos de la Iglesia Católica, algunas partes del lenguaje que utilizamos han cambiado a través de los años. *Por ejemplo*, para nosotros es más común hablar de «una persona que experimenta atracciones hacia el mismo sexo» que de una persona «homosexual»; asimismo, nos resulta

Las Cinco Metas de EnCourage

- 1. Crecer espiritualmente a través de la lectura espiritual, la oración, la meditación, la dirección espiritual individual, la asistencia frecuente a Misa y la recepción frecuente de los Sacramentos de la Reconciliación y la Santa Eucaristía.
- 2. Obtener un entendimiento más profundo de las necesidades, dificultades, y retos que experimentan los hombres y las mujeres que experimentan atracciones hacia el mismo sexo.
- 3. Establecer y mantener una relación sana y honesta con los seres queridos que experimentan atracciones hacia el mismo sexo.
- 4. Ayudar a otros miembros de la familia y amigos a acercarse con compasión y verdad, y a no rechazar a sus seres queridos que experimentan atracciones hacia el mismo sexo.
- 5. Dar testimonio, a nuestros seres queridos con nuestras propias vidas, que la plenitud se encuentra en Jesucristo a través de Su Cuerpo, la Iglesia.

le habló sobre el nuevo apostolado. El padre Harvey había aconsejado a muchos laicos que experimentaban atracciones hacia el mismo sexo y, en 1977, comenzó a dirigir retiros para sacerdotes y religiosos en la misma situación, ayudándoles a superar los obstáculos para poder vivir el cel ibato casto. En el contexto de esos retiros, trabajó con el padre Benedict Groeschel, CFR, quien lo recomendó al cardenal Cooke como líder del ministerio que tenía en mente. Pronto se les unió un tercer colaborador, el padre Edwin F. O'Brien (ahora cardenal), quien, en ese entonces, servía como asistente personal del cardenal Cooke.

La primera reunión de *Courage* se llevó a cabo en la parroquia Nuestra Señora del Rosario (Santuario de Santa Elizabeth Ann Seton) en Manhattan, el viernes 26 de septiembre de 1980. Había casi el mismo número de sacerdotes capellanes que laicos en esa primera reunión, pero el grupo creció de manera constante a medida que continuaba reuniéndose cada semana. Los mismos miembros fundadores eligieron el nombre para el nuevo apostolado. Como cuenta una historia escrita por un antiguo miembro de *Courage*:

Harvey G. era el líder designado del grupo y les pidió a los miembros del

más familiar hablar de experiencias o desafíos en vez de «los problemas de la homosexualidad» (meta 3). Además, el punto de referencia de toda nuestra obra es la enseñanza de la Iglesia Católica sobre la persona humana, la sexualidad y la castidad y no se restringe a unos pocos puntos «sobre la homosexualidad» (meta 1). Tales adaptaciones se abordan en el texto del *Manual* y las *Metas* deben explicarse a los miembros de esta manera, incluso si conservamos el lenguaje histórico.

grupo que sugirieran nombres apropiados... Recopiló una lista de más de cuarenta nombres, entre ellos, «El camino distinto» ("The Different Way"), «La vanguardia» ("The Leading Edge"), «Cambio total» ("Total Change"), «La salida» ("The way out"), «La cruzada célibe» ("Celibate Crusade"), «La misión» ("The Quest"), «Alcance» ("Reach Out"), «La verdad» ("The Truth"), «Esperanza» ("Hope"), «Valentía» ("Courage"). ... Esa noche, parecía imposible ponernos de acuerdo sobre el nombre. Harvey G. cuenta que fue el joven Robert S. quien resolvió la cuestión... En medio de la acalorada discusión, Robert llamó la atención de todos y simplemente dijo, «¡Valentía![Courage!] Valientes [Courage] es lo que somos, y tenemos que tener valentía [Courage]».3

Tras algunas reuniones, crearon un comité, conformado por cinco miembros, para desarrollar metas específicas que guiarían sus vidas como individuos y como grupo. El fruto de esas conversaciones —acogidas y aprobadas por el Card. Cooke en nombre de la Iglesia— se encuentra en las Cinco metas que aun guían la obra de *Courage* alrededor del mundo.

De ese pequeño grupo original en Manhattan, el apostolado *Courage* comenzó a expandirse a otras diócesis en los Estados Unidos, así como en otros países. Hasta el momento, contamos con 168 capítulos de *Courage* en 18 naciones, en cinco continentes.

EnCourage

La positiva cobertura mediática que tuvo la fundación de un capítulo de *Courage* en la Arquidiócesis de Toronto, Canadá en 1985, llamó la atención de la Iglesia local. Al poco tiempo, padres de familia y otros familiares cuyos seres queridos sostenían relaciones homosexuales, comenzaron a reunirse en grupos de apoyo mutuo. Su particular lucha para permanecer fieles a las enseñanzas de la Iglesia y, a la vez, tratar de mantener sus relaciones familiares intactas, era un tema bastante conocido por el padre Harvey, quien con frecuencia se reunía con padres de familia y esposos en situaciones similares, mientras llevaba a cabo la obra del apostolado Courage. Siguiendo el ejemplo del capítulo de Toronto, se formaron grupos similares en otras ciudades donde nacían capítulos de Courage, a finales de la década de los ochenta. Ya en el año 1992, estos grupos habían adoptado el nombre de EnCourage («Alentar»).

Los capítulos de *EnCourage* no solo incluyen a los padres de familia, sino también a los cónyuges, hermanos, abuelos y amigos de personas que experimentan atracciones hacia el mismo sexo, muchos de quienes se identifican como «LGBTQ». Se reúnen de forma regular —una vez al mes, en la mayoría de los casos— con un sacerdote capellán y líderes laicos, para darse apoyo mutuo, siguiendo el mismo esquema de las reuniones de *Courage*. ⁴ Al igual que el apostolado *Courage*, el apostolado *EnCourage* se guía por las Cinco metas, por medio de las cuales cada capítulo y cada miembro individual se esfuerza por crecer en santidad.

Courage Internacional y la oficina Courage

Courage Internacional, Inc., existe en la ley civil como organización sin fines de lucro,

³ James Beers, Courage: A Ministry of Hope [Courage: Un ministerio de esperanza], Indianapolis: Dog Ear Publishing, 2018, 28-29.

⁴ Para ver la descripción de las reuniones, vea la página 37.

incorporada al Estado de Connecticut, donde se ubica su oficina central. *Courage Internacional* opera conforme a sus Disposiciones y todas las leyes aplicables.

Como apostolado de la Iglesia Católica Romana, Courage Internacional es una persona jurídica en el derecho canónico y cuenta con estatutos que han sido confirmados por la autoridad eclesiástica competente. El 28 de noviembre del 2016, Courage Internacional fue erigido como asociación de fieles clerical pública diocesana, por Mons. Frank J. Caggiano, obispo de Bridgeport.

El gobierno máximo y total de la organización es responsabilidad del Consejo Episcopal, conformado por obispos y arzobispos diocesanos que conocen y apoyan la obra del apostolado. *Courage Internacional* también cuenta con un Consejo de Directores, conformado por sacerdotes, diáconos y laicos que marcan la dirección y el alcance de la obra emprendida por el apostolado.

La administración de *Courage Internacional* en el día a día ha sido confiada al director ejecutivo, un sacerdote elegido por Consejo Episcopal, que sirve con el permiso de su obispo diocesano o su superior religioso. El director ejecutivo recibe ayuda de uno o más directores asociados (sacerdotes también), así como del personal de la oficina de *Courage*. Desde el 2018, el director ejecutivo cuenta con un Consejo de Asesores, conformado por miembros de *Courage* y *EnCourage*, a quienes consulta regularmente para analizar las iniciativas emprendidas por la oficina de *Courage* y abordar las necesidades

y sugerencias de los miembros de *Courage* y *EnCourage*.

Entre sus responsabilidades, el director ejecutivo representa a *Courage* en todo evento público, salvaguarda la integridad y la misión de *Courage*, supervisa el uso de y la interacción de la asociación con los medios de comunicación; juega un papel clave en el proceso de admisión de los miembros capellanes de *Courage* y —si es necesario — se encarga también de su destitución de *Courage*; selecciona a los capellanes que servirán como coordinadores nacionales y regionales y determina el lugar de la conferencia anual de *Courage*.

La oficina de Courage, desde donde operan el director ejecutivo y el personal, sirve como el punto de contacto para todos los miembros del apostolado Courage y EnCourage y sus respectivos capítulos. También funciona como un recurso y apoyo para los capellanes de Courage. La oficina de Courage tiene la responsabilidad de coordinar eventos cuando alguien, aparte de los capellanes de Courage, tiene la intención de representar a Courage y/o hablar en su representación en algún foro público. Las personas que deseen dar entrevistas, charlas (en algún evento parroquial, en la pastoral universitaria, o ante algún grupo de jóvenes adultos, por ejemplo) o representar a Courage de cualquier otra manera, deberá coordinar con la oficina de Courage, la cual le proporcionará orientación y apoyo.5

La oficina de *Courage* también proporciona recursos y conferencistas/expertos para eventos locales de formación continua,

⁵ Véase también el apéndice en la página 87, sobre cómo preparar y dar testimonios personales.

en especial para Jornadas de estudio para el clero, las cuales se ofrecen a sacerdotes y diáconos de la diócesis. Una jornada de estudio para el clero, por lo regular, incluye varias charlas sobre antropología cristiana e identidad, la aportación de las ciencias psicológicas sobre la homosexualidad, la provisión de una atención pastoral auténtica hacia las personas que experimentan atracciones hacia el mismo sexo, así como el testimonio de algún miembro de Courage. El personal de la oficina de Courage también lleva a cabo presentaciones similares en reuniones formativas para el personal diocesano o parroquial, maestros y servidores de escuelas, y otras personas involucradas en la evangelización y la pastoral. Se les exhorta a las diócesis a que contacten a la oficina de Courage y pregunten sobre estos programas, en especial cuando se funda algún capítulo de Courage o EnCourage, ya que esto da notoriedad al apostolado en la diócesis y ayuda a que los sacerdotes tengan la confianza de remitir a miembros potenciales a los capítulos locales.

Los capellanes de Courage

La paternidad espiritual del capellán de *Courage* y *EnCourage* es un beneficio invaluable para los miembros de los capítulos locales, quienes encuentran en el capellán la bienvenida amorosa y el acompañamiento pastoral que la Iglesia les ofrece a sus hijos. Si bien, puede recibir la ayuda de diáconos, religiosos y/o colaboradores laicos, el capellán del capítulo de *Courage* y *EnCourage* ha de ser siempre un sacerdote a quien el obispo diocesano le ha confiado, de manera estable, el cuidado pastoral de personas que experimentan atracciones hacia el mismo

sexo (*Courage*) y/o de los padres de familia y otros familiares de personas que se identifican como LGBTQ (*EnCourage*).

La elección y el nombramiento del capellán de *Courage* y *EnCourage* por el obispo diocesano es un signo de la atención pastoral del obispo hacia aquellos bajo su cuidado. El obispo debe elegir, cuidadosamente, a un capellán que:

- sea fiel a las enseñanzas de la Iglesia Católica y capaz de expresar dichas enseñanzas con claridad y fidelidad, en especial, las enseñanzas morales de la Iglesia sobre la ética sexual y la homosexualidad;
- viva el celibato sacerdotal con alegría, generosidad y fidelidad, de manera que sirva como «signo de contradicción» en un mundo hipersexualizado, y que sea un modelo para quienes se esfuerzan por crecer en castidad;
- comprenda los principios básicos de la psicología en lo referente al desarrollo humano y la consejería pastoral, y que sea consciente de los límites de su competencia y sepa cómo y cuándo remitir [a la persona a su cuidado] a un profesional de la salud mental calificado.
- demuestre madurez afectiva y espiritual, así como prudencia, compasión y paciencia al tratar con las dificultades y limitaciones de otros;
- esté familiarizado con, y sea capaz de explicar y evaluar, las diversas opiniones de algunos teólogos y sociólogos sobre el tema de la homosexualidad, que pudieran oponerse a las enseñanzas de la Iglesia, y que sea

cuidadoso en alejar a los fieles de enseñanzas erróneas.

A menudo, la asignación de un sacerdote como capellán de Courage o EnCourage es su segunda, o incluso su tercera, asignación contraída aparte de otras obligaciones como la responsabilidad del cuidado de una parroquia u otra institución. El capellán potencial y su obispo deben ser prudentes sobre la cantidad de tiempo necesaria para atender apropiadamente a los miembros del capítulo, no solo durante las reuniones, sino también en su disponibilidad para reunirse uno a uno con los miembros del capítulo en la confesión, dirección espiritual, etc. El capellán haría bien en conversar, de vez en cuando, con su obispo sobre su asignación, especialmente a la luz de algún cambio en su asignación primaria u otras responsabilidades, para asegurarse de que es personal y prácticamente capaz de continuar en su ministerio como capellán.

En virtud de su asignación por parte de su obispo o superior, el sacerdote capellán se convierte en miembro de la asociación clerical pública.⁶

El capellán de *Courage* o *EnCourage* es el moderador del capítulo local y sirve como punto de contacto entre los miembros, entre el capítulo y la diócesis, y entre el capítulo y la oficina de *Courage*. Donde haya más de un capellán sirviendo en un capítulo diocesano, uno deberá ser designado como moderador.

El capellán modera todas las reuniones del capítulo local. De ser posible, los capítulos de Courage deben reunirse semanalmente o, mínimo, una vez al mes; los capítulos de EnCourage, por lo regular, se reúnen de manera mensual. De vez en cuando, el capellán también puede invitar a otros sacerdotes, diáconos y seminaristas a las reuniones, para profundizar en su comprensión sobre la mejor manera de ofrecer ayuda y cuidado pastoral a personas que viven con atracciones hacia el mismo sexo. Los capellanes, deben informar a los miembros que un sacerdote invitado asistirá a la reunión, ya que alguno de los miembros podría conocer al invitado, ya sea de su parroquia o algún otro contexto, y podría sentirse incómodo revelando su pertenencia a Courage o EnCourage.

Antes de invitar a los miembros potenciales que expresen interés de unirse a un capítulo de *Courage* o *EnCourage*, el capellán se reúne individualmente con ellos. El propósito de esta entrevista inicial es asegurarse de que el miembro potencial comprende las Cinco metas del apostolado y está preparado para esforzarse por vivirlas. Cuando se asegura de que el capítulo es lo mejor para el miembro potencial, y de que encaja en el capítulo, el capellán le informa al nuevo miembro sobre la fecha, el lugar y la hora de la reunión (que, de otra manera, permanecería privado) y lo presenta a los demás miembros del capítulo.

El capellán debe estar dispuesto y disponible para celebrar el sacramento de la Reconciliación (Confesión) antes o después de cada reunión de *Courage*. También debe

⁶ Cf. Estatutos, parte IV.

buscar la oportunidad de celebrar la Santa Misa para el capítulo, de manera periódica.

En casos particulares y con el consentimiento del obispo diocesano, el capellán puede buscar la colaboración de diáconos, consagrados y laicos para ayudarle a coordinar las reuniones del capítulo. Esto puede ser particularmente útil en el caso de las reuniones de EnCourage, en que parejas casadas con una amplia experiencia en sus propias familias pueden servir como mentores para aquellos que recién están asimilando las atracciones hacia el mismo sexo de algún ser querido. Sin embargo, el confiar, por un largo periodo de tiempo, el capítulo a alguien que no sea sacerdote es una excepción. En casos ordinarios, el capítulo es moderado por un sacerdote capellán que asiste a todas las reuniones.

Cuando se nombra un nuevo capellán, este debe contactarse con la oficina de Courage para recibir información sobre sus responsabilidades como capellán, así como el plan de las reuniones de Courage y EnCourage. También será invitado a visitar la oficina de Courage por varios días para reunirse con el director ejecutivo y su equipo de trabajo, y para asistir como invitado a algunas reuniones de Courage y En-Courage. Esta invitación es libre de costo para capellanes nuevos o veteranos ya que es la mejor manera de ayudarles a comprender su rol. En algunas áreas, el capellán y/o los capellanes salientes en las diócesis vecinas también brindan un valioso apoyo y orientación a los nuevos capellanes. También se les alienta a los nuevos capellanes a asistir a la conferencia anual Courage y EnCourage (realizada regularmente en el verano) así como a las conferencias periódicas *Truth and Love* (Verdad y Amor) diseñadas para quienes sirven en algún ministerio.

Establecer un capítulo

Como apostolado de la Iglesia Católica, el capítulo local de Courage o EnCourage se establece con el consentimiento del obispo diocesano. Los sacerdotes interesados en comenzar un capítulo de Courage o EnCourage y servir como capellanes deben hablar con su obispo sobre su deseo y disponibilidad, ya sea directamente o mediante las oficinas administrativas diocesanas (e.g., Oficina de pastoral familiar, laical o clerical). Se alienta a las personas que sean miembros potenciales de Courage o EnCourage pero que no cuenten con un capítulo en su diócesis, a que escriban al obispo diocesano o a quienes lo asisten, para hacerle saber que el apostolado es necesario y ofrecerle su apoyo en la oración para establecer un capítulo.

El obispo local debe nombrar a uno o más sacerdotes para que sirvan como capellanes de *Courage* y *EnCourage* en la diócesis. El proceso diocesano es similar al de otorgar otras responsabilidades secundarias. La carta de nombramiento debe indicar al capellán que se comunique con la oficina de *Courage* para ser orientado en su nuevo rol. La diócesis debe enviar una copia de la carta de nombramiento a la oficina de *Courage* para que sea guardada en el archivo de la asociación clerical pública.

Se alienta a las diócesis locales a difundir ampliamente la noticia de la fundación de los capítulos de Courage y EnCourage entre el clero y los fieles laicos. Como hemos mencionado, la jornada de estudio para el clero es una manera efectiva de obtener el apoyo del clero local. Otros métodos de difusión incluyen dar a conocer la noticia de la fundación de persona a persona, también por medio de boletines parroquiales, medios de comunicación diocesanos, electrónicos e impresos (radio, televisión, sitio de internet diocesano), folletos que pueden distribuirse en las parroquias o eventos diocesanos, y tarjetas de presentación que se pueden dar a los sacerdotes para que las distribuyan en sus oficinas o en el confesionario.

El día, la hora y la ubicación de las reuniones del capítulo siempre son confidenciales. Una vez que el capellán haya tenido una entrevista inicial con un miembro potencial y considere que encaja en el capítulo y que éste será bueno para él, el sacerdote puede compartirle estos datos. Así se protege la privacidad de los miembros, muchos de los cuales no han revelado a otros que ellos o sus seres queridos experimentan atracciones hacia el mismo sexo. En vez de hacer públicos los datos de la reunión, el capítulo local debe contar con un número de teléfono y un correo electrónico al que los miembros potenciales puedan comunicarse con el capellán o algún miembro del capítulo designado para atender estas llamadas, recibir información y organizar la entrevista inicial. Si alguien más (e.g. secretaria parroquial) responderá a este teléfono o correo electrónico, dicha persona debe tener un conocimiento básico del apostolado y ser capaz de explicar el proceso de reunión con el capellán.

Los capítulos individuales no están incorporados y no tienen el mismo estatus en el derecho canónico o civil que Courage Internacional. Si bien los capítulos individuales pueden aceptar donativos voluntarios en efectivo en una caja menor para cubrir gastos menores (como la renta de un salón para sus reuniones u otros eventos locales como días de recogimiento), los donantes deben ser informados de que sus donativos no son deducibles de impuestos. A menos que se especifique expresamente lo contrario, los donativos realizados para el apoyo de un capítulo individual se consideran como dados a Courage Internacional, Inc., y deben ser remitidos, junto con la información del donante, a la oficina de Courage. El donante puede indicar que está haciendo un donativo restringido a Courage Internacional y que los fondos deben utilizarse para apoyar un capítulo particular de Courage o EnCourage.

Los capítulos no cuentan con su propio certificado de seguro. El ministerio de *Courage* en un capítulo local, junto con la asunción de responsabilidad, está bajo la supervisión directa del obispo diocesano. Los capítulos deben coordinar con la diócesis todo lo referente a cuestiones sobre el seguro de responsabilidad y asuntos similares.

Los miembros de Courage y EnCourage

Los capítulos de *Courage* y *EnCourage* están abiertos a hombres y mujeres de 18 años en adelante. *Courage* no cuenta con grupos

para menores de edad, ya que la adolescencia puede ser un tiempo de variabilidad y maduración en lo referente a la compresión de la propia identidad y el lugar de la sexualidad en la propia vida. En su labor pastoral, los capellanes pueden encontrarse ante casos en que jóvenes que experimentan atracciones hacia el mismo sexo, o sus padres, les pidan apoyo y consejo dada su experiencia como capellán en Courage. Los capellanes pueden acceder a ofrecer orientación y consejo, siendo conscientes de mantener los límites y los estándares apropiados para la pastoral juvenil; sin embargo, debe quedar claro que no estarían realizando esta labor pastoral como capellanes de Courage, sino como parte de su propio ministerio sacerdotal. Los jóvenes no se convierten automáticamente en miembros de Courage como resultado de estas conversaciones. Cuando sea apropiado, los capellanes deberán ofrecer también apoyo a los padres y la familia del joven que vive con atracción hacia el mismo sexo, así como formación a psicólogos, maestros y otras personas involucradas en la vida del joven. Cuando haya psicólogos de por medio, estos «deben ser escogidos cuidadosamente para asegurar que respalden la visión de la Iglesia sobre la persona humana... [y] realicen su trabajo de manera acorde con la enseñanza de la Iglesia».⁷

Los miembros de *Courage*⁸ son aquellas personas comprometidas a vivir las Metas del apostolado: esforzarse por vivir vidas

castas, desarrollar una vida de oración, apoyarse unos a otros por medio de la experiencia compartida, la amistad y el buen ejemplo. La membresía a un capítulo está abierta a personas no católicas, sin embargo, el capellán debe dejar en claro que las reuniones incluirán oraciones católicas y que *Courage* es un apostolado de la Iglesia Católica.

Una persona que no esté lista aun para abrazar las enseñanzas de la Iglesia y esforzarse en vivir la castidad, no debe ser invitada a participar en las reuniones del capítulo hasta que sea capaz de alcanzar una mayor comprensión y aceptación. Los capellanes deben ofrecer orientación y apoyo personal a estas personas tanto como sea posible, y continuar reuniéndose con ellas hasta que estén listas para participar plenamente en las reuniones del capítulo.

Si el miembro potencial parece estar buscando un lugar para debatir y cambiar las enseñanzas de la Iglesia, encontrar una pareja emocional o sexual, o si tuviese alguna otra intención oculta, el capellán debe dejar en claro que la reunión del capítulo no es para esta persona. No solo porque la persona no será capaz de encontrar lo que busca, sino también porque su participación dañará la cohesión del capítulo y el crecimiento de los miembros.

Al determinar si una persona está preparada para unirse a *Courage* y vivir las Metas,

⁷ Conferencia de obispos católicos de los Estados Unidos, *Ministerio a las personas con inclinación homosexual: Directrices para la atención pastoral*, 2006, pág. 25.

⁸ Con respecto a la asociación canónica, «los miembros» de *Courage Internacional* son los sacerdotes y obispos que sirven en el apostolado como capellanes y/o miembros del Consejo de Directores o el Consejo Episcopal. Sin embargo, en el lenguaje común, los «miembros» de *Courage* y *EnCourage* son todos aquellos que aceptan vivir las *Metas de Courage* o *EnCourage* y participan en el apostolado mediante las reuniones de su capítulo y/o en los foros en línea.

el capellán debe evitar los juicios temerarios y aplicar la «ley de gradualidad» sobre la que escribió San Juan Pablo II en *Familiaris consortio*, la cual llama a las personas

a un continuo camino, sostenidos por el deseo sincero y activo de conocer cada vez mejor los valores que la ley divina tutela y promueve, y por la voluntad recta y generosa de encarnarlos en sus opciones concretas. Ellos, sin embargo, no pueden mirar la ley como un mero ideal que se puede alcanzar en el futuro, sino que deben considerarla como un mandato de Cristo Señor a superar con valentía las dificultades.⁹

EnCourage está abierto a los padres de familia, esposos, hermanos y otros familiares y amigos de personas que experimentan atracciones hacia el mismo sexo. ¹⁰ En la mayoría de los casos, sus seres queridos con atracciones hacia el mismo sexo no son miembros de *Courage*; por el contrario, típicamente se ven involucrados en acciones y relaciones con personas de su mismo sexo y, con frecuencia, dejan de participar en la vida de la Iglesia.

Los miembros potenciales de *EnCourage* vienen de una variedad de perspectivas y niveles de experiencia, tanto en su fe y su conexión con la Iglesia como en la manera en que la experiencia de atracción hacia el mismo sexo de su ser querido está afectando a su familia. Como explicamos anteriormente, el capellán debe entrevistar a los miembros potenciales antes de invitarlos a

una reunión del capítulo. (También puede invitar a algún miembro experimentado o a alguna pareja a acompañarlos en esta entrevista inicial). Los capellanes deben explicar cuidadosamente que el enfoque primario del capítulo de *EnCourage* es apoyar a los miembros en sus propias vidas de fe, no «arreglar» a sus seres queridos.

De vez en cuando, el capellán puede tener el deseo de invitar a individuos con cierta competencia profesional particular — teólogos, directores espirituales, psicólogos, etc. – para asistir un momento a la reunión y hacer una breve presentación a los miembros sobre algún aspecto de la vida espiritual, crecimiento en la castidad, dinámica familiar u otros temas similares. Debe quedar claro que estas personas, así como el equipo diocesano y otras personas que ayuden en la promoción del capítulo, no son miembros del capítulo y no deben asistir a las reuniones de forma regular. Sería una falta de respeto para los miembros hacerles sentir como si estuvieran en exhibición o si fueran objeto de estudio o investigación profesional. En cualquier caso, dichos invitados no deben estar presentes en la parte de la reunión en que los miembros comparten sus experiencias personales de forma confidencial. 11 Los miembros de Courage y EnCourage necesitan tener la oportunidad de hablar libremente entre ellos y con el capellán, en sus capítulos respectivos, sin personas extrañas presentes.

⁹ Papa San Juan Pablo II, Exhortación apostólica Familiaris consortio, núm. 34.

¹⁰ Véase en la página 94 del apéndice el debate sobre incluir como miembros de *EnCourage* a personas cuyos seres queridos experimentan discordancia sobre su identidad sexual y/o que se identifican como «transgénero».

¹¹ Véase la página 38 para una explicación detallada sobre esta parte de la reunión en que los miembros comparten sus experiencias en un espacio confidencial.

Colaboración con otros grupos

En ocasiones es difícil darse cuenta, después de cuarenta años, de lo singular que resultó el nuevo ministerio del padre Harvey cuando apareció en 1980. Existían varios ministerios protestantes que ofrecían atención a personas con atracciones hacia el mismo sexo, los cuales, principalmente, buscaban eliminar esas atracciones: lo que en la actualidad se conoce como el enfoque «exgay». Por otra parte, años antes había surgido entre los católicos el grupo Dignidad (Dignity), pero esa organización tomó una postura muy diferente respecto al llamado de la Iglesia a vivir la castidad. El enfoque de *Courage*—que consiste en vivir vidas castas evitando los actos íntimos entre personas del mismo sexo, reconociendo que la atracción hacia una persona del mismo sexo no es un pecado en sí mismo y que nadie está obligado a «volverse heterosexual» para ser santo- trajo una nueva visión a la discusión.

En los inicios del apostolado, el padre Harvey dio la bienvenida a líderes de varios ministerios seculares y religiosos no católicos para colaborar y compartir su experiencia en esta área del cuidado pastoral. En ocasiones, estos líderes hacían presentaciones en las conferencias de *Courage* ya que, por lo regular, algunos miembros de *Courage* también habían participado en esos otros

grupos y pedían al padre Harvey que los invitara. Generalmente, a las presentaciones les seguía una discusión animada y, a veces, una charla ofrecida por el padre Harvey en la que resaltaba los puntos de discordancia y corregía, cuando era necesario, lo que veía como errores en sus métodos.¹²

Estas colaboraciones no siempre tuvieron un éxito absoluto. Por un lado, nunca hubiera sido posible para un apostolado católico aceptar el objetivo de algunos grupos de erradicar completamente las atracciones hacia el mismo sexo con medios espirituales o psicológicos-comúnmente caricaturizados como «rezar para que se quite lo gay» o la «terapia de conversión». Por otro lado, está la realidad de que algunas de estas primeras colaboraciones comenzaron a promover métodos que son claramente inaceptables para la visión católica de los límites castos¹³ o que, incluso, entablaron relaciones sexuales con quienes acudieron a ellos en busca de ayuda.14

Aunque las primeras versiones del boletín y el sitio web de Courage contenían enlaces a varios recursos seculares y no católicos, incluyendo aquellos que resultaban problemáticos por los motivos ya explicados, Courage Internacional no respalda ni aprueba los libros y recursos de autores que no sean católicos o cuyas obras no sean acordes a las

¹² Cf., e.g., la discusión sobre la presentación de Colin Cook en la Conferencia de *Courage* de 1990, en *Courage*: *A Ministry of Hope [Courage: Un ministerio de esperanza]*, págs. 141-43.

¹³ E.g., la «terapia de apego» promovida por Richard Cohen, PhD., o el grupo *People Can Change* [Las personas pueden cambiar]. Este último también reconoció públicamente haber empleado la desnudez en algunos de sus eventos. Cohen fue invitado a dar charlas en las Conferencias de *Courage* y su trabajo fue mencionado en uno de los libros del P. Harvey y en el sitio web de *Courage*.

¹⁴ E.g., Colin Cook, fundador de Homosexuales Anónimos. Como ya se ha mencionado (en la nota de pie de página 14), Cook dio varias charlas en las Conferencias de *Courage* y ha sido mencionado en varios de los libros del P. Harvey.

enseñanzas de la Iglesia Católica en cuestiones de fe y moral, en especial en lo referente a la moral sexual. Cuando los miembros individuales de un capítulo de Courage o En-Courage deseen compartir sus experiencias personales con otro ministerio, el miembro y el capellán deben dejar claro que el individuo habla por sí mismo y que Courage Internacional no está promoviendo el ministerio o programa. Cuando se invita a un capítulo a participar en un evento local junto a otros ministerios, el capellán debe consultar al director ejecutivo antes de aceptar la invitación. Los capítulos que cuenten con sitios web locales o regionales, o cuentas de redes sociales, deberán abstenerse de promover o respaldar otros ministerios o recursos que no hayan sido dados o específicamente recomendados por la oficina de Courage. Cualquier pregunta al respecto deberá remitirse al director ejecutivo.

En ningún momento los capellanes o miembros de Courage-que actúen como grupo y no como individuos, o que se identifiquen como miembros de Courage o En-Courage podrán participar en manifestaciones políticas o activistas. El principal propósito de Courage Internacional es brindar atención pastoral a sus miembros, y formación al clero y quienes sirven en algún apostolado. Aunque el mundo moderno ha politizado las cuestiones de la sexualidad y la identidad sexual y existen varias iniciativas legislativas en proceso que parecen ir dirigidas a limitar la capacidad de la Iglesia de hablar con la verdad en el sector público, la respuesta al programa político viene adecuadamente de los obispos y sus colaboradores que presionan a los gobiernos estatales y nacionales. *Courage Internacional* no participa en protestas públicas o activistas y sus miembros y capellanes deben, de igual manera, abstenerse de hacerlo cuando pudiera parecer que representan al apostolado. Para solicitar una excepción a esta regla, se deberá consultar al director ejecutivo.

Los capellanes de *Courage* y *EnCourage* también deben ser prudentes al considerar invitaciones a entablar un «diálogo» con ministerios nacionales, diocesanos o parroquiales que pasen por alto las enseñanzas de la Iglesia sobre la naturaleza moral de las relaciones íntimas entre personas del mismo sexo, o que sean ambiguos o guarden silencio sobre la importancia de la castidad. Como señala la Congregación para la Doctrina de la Fe en su *Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre la atención pastoral a las personas homosexuales* de 1986,

Ningún programa pastoral auténtico podrá incluir organizaciones en las que se asocien entre sí personas homosexuales, sin que se establezca claramente que la actividad homosexual es inmoral. Una actitud verdaderamente pastoral comprenderá la necesidad de evitar las ocasiones próximas de pecado a las personas homosexuales.

Deben ser estimulados aquellos programas en los que se evitan estos peligros. Pero se debe dejar bien en claro que todo alejamiento de la enseñanza de la Iglesia, o el silencio acerca de ella, so pretexto de ofrecer un cuidado pastoral, no constituye una forma de auténtica atención ni de pastoral

válida. Sólo lo que es verdadero puede finalmente ser también pastoral. Cuando no se tiene presente la posición de la Iglesia se impide que los hombres y las mujeres homosexuales reciban aquella atención que necesitan y a la que tienen derecho.

Un auténtico programa pastoral ayudará a las personas homosexuales en todos los niveles de su vida espiritual, mediante los sacramentos y en particular a través de la frecuente y sincera confesión sacramental, mediante la oración, el testimonio, el consejo y la atención individual. De este modo la entera comunidad cristiana puede llegar a reconocer su vocación a asistir a estos hermanos y hermanas, evitándoles ya sea la desilusión, ya sea el aislamiento.¹⁵

Cuando aquellos que solicitan un diálogo sobre las enseñanzas de la Iglesia están sinceramente abiertos a exponer claramente esas enseñanzas y a buscar maneras de ayudar a las personas a seguirlas, tal diálogo puede dar frutos. Pero si dicho diálogo pretende guardar silencio sobre las enseñanzas de la Iglesia, la participación de los miembros y los capellanes de *Courage* podría causar confusión entre los fieles y esto siempre debe evitarse a toda costa.

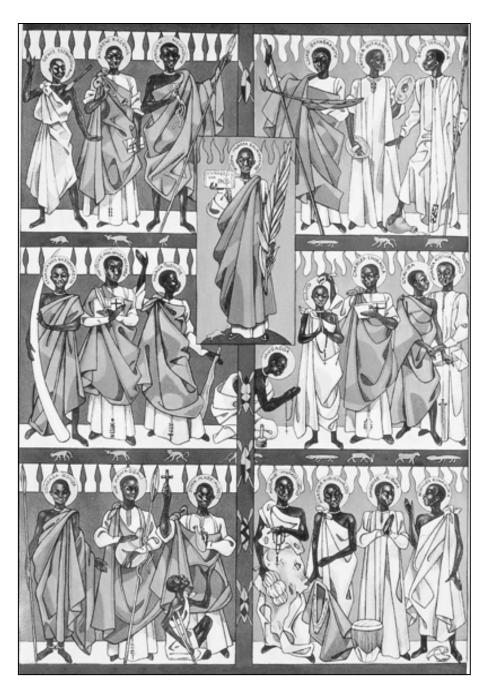
El capellán también debe evaluar prudentemente las colaboraciones con ministerios católicos que defiendan las enseñanzas de la Iglesia sobre la castidad, pero sienten confusión sobre la terminología que la Iglesia utiliza al presentarla. Conceptos como «objetivamente desordenado» y la diferencia entre «ser gay» y «experimentar atracciones hacia el mismo sexo» deben presentarse en forma que se adapten a una audiencia particular. Pero la meta siempre debe ser utilizar los términos que la Iglesia usa y comprenderlos plenamente, en lugar de reemplazarlos con una terminología alternativa.

¹⁵ Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre la atención pastoral a las personas homosexuales (1986), núm. 15.

¹⁶ Para una discusión detallada sobre el tema, vea la página 21.

Parte uno

Las metas de Courage



Los mártires de Uganda, San Carlos Lwanga y sus compañeros, patronos del apostolado Courage.

\bigcirc

Vivir vidas castas según las enseñanzas de la Iglesia Católica Romana sobre la homosexualidad.

Castidad

La castidad como integración

«La castidad significa la integración lograda de la sexualidad en la persona, y por ello en la unidad interior del hombre en su ser corporal y espiritual. La sexualidad, en la que se expresa la pertenencia del hombre al mundo corporal y biológico, se hace personal y verdaderamente humana cuando está integrada en la relación de persona a persona, en el don mutuo total y temporalmente ilimitado del hombre y de la mujer. La virtud de la castidad, por tanto, entraña la integridad de la persona y la totalidad del don».¹⁷

El énfasis que el *Catecismo de la Iglesia Católica* hace en la integración como sello distintivo de la castidad es instructivo para quienes guiarán a otros en su esfuerzo por vivir castamente. Muchos miembros potenciales de *Courage*, así como muchas personas en la sociedad en general, pueden tener una visión limitada de lo que conlleva «una vida casta», percibiendo las expectativas de la Iglesia como una lista de prohibiciones, en

vez de un plan para la auténtica libertad y el crecimiento humano. Si bien, es natural que las conversaciones de los capítulos de *Courage* a veces tiendan a tratar sobre el haber sido tentados y haber caído en estas tentaciones, los capellanes deben tratar de situar estas conversaciones en el amplio contexto de la sexualidad integrada.

Los siguientes puntos tienen como finalidad ayudar al capellán a comprender y explicar las enseñanzas de la Iglesia sobre la sexualidad y la castidad y ofrecer puntos de partida para entablar conversaciones en las reuniones de *Courage*.

Continencia y castidad

Al considerar las cuestiones de la sexualidad de forma abstracta, a menudo las personas hablan de la «castidad» cuando en realidad se refieren a la «continencia». Si bien, la distinción puede ser extraña y parecer sutil, es una diferencia importante, al fin y al cabo. Sin ella, es fácil separar las cosas

19

¹⁷ Catecismo de la Iglesia Católica, núm. 2337.

físicas de las espirituales y olvidar que el ser humano es una unidad de cuerpo y alma, que todas las decisiones de la persona deben orientarse a alcanzar la santidad interna y externamente.

«La continencia» es la virtud que evita los actos íntimos sexuales, reconociendo que «el placer sexual es moralmente desordenado cuando se busca por sí mismo, separado de las finalidades de procreación y de unión». 18 La continencia es la exigencia mínima para alguien que se esfuerza en vivir castamente. Reconoce que los actos íntimos sexuales están reservados para las parejas unidas en matrimonio, de tal forma que las personas que no están casadas pongan un límite entre las señales de afecto (abrazos, tomarse de las manos, besos en la mejilla) y los actos que producen excitación (besos apasionados, tocar las partes íntimas del cuerpo, etc.) La continencia también significa evitar la masturbación, la pornografía y la fantasía.

«La castidad» va mucho más allá de la continencia e incluye el tomar decisiones prudenciales sobre los sentimientos y los deseos, así como un compromiso de evitar realizar actos o alentar sentimientos que conduzcan a la tentación. La castidad reconoce que un matrimonio para toda la vida, entre un hombre y una mujer, cuyas relaciones sexuales están abiertas a la transmisión de vida nueva es el único contexto que Dios ha creado para la expresión del amor de manera sexual. Una persona casta abraza esta verdad de fe y hace sacrificios para vivirla.

Una persona casta debe ser casta con el cuerpo (continencia), pero también con el corazón y la mente. La castidad significa no ver a las personas, o imágenes de personas, con lujuria, ni enredarse en pensamientos lujuriosos que provengan de fuera o dentro. También significa que la persona está atenta y en guardia para evitar que su corazón se pierda en fantasías de hacer una vida con alguien que nunca podrá ser su cónyuge.

Por lo tanto, al considerar situaciones o relaciones con una persona a la que uno se siente atraído, uno no puede consentir emociones fuertes asumiendo, al mismo tiempo, que no será capaz de realizarlas. Nunca es prudente exponerse a la tentación — lo que se conoce como «ocasión próxima de pecado» – y ponerse deliberadamente en ocasión de pecado es un pecado en sí mismo. Además, tal concepción lo hace parecer como si el cuerpo y el alma/el corazón fueran realidades separadas—«Mientras no nos toquemos, puedo amar a esta persona con deseo erótico o contemplar la posibilidad de una conexión erótica, y todo estará bien». Ese tipo de dicotomías falsas hace que sea casi imposible llevar una vida de virtud.

Tipos de amor

Una de las objeciones culturales más comunes en contra de las enseñanzas de la Iglesia es que el llamado a la castidad discrimina a las personas con tendencias homosexuales porque las condena a vivir sin amor. En realidad, no podrían estar más lejos de la verdad. La persona humana *está hecha para el*

¹⁸ Catecismo, núm. 2351.

amor: «Creándola a su imagen... Dios inscribe en la humanidad del hombre y de la mujer la vocación y consiguientemente la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión». ¹⁹ La objeción proviene de la tendencia del mundo moderno a tener una visión muy limitada del amor, igualándolo, exclusivamente, con la intimidad sexual.

Por otra parte, los filósofos de la antigüedad reconocían que existían varias formas de amor entre las personas, cada una apta para un tipo de relación humana particular. Estos tipos de amor han sido categorizados de diferentes maneras a través de los siglos; en su libro *Los cuatro amores*, C.S. Lewis presenta una lista útil:

- Afecto (storge) es el amor natural que los padres sienten por sus hijos y viceversa; que une a los hermanos y a otros familiares; y que las personas sienten por los humanos y por los animales vulnerables y en necesidad.
- <u>Caridad</u> (*agape*) es el Amor divino: el amor con el que Dios ama a la raza humana y que permite que una persona pueda amar a Dios y a todos a quienes Dios ama.
- <u>Pasión</u> (*eros*) se refiere al amor que desea poseer y ser poseído por su objeto, el amado. El eros existe para producir y facilitar el deseo de unión que hace posible que los esposos se comprometan a la relación exclusiva del matrimonio para toda la vida.

Amistad (philia) une a dos o más personas en su lucha por alcanzar un interés o una meta en común. Las amistades pueden desarrollarse por varios motivos, simples y sublimes—incluyendo el deseo de alcanzar juntos la santidad y crecer en su relación con Cristo, quien dijo a sus apóstoles, «Los llamo amigos» (Jn 15,15).

Una valoración de los diferentes tipos de amor, particularmente del amor «olvidado» de la amistad, revela la verdad de que una vida sin intimidad sexual está lejos de ser una vida sin amor. Corrobora la percepción de los obispos de los Estados Unidos, quienes escribieron en el 2006 que «las verdaderas amistades no se oponen a la castidad, ni la castidad inhibe la amistad. De hecho, las virtudes de la amistad y de la castidad se ordenan mutuamente».²⁰ El llamado a sacrificar los vínculos eróticos no inhibe la capacidad de la persona a amar y ser amada; más bien, hace posible una expresión más auténtica del amor.

(Más adelante, en la sección de la Cuarta meta de *Courage*, se encuentra una exposición sobre la naturaleza y la importancia de las amistades castas).

Identidad, inclinación y acto

La Primera meta es «vivir vidas castas según las enseñanzas de la Iglesia Católica Romana sobre la homosexualidad». Es esencial tener una clara comprensión de esta enseñanza para guiar a los miembros de Courage hacia

¹⁹ Papa San Juan Pablo II, Exhortación apostólica Familiaris consortio, núm. 11.

²⁰ USCCB, Ministerio, pág. 12.

un mayor conocimiento de sí mismos, de sus tentaciones y de lo que se espera de ellos.

La enseñanza católica sobre la homosexualidad y la persona que experimenta atracciones hacia el mismo sexo toma en cuenta tres realidades: la persona humana y su identidad; la inclinación homosexual como experiencia vivida y sus atributos morales; y los actos homosexuales y el juicio moral que la Iglesia hace sobre ellos.

• *La persona*: La Iglesia considera a la persona que experimenta atracciones homosexuales a la luz de su identidad como hijo de Dios, creada buena y a Su imagen y semejanza. Por consiguiente, la Iglesia rechaza los intentos de definir a la persona «con una referencia reductiva sólo a su orientación sexual». 21 «Las personas no deben ser definidas únicamente en base a sus tendencias sexuales». 22 Para dejar este punto en claro, Courage se refiere a ellas como «personas que experimentan atracciones hacia el mismo sexo» en vez de «personas gay» o personas LGBTQ», ya que estos términos podrían dar la impresión de que las atracciones hacia el mismo sexo definen un tipo o categoría separada de persona con una moral diferente. 23

<u>La inclinación</u>: Las emociones, atracciones y deseos—lo que la Iglesia llama pasiones — son partes naturales de la psique humana y tienen el propósito de atraer a la persona hacia lo bueno y alejarla de lo que es malo.²⁴ Los efectos del pecado original, en especial la tendencia a pecar, conocida como concupiscencia, nos muestran que las pasiones no siempre pueden tomarse de forma nominal o juzgarse solo por cuán fuerte se sienten. En vez de eso, las pasiones deben ser evaluadas por la recta razón, según los actos que le llevan a desear a la persona. Las pasiones están correctamente ordenadas cuando atraen a las personas hacia las buenas acciones; son moralmente desordenadas cuando tientan a la persona a realizar malas acciones. La Iglesia estima la inclinación homosexual como «objetivamente desordenada» en el sentido particular de que predispone a la persona a los actos homosexuales, los cuales, según enseña la Iglesia, son moralmente malos. Sin embargo, «el solo hecho de tener la tendencia no es pecado. Por consiguiente, la Iglesia no enseña que la experiencia de la atracción homosexual sea en sí misma pecaminosa».²⁵

²¹ CDF, Carta, núm. 16.

²² Papa Francisco, *El nombre de Dios es Misericordia: Una conversación con Andrea Tornielli*, traducido al inglés por Oonagh Stransky (New York: Random House, 2016), 84.

²³Los miembros potenciales o nuevos de *Courage* pueden preferir utilizar términos como «LGBTQ» o «*gay*» para describirse a sí mismos o sus vidas hasta este punto. Los capellanes y los demás miembros deben ser pacientes con ellos, permitiéndoles expresarse libre y cómodamente, mientras les ayudan a comprender porqué *Courage* prefiere utilizar un término diferente. Nadie merece ser marginado o excluido del capítulo por los términos que utiliza para referirse a sí mismo.

²⁴ Catecismo, núms. 1763-64.

²⁵ USCCB, Ministerio, pág. 5.

Los actos: La enseñanza católica sobre los actos homosexuales es clara: «la Tradición ha declarado siempre que 'los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados'».26 respecto, el Catecismo presenta una explicación en tres partes: «Son contrarios a la ley natural. Cierran el acto sexual al don de la vida [y] no proceden de una verdadera complementariedad afectiva y sexual».²⁷ En otras palabras, carecen de los elementos esenciales de fecundidad y complementariedad física y espiritual que aportan el contexto para que se den actos verdaderamente conyugales.

El capellán debe explicar con prudencia por qué y cómo la Iglesia utiliza los términos «objetivamente desordenado» e «intrínsecamente desordenado». No se trata del diagnóstico psicológico de algún desorden mental y tampoco significa que la persona completa esté irremediablemente mal. Por el contrario, la Iglesia se refiere a estas inclinaciones y actos «desordenados» para dejar en claro que existe un «orden» en la creación, un plan para la sexualidad y la intimidad sexual que está implícito en el diseño de la persona humana. Cuando la Iglesia tiene que decir «no» —para juzgar algo como «desordenado»—es siempre como parte de apuntar hacia un «sí» mayor, al orden y al plan que lleva hacia la verdadera satisfacción y crecimiento humano.

Estrategias para crecer en la castidad

«En nuestra sociedad, la castidad es una virtud particular que requiere un esfuerzo especial».²⁸ El capellán debe estar preparado para ayudar a los miembros del capítulo a perseverar en su compromiso de crecer en esta virtud. También debe ser capaz de ofrecer consejo sobre los desafíos propios de la castidad.

Puede que el don más efectivo que el capellán tiene para compartir con los miemcapítulo bros del local inmediatamente obvio: él es, antes que nada, un padre espiritual para quienes están bajo su cuidado. Muchos de los desafíos que surgen al intentar vivir la castidad en la actualidad, especialmente entre las personas que experimentan tentaciones y atracciones hacia personas del mismo sexo, parecen estar vinculados a heridas emocionales y relacionales, particularmente en el contexto de las relaciones más cercanas a la persona. Una relación real con el padre espiritual le brindará gran sanación y una alternativa al enfoque poco saludable de tratar de aliviar estas heridas mediante las relaciones falsas que la pornografía y la promiscuidad ofrecen.

Además, el capellán será un importante ejemplo para los miembros del capítulo a través de su vivencia generosa y alegre del celibato sacerdotal. Es fácil para la persona que se esfuerza por vivir castamente sentirse frustrada, especialmente cuando la continencia parece una imposición en vez de una opción libre. Cuando el capellán hable honestamente sobre la libertad que encuentra

²⁶ Catecismo, núm. 2357, citando a la CDF, Persona humana, núm. 8.

²⁷ Ibid., núm. 2357.

²⁸ USCCB, Ministerio, pág. 8.

en su compromiso de celibato, motivará a los demás a abrazar también el llamado del Evangelio a vivir la castidad.

Los capellanes deben ser honestos con los miembros del capítulo sobre la necesidad del ascetismo — ese espíritu de sacrificio que enseña al cuerpo a ser paciente y que mantiene a los deseos en su lugar. «La castidad implica un aprendizaje del dominio de sí mismo que es una pedagogía de la libertad humana», nos explica el Catecismo. «La alternativa es clara: o el hombre controla sus pasiones y obtiene la paz, o se deja dominar por ellas y se hace desgraciado».²⁹

Tal ascetismo no debe interpretarse tan rigurosamente, como si el suficiente esfuerzo o fuerza de voluntad fuese lo único necesario para alcanzar la virtud de la castidad. Asimismo, «las pasiones ... no tienen que ser simplemente reprimidas a fin de que uno actúe moralmente». 30 Más bien, la persona que vive con atracciones hacia el mismo sexo lucha por vivir esa integración de la que ya hemos hablado: la capacidad de mantener los deseos en su justa perspectiva, de juzgarlos adecuadamente y tomar decisiones libres para seguir el plan divino de la sexualidad. «Repitiendo las buenas acciones uno puede educar sus pasiones,31 y crecer en libertad a medida que aprenda a dominar sus pensamientos y acciones.

El capellán ayudará a los miembros del capítulo a perseverar por medio de su alegre motivación y su paciencia para con quienes

tienen dificultades. Los obispos de los Estados Unidos nos recuerdan que «la vida cristiana es un itinerario progresivo hacia la profundización de la persona en el discipulado de Cristo» y que «no toda la gente avanza al mismo ritmo, ni siempre se mueve en línea directa hacia su meta». Sin ser laxo o sin dar la impresión de que la meta de la castidad es inalcanzable, el capellán debe ser paciente con quienes están bajo su cuidado y ayudarles a tener una actitud apropiada de paciencia consigo mismos.

La búsqueda de la satisfacción sexual a través de la masturbación, el consumo de la pornografía y la promiscuidad pueden convertirse rápidamente en un hábito e, incluso, en una compulsión. Los capellanes deben estar atentos a los efectos físicos que el comportamiento de autosatisfacción tiene en el cerebro y el cuerpo, así como sus efectos en el espíritu y la voluntad. Una comprensión correcta de este tema ayudará a la persona que lidia con estos problemas a ser paciente y a comprometerse a un cambio a largo plazo, y destacará la importancia de formar nuevos buenos hábitos (virtudes) para reemplazar los malos.

El *Catecismo* hace una aplicación particular de la enseñanza moral general sobre la culpabilidad en la situación de alguien que ha desarrollado el hábito de la masturbación. Para que el sacerdote que escucha las confesiones pueda «emitir un juicio justo acerca de la responsabilidad moral de los sujetos y para orientar la acción pastoral, ha de

²⁹ Catecismo, núm. 2339.

³⁰ USCCB, Ministerio, pág. 10.

³¹ Ibid.

³² USCCB, Ministerio, pág. 22.

tenerse en cuenta la inmadurez afectiva, la fuerza de los hábitos contraídos, el estado de angustia u otros factores psíquicos o sociales que pueden atenuar o tal vez reducir al mínimo la culpabilidad moral». 33 mente, esta no es una cuestión de laxitud moral o una justificación del mal comportamiento, sino una simple valoración realista de los factores que limitan la libertad moral de una persona. Esto también aplica a asuntos similares como el uso habitual de la porsexuales nografía los encuentros promiscuos.

Ayuda psicológica para llevar una vida casta

Cuando un miembro de *Courage* está lidiando con algún comportamiento que se ha vuelto realmente compulsivo y parece estar conectado a heridas y carencias psicológicas profundas, el capellán debe reconocer los límites de su propia competencia y alentar a la persona a considerar ver a un psicólogo que pueda tratar la raíz de los problemas. Tales profesionales «deben ser escogidos cuidadosamente para asegurar que respalden la visión de la Iglesia sobre la persona humana... [y] realicen su trabajo de manera acorde con la enseñanza de la Iglesia».³⁴

Es importante comprender que la meta de tal intervención terapéutica es lidiar con los obstáculos que impiden vivir la castidad. Dicha terapia no debe ser confundida con un intento de «reparar» o erradicar las atracciones hacia el mismo sexo (un método comúnmente conocido como «terapia de conversión»). El capellán que considere prudente sugerir la terapia en algún caso individual debe dejar en claro que *Courage* nunca exige, ofrece o remite a ningún tipo de terapia a sus miembros.

El Evangelio de Juan (2,25) señala que Cristo conocía muy bien el corazón humano y la Iglesia siempre ha visto con buenos ojos las aportaciones de las ciencias médicas, psicológicas y sociales para adquirir una comprensión más profunda de la persona humana, que es una unidad de cuerpo y alma.³⁵ No existe un enfoque únicamente «espiritual» de la santidad que no tome en consideración la mente humana, las relaciones humanas (especialmente la familia) y las necesidades del cuerpo humano.

El punto de encuentro auténtico entre la espiritualidad y la psicología respecto a las atracciones hacia personas del mismo sexo se encuentra en lo que podría llamarse «terapia basada en la castidad». Esto está muy lejos de cualquier intento de «reparar» o «arreglar» a la persona. Más bien, las personas que cuentan con una comprensión profunda de la manera en que los seres humanos piensan y se relacionan con otros han demostrado muchas formas en que los hábitos de afrontar los sentimientos o las situaciones pueden hacer a una persona más susceptible a las tentaciones o más propensa a buscar satisfacción en maneras que no son buenas para la persona.

³³ Catecismo, núm. 2352.

³⁴ USCCB, Ministerio, pág. 25.

³⁵ Cf. CDF, Carta, núm. 17, y USCCB, Ministerio, pág. 7.

Algunas personas consideran que, además de la dirección espiritual y los sacramentos, la capacidad de hablar sobre sus experiencias y su situación actual con alguien que comprende estas formas de afrontar, pensar y actuar – psicólogos con ética y bien preparados—les aportan recursos que les ayudan en su lucha por vivir la castidad. Courage respeta las decisiones que algunos de sus miembros toman de buscar ayuda de profesionales calificados para alcanzar una mejor comprensión de sí mismos, de su forma de ver el mundo, sus relaciones y todo lo que pueda ayudarles en su lucha diaria para vivir en castidad y alcanzar la santidad. Sin embargo, las reuniones de Courage no son terapia de grupo y a ningún miembro de Courage se le exige que busque tratamiento o atención psicológica de ningún tipo.

Las necesidades particulares de hombres y mujeres

Dios creó al hombre y a la mujer iguales en dignidad y complementarios en su naturaleza— es decir, cada sexo tiene su propia singularidad física, emocional y espiritual, y una diferencia que es buena y deseada por Dios. La complementariedad de los sexos, a la que el Papa Francisco ha llamado «una gran riqueza...[que] no sólo es un bien, sino que es también belleza»³⁶, tiene la función, en el orden natural, de atraer a una persona hacia otra. No debería sorprendernos, por lo tanto, notar que, incluso en términos de

atracciones hacia el mismo sexo, los hombres y las mujeres tienen experiencias diferentes y enfrentan diferentes desafíos.

Las observaciones de los capellanes de Courage a lo largo de los años han llevado a la conclusión de que los hombres y las mujeres que experimentan atracciones hacia el mismo sexo entablan relaciones románticas desde diferentes perspectivas. Hablando de manera muy general, los hombres que experimentan atracciones hacia el mismo sexo tienden a sentirse atraídos primero hacia las cualidades físicas y la apariencia exterior de los hombres que son su objeto de deseo. Parece que, muchas de las veces, se sienten atraídos hacia las cualidades en el otro que perciben que les faltan a sí mismos-una apariencia o atributo físico en particular, algún rasgo de personalidad o facilidad de interacción, etc. Muchos hombres batallan con la pornografía y los encuentros sexuales promiscuos, que con frecuencia son temporales, e incluso pueden ser anónimos. Los capellanes deben prestar particular atención al impacto que este comportamiento tiene en los miembros del apostolado en cuestión de hábito y libertad, como ya ha sido mencionado.

Por otra parte, las relaciones entre mujeres tienden a comenzar con una profunda amistad que luego se vuelve más íntima y romántica, e incluso, física/sexual. Estas relaciones pueden tender a volverse emocionalmente enredadas, con elementos de posesión, exclusividad y celos. Si bien, las mujeres también pueden caer en los vicios

-

³⁶ Papa Francisco, *Discurso a los participantes en el Coloquio internacional sobre la complementariedad del hombre y la mujer*, organizado por la Congregación para la Doctrina de la Fe (17 de noviembre, 2014), núm. 1.

de la pornografía, la masturbación y la promiscuidad, gran parte de la ayuda que necesitan para vivir una vida casta consiste en que puedan comprender los límites apropiados de las relaciones y apreciar la diferencia entre la amistad y el *eros*.

Dados los diferentes desafíos que enfrentan hombres y mujeres y la necesidad de modestia para tratar las cuestiones sexuales, idealmente un capítulo de *Courage* debe brindar la oportunidad de realizar reuniones separadas para hombres y mujeres. Eso no significa que nunca se puedan mezclar; de hecho, la interacción entre los sexos puede

aportar sanación y ayudar a moldear los roles de género en ambos grupos. Esto es beneficioso, especialmente, en reuniones sociales y momentos de oración y reflexión. Pero ambos grupos deben realizar reuniones regulares separadas para hablar de sus experiencias y los desafíos a los que se enfrentan, si hay suficientes mujeres para que haya reuniones separadas. Si algún miembro femenino potencial se siente incómodo siendo la única mujer en un capítulo conformado solo por hombres, quizás prefiera reunirse uno a uno con el capellán. Pero no se le debe negar la entrada a un capítulo de Courage a ninguna mujer solo porque sea la única mujer que asiste.



Dedicar enteramente nuestras vidas a Cristo a través del servicio a los demás, la lectura espiritual, la oración, la meditación, la dirección espiritual individual, la asistencia frecuente a Misa y la recepción frecuente de los sacramentos de la Reconciliación y la Santa Eucaristía.

Oración y dedicación

Un plan espiritual

«El propósito de un plan de vida es dar dirección a la propia vida dentro del contexto de la fe cristiana», escribió el P. Harvey. «No se trata de una regla general, ni de diez sencillos pasos para alcanzar la felicidad, sino de un replanteamiento radical de una visión inapropiada de la vida. Es una determinación profunda de reorientar la voluntad hacia Dios; lleva a la formación gradual de prácticas sistemáticas diseñadas para ayudar a la persona homosexual a realizar estos objetivos que han sido considerados cuidadosamente». ³⁷

La Primera meta de *Courage*, vivir vidas castas, se sustenta en las otras cuatro, en particular en la segunda meta, el desarrollo de una vida de oración, un plan espiritual. La persona que experimenta atracciones hacia el mismo sexo, explica el P. Harvey, «con frecuencia siente la soledad y las carencias de»

las relaciones homosexuales, pero «es probable que ni siquiera haya cruzado por su mente la idea de vivir solo en el mundo y, en caso de que lo haya pensado, le parece un panorama tan desolador como el desierto del Sahara. En este caso, la persona necesita una fuerte dirección espiritual, un plan de vida y la amistad de otras personas devotas».³⁸

Las Cinco metas se presentan con el lenguaje y el estilo elegido por el primer capítulo de *Courage*, y la segunda meta podría parecer un bufet de prácticas piadosas del cual uno puede elegir. Cada una de las partes de la Segunda meta tiene su propia importancia en el plan espiritual general de los miembros de *Courage* y existe una lógica interna en su relación y orden. Consideraremos cada una de ellas a su vez.

28

³⁷ Padre John Harvey, OSFS, *A Spiritual Plan to Redirect One's Life* [*Un plan espiritual para reorientar la propia vida*], Boston: Pauline Books and Media, 1979, 10.

³⁸ Plan espiritual, 6.

Servicio a los demás

Para una persona que se esfuerza por crecer en santidad, no basta evitar los vicios, sino que debe también crecer en la virtud opuesta al vicio. Generalmente, esto se consigue realizando sacrificios específicos que requieren la práctica de la virtud. Así pues, una persona que habitualmente pierde su temperamento con algún compañero de trabajo puede crecer en paciencia pasando *más* tiempo con ese compañero, esforzándose en ver sus buenas cualidades. Una persona avara y egoísta puede crecer en generosidad buscando oportunidades específicas para donar más dinero o tiempo de lo que normalmente daría.

Cuando una persona se esfuerza por crecer en santidad y evitar la impureza sexual, el método es un poco diferente. La continencia se refiere particularmente a *no hacer* cosas, a evitar pensamientos y actos íntimos sexuales. Entonces, ¿cuál es la buena acción opuesta que se debe realizar? Parece que la respuesta es la caridad, específicamente el servicio a los demás.

Las varias formas de impureza con las que comúnmente se enfrentan los miembros de *Courage*—fantasías, masturbación, pornografía, encuentros promiscuos— tienen algo en común: todos se centran en el individuo. Utilizan la facultad sexual y usan a otra persona para satisfacer sus propios deseos. La naturaleza de las atracciones homosexuales—que se dirigen específicamente a una persona del mismo sexo como a uno mismo— pueden intensificar la naturaleza egoísta de las tentaciones. Por lo tanto, la manera de combatirlas es enfocarse en los demás en vez de uno mismo.

Buscar servir a los demás en vez de buscar la propia satisfacción tiene varios efectos positivos. Primero, aumenta la capacidad de la persona de reconocer la presencia de Cristo en la propia vida al movernos a buscar a Cristo en los demás. Uno sirve a los demás porque tiene el mandato de ver a Cristo en ellos: «Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25,40). Asimismo, ayuda a la persona a reconocer la acción de la gracia en su propia vida a medida que las oportunidades de servir a la familia, los amigos y conocidos revelan los planes de la Divina Providencia. El servicio revela los dones que uno ha recibido de Dios, ya que estos dones son puestos en acción en situaciones particulares. Las obras de misericordia corporales, específicamente, también ayudan a la persona a desarrollar una actitud casta hacia su propio cuerpo y los cuerpos de los demás a medida que atiende las necesidades básicas del cuerpo del otro (comida, vestido, techo, presencia) por amor a Cristo, en vez de hacerlo por satisfacción.

Los capellanes de *Courage* deben alentar a los miembros a estar atentos a las oportunidades de ser serviciales con las personas que se encuentran en el día a día, así como a planear momentos regulares para servir en programas organizados por la parroquia o la comunidad. También sería provechoso planificar, de vez en cuando, proyectos de servicio que los miembros del capítulo puedan emprender juntos como grupo. Recolectar y distribuir regalos en Navidad, realizar trabajos de manteni-miento en la parroquia donde se realizan las reuniones, preparar y

servir los alimentos en algún albergue o comedor comunitario local, y otros proyectos similares, pueden unir más al capítulo y motivarlo a llevar a cabo otras obras de caridad. Durante muchos años, el P. Harvey acostumbró pasar su sombrero, al final de sus reuniones de *Courage*, para recaudar dinero que, posteriormente, los miembros donarían a una organización benéfica católica de su elección.

Lectura espiritual

San Felipe Neri solía decir, «Es muy provechoso leer las obras de los autores cuyos nombres comienzan con S, como San Agustín, San Bernardo, etc.» Así como los actos de servicio desvían la atención del miembro de Courage de sus propios deseos y lo hace más atento a las necesidades de los demás, el hábito de leer buenos libros espirituales ayuda a mostrarle que su propia historia de conversión, gracia y vocación, se sitúa en la historia mayor de quienes siguieron a Cristo en todo momento y lugar. El Catecismo señala que, «los testigos que nos han precedido en el Reino, especialmente los que la Iglesia reconoce como "santos", participan en la tradición viva de la oración, por el testimonio de sus vidas, por la transmisión de sus escritos y por su oración hoy». 39 La lectura espiritual, como muchas de las prácticas y actitudes contenidas en las Cinco metas, ayuda a consolidar el espíritu comunitario, tan necesario para la vida cristiana.

El vasto tesoro de libros espirituales, tradicionales y modernos, de la Iglesia, tiene algo para cada gusto, situación y necesidad. A veces, la gran variedad de selecciones puede parecer abrumadora para alguien que recién comienza, por lo que el capellán debe contar con algunas recomendaciones para los miembros del capítulo, teniendo siempre en mente la necesidad de ajustar sus sugerencias según las necesidades del individuo. Siempre serán de gran provecho los libros que traten sobre temas como la conversión, la gracia, la castidad y las vidas de los santos.

De vez en cuando, también puede resultar útil al capellán sugerir algún libro que todos los miembros puedan leer y comentar juntos como parte de su reunión regular, o en otro momento. Dirigir dicha discusión requerirá un cuidado y una atención especial para asegurarse de que la conversación no se convierta en un simple ejercicio intelectual. La lectura espiritual no es un fin en sí misma, sino un medio para ayudar a los miembros a ser más conscientes del poder de la gracia en sus propias vidas y a comprender mejor sus propias historias, compartiendo los puntos de vista y las historias de los demás.

Oración

La cuarta parte del *Catecismo* nos ofrece un tratado completo sobre la oración—métodos, motivos, tiempos y lugares, frutos—y concluye con una bella meditación sobre la Oración del Señor. El capellán de *Courage* debe estar familiarizado con el contenido de esta sección del *Catecismo* y ser él mismo un hombre de oración, con tal de que pueda ser un maestro de oración para los miembros del capítulo.

³⁹ Catecismo, núm. 2683.

El Catecismo presenta a Moisés como «la figura conmovedora» de la oración, especialmente la oración de intercesión, la cual Moisés ofrecía con frecuencia por la gente a la que estaba llamado a liderar. 40 Las conversaciones entre el Señor y Moisés que están re-Sagradas gistradas las Escrituras en muestran a los miembros de Courage un elemento esencial para oración: esa intimidad con Dios que le permitió a Moisés compartir honestamente todos sus problemas, dudas y preocupaciones, y que llevó al autor sagrado a observar que «El Señor conversaba con Moisés cara a cara, como lo hace un hombre con su amigo» (Ex 33,11).

La oración que no es honesta es una pérdida de tiempo y de energía. Puede que las palabras suenen piadosas, que sean objetivamente correctas e incluso bellas – pero si una persona no conversa honestamente con Dios sobre las circunstancias reales de su vida, no se dará la transformación y el crecimiento, que son los frutos de la oración. Una persona que carga con grandes culpas y vergüenza y que está lidiando con viejos hábitos de pecado difíciles de romper, casi siempre experimenta dificultades para orar, ya sea por miedo a que Dios rechace su oración o temor a que quiera conversar precisamente sobre esa cosa que la persona aún no está lista para cambiar. El capellán de Courage, que con frecuencia habla de la misericordia de Dios y de la necesidad que cada persona tiene de pedir la gracia y la ayuda del Señor, deberá ayudar a aquellos bajo su cuidado a orar de manera más honesta.

El patrón espiritual del padre Harvey, San Francisco de Sales, nos recuerda que la oración es versátil y adaptable a las necesidades y circunstancias de cada individuo. «Es menester acomodar la práctica de la devoción a las fuerzas, a los quehaceres y a las obligaciones de cada persona en particular... la devoción nada echa a perder, cuando es verdadera; al contrario, todo lo perfecciona, y, cuando es contraria a la vocación de alguno, es, sin la menor duda, falsa». 41 La madre de familia no tiene la misma vida de oración que una monja de clausura; alguien que trabaja en una oficina no puede tener la misma vida devocional que un monje que ha hecho un voto de silencio. Pero la rica vida devocional de la Iglesia Católica brinda una maravillosa variedad de métodos y «estilos» de oración apropiados para cada persona. Courage Internacional no prescribe ningún tipo de oración o devoción particular y, aunque siempre será apropiado que el capellán de Courage hable sobre los diferentes tipos y métodos de oración con todo el capítulo durante su reunión, también será necesario que dedique cierto tiempo a trabajar con cada miembro para adaptar y especificar el tipo de oración adecuado según sus necesidades y circunstancias.

Meditación

Además de la oración vocal y litúrgica, la meditación es una parte importante del crecimiento espiritual. A través de ella, nos explica el *Catecismo*, «el espíritu trata de

⁴⁰ Catecismo, núm. 2574.

⁴¹ San Francisco de Sales, Introducción a la vida devota, I.3

comprender el porqué y el cómo de la vida cristiana para adherirse y responder a lo que el Señor pide». ⁴² La meditación involucra «al pensamiento, la imaginación, la emoción y el deseo», ⁴³ ayudándose con «las Sagradas Escrituras, especialmente el Evangelio, las imágenes sagradas, los textos litúrgicos del día o del tiempo, escritos de los Padres espirituales» ⁴⁴ y otras cosas que traen a la mente el plan y la presencia de Dios. El capellán de *Courage* debe ayudar a los miembros a comprender la importancia de la meditación y brindarles buenos recursos y orientación para ayudarles a crecer en este tipo de oración.

Aparte de las Escrituras y los libros espirituales, la meditación también puede tomar como tema «el libro de la vida»45. Se debe alentar a los miembros de Courage a dedicar tiempo cada día a lo que San Ignacio de Loyola llamaba el examen — una cuidadosa consideración del día, hora por hora, que pone particular atención a la acción de la gracia y a la manera en que se ha respondido a ella. Es mucho más que un examen de conciencia que busca identificar los propios pecados, aunque tal conciencia del pecado también forma parte de él. Lo más importante es que el examen diario busca identificar la obra y la presencia de Dios en la vida diaria — las gracias actuales recibidas; las invitaciones al sacrificio o a dar un paso en la propia vocación; alguna palabra de aliento o consuelo en el momento justo; ayuda para tomar la decisión correcta de hacer el bien y evitar el mal. Este hábito diario de meditar sobre los eventos del día que ha pasado ayuda a la persona a tener una mayor conciencia de su necesidad de Dios y de la manera en que Dios responde a esa necesidad. Con el paso del tiempo, hace a la persona más consciente de la presencia y la acción de Dios en el momento que esta se manifiesta.

El *Catecismo* señala que «los métodos de meditación son tan diversos como diversos son los maestros espirituales», ⁴⁶ por eso, el capellán debe estar atento a las necesidades y a la situación de cada individuo en lugar de querer ajustar a todos al método que le es más familiar.

Dirección espiritual individual

A veces parece que varios tipos de relaciones se aglomeran bajo el título de «dirección espiritual»—consejería pastoral, confesión frecuente, consejería o, lo que en un contexto secular se llamaría «coaching de vida». Sin embargo, los directores espirituales tienen un papel muy específico: ser «maestros de oración» y «servidores de la oración»⁴⁷. Las conversaciones que uno tiene con su director espiritual generalmente deben ser acerca de las propias conversaciones con Dios en la oración. El papel del director consiste en ayudar a la persona que recibe la

⁴² Catecismo, núm. 2705.

⁴³ Catecismo, núm. 2708.

⁴⁴ Catecismo, núm. 2705.

⁴⁵ Catecismo, núm. 2706.

⁴⁶ Catecismo núm. 2707.

⁴⁷ Cf. Catecismo, núms. 2683, 2685.

dirección a discernir la Voluntad de Dios en las circunstancias concretas de su vida.

Como ya se ha mencionado, generalmente, un sacerdote recibe el nombramiento de capellán de Courage aparte de sus otras responsabilidades primarias como párroco, capellán de alguna institución o campus universitario, u otro ministerio. Si bien el capellán debe esforzarse, en la medida de lo posible, para estar disponible y atender a los miembros de su capítulo y brindarles la dirección espiritual que solicitan, es probable que su apretada agenda no le permita atender cada solicitud. Por lo tanto, se alienta a los capellanes a crear una red informal de hermanos sacerdotes, fieles y compasivos, a los que puedan remitir a algunos miembros para dirección espiritual, cuando sea necesario.

Desde luego, los capellanes deben contar con su propio director espiritual con quien puedan compartir las alegrías y los desafíos que encuentran en su ministerio y recibir orientación y aliento en su trabajo guiando a otros. «Porque cual fuere el maestro, tal será el discípulo, y cual el padre, tal el hijo», nos recuerda San Juan de la Cruz. «Porque, para guiar al espíritu... si no hay experiencia de lo que es puro y verdadero espíritu, no atinará a encaminar al alma en él, cuando Dios se lo da, ni aun lo entenderá». ⁴⁸

Asistencia frecuente a Misa y recepción frecuente de la Sagrada Eucaristía

Las ventajas de asistir a Misa frecuentemente deberían ser obvias. La persona que tiene la posibilidad de asistir diariamente a la Santa Misa puede gozar de una mayor exposición a la Palabra de Dios y una mayor inmersión en la vida comunitaria parroquial. El compromiso de asistir a Misa cada día, o varios días a la semana, crea disciplina y orden en la vida de la persona y la pone en sintonía con los tiempos litúrgicos de la vida de la Iglesia. A menudo, se convierte en una oportunidad de vivir el ascetismo (especialmente si la Misa diaria se celebra temprano en la mañana), y en una motivación para evitar hábitos de pecado grave, con tal de poder recibir la Sagrada Comunión.

La asistencia frecuente a Misa a menudo genera un mayor ímpetu en la oración de intercesión, no solo por las necesidades de la familia inmediata o amigos cercanos, sino también por la comunidad parroquial y diocesana. También es una oportunidad de orar por uno mismo y ofrecer los propios sacrificios y sufrimientos a Dios. «Pues todas sus obras, sus oraciones e iniciativas apostólicas... e incluso las mismas pruebas de la vida si se sobrellevan pacientemente se convierten en sacrificios espirituales, aceptables a Dios por Jesucristo (cf. 1 P 2, 5), que en la celebración de la Eucaristía se ofrecen piadosísimamente al Padre junto con la oblación del cuerpo del Señor».49

⁴⁸ San Juan de la Cruz, Llama de Amor Viva, canción 3.30, Colección de las obras de San Juan de la Cruz [The Collected Works of St John of the Cross], eds. K. Kavanaugh y O. Rodriguez (Washington, D.C.: Institute of Carmelite Studies, 1979), 621.

⁴⁹ Concilio Vaticano II, Lumen gentium, núm. 34.

Los frutos de la Sagrada Comunión son muchos y están íntimamente ligados a la vida del discípulo y al llamado a la conversión continua. «La comunión acrecienta nuestra unión con Cristo... conserva, acrecienta y renueva la vida de gracia... nos separa del pecado... borra los pecados veniales... reaviva nuestro amor y nos hace capaces de romper los lazos desordenados con las criaturas...», y «nos preserva de futuros pecados mortales». 50 No hace falta decir que los capellanes de Courage deben alentar enfáticamente a sus miembros a asistir a Misa y recibir la Comunión tan frecuentemente como les sea posible. De vez en cuando, el capellán debe también ofrecer Misa por y con los miembros del capítulo, ya sea como parte de la reunión, o en otro momento conveniente. Durante muchos años, los miembros del capítulo original de Courage celebraron juntos la Misa el primer viernes de cada mes.

Recepción frecuente del sacramento de la Reconciliación

Entre las muchas responsabilidades del capellán de *Courage*, estar disponible para escuchar las confesiones de los miembros del capítulo ocupa un lugar de honor. «Por la confesión, el hombre se enfrenta a los pecados de que se siente culpable; asume su responsabilidad y, por ello, se abre de nuevo a Dios y a la comunión de la Iglesia con el fin de hacer posible un nuevo futuro».⁵¹ Desde los días del primer capítulo de *Courage*,

siempre ha sido parte de cada reunión el ofrecer el sacramento de la Reconciliación.

No es fácil «enfrentarse» a los propios pecados, mucho menos si se trata de pecados y hábitos sexuales que pueden causar profunda vergüenza, culpa y remordimiento. Aun así, es necesario confesar los pecados graves «incluso si estos pecados son muy secretos» señala el Catecismo, «pues, a veces, estos pecados hieren más gravemente el alma y son más peligrosos que los que han sido cometidos a la vista de todos». 52 De este modo, la disponibilidad del capellán es esencial para el crecimiento y la sanación de los miembros, quienes confían en él sabiendo que los comprenderá con paciencia y compasión. San Jerónimo escribió, «Si el enfermo está demasiado avergonzado de mostrar su herida al médico, la medicina no podrá sanar una herida que no conoce».⁵³

No necesariamente todos los miembros querrán confesarse con el capellán, por lo que, de nuevo, es bueno que el capellán cuente con una red de sacerdotes confiables y compasivos que pueda recomendar como confesores. (Esto es también importante cuando la reunión del capítulo es dirigida por un diácono o una persona laica a falta de un sacerdote capellán). La clave es alentar a los miembros a recibir frecuentemente el sacramento de la Confesión: es decir, tanto como sea posible; que vayan siempre con el mismo confesor en vez de ir de iglesia en iglesia. Esta práctica ayuda a la persona a superar la vergüenza y a enfrentar la realidad

⁵⁰ Catecismo, núms. 1391-95.

⁵¹ Catecismo, núm. 1455.

⁵² Catecismo, núm. 1456.

⁵³ San Jerónimo, *Comentario sobre el Eclesiastés*, 10,11: PL 23, 1096.

de los pecados habituales, ya que (sobre todo cuando el penitente se confiesa «cara a cara» o comparte su identidad con el confesor), tanto el sacerdote como el penitente desarrollan una relación y una comprensión a largo plazo de los obstáculos subyacentes que tratan de impedir la conversión y la pureza de corazón.

Los capellanes deben estar alerta ante cualquier signo que muestre que los malos hábitos se han convertido en comportamientos adictivos, o de que la persona actúa de manera compulsiva u obsesiva. Anteriormente mencionamos⁵⁴ la importancia de emitir buenos juicios sobre la culpabilidad moral de la persona, que puede disminuir si existen ciertos elementos emocionales y psicológicos. El capellán también debe tomar en consideración si, para el miembro, la

práctica de recurrir al sacramento de la Confesión se ha convertido, por decirlo así, en parte del ciclo adictivo. Es decir, la tensión se acumula en la vida de la persona, y encuentra cierto alivio (aunque esto no significa que la fuente de la tensión cambie o sea abordada) en la masturbación u otros actos sexuales. Luego la culpa agobia a la persona, que encuentra alivio (aunque la fuente de la culpa no cambie o sea abordada) en una confesión rápida y superficial. Pronto, el ciclo continúa ya que—a pesar de la realidad de la gracia sacramental – la persona no ha enfrentado, en verdad, los deseos o las presiones detrás de ese mal hábito. En tal caso, sería útil para el capellán sugerirle al miembro que desarrolle una relación de confianza con algún sacerdote con el que pueda hablar sobre estos malos hábitos y comportamientos adictivos, aun fuera del marco de la confesión sacramental.

⁵⁴ Véase la página 24.

3

Fomentar un espíritu de hermandad en el cual podamos compartir, unos con otros, nuestros pensamientos y experiencias, asegurándonos así de que nadie tenga que enfrentar solo los problemas de la homosexualidad.

Hermandad

La importancia del capítulo de Courage

La paternidad espiritual del capellán y su capacidad de brindar consejo a través de la interacción uno a uno y la dirección espiritual no debe subestimarse, y su capacidad de impartir los sacramentos de la Iglesia es irremplazable. Pero esta relación individual, tan importante como es, no basta para la persona que busca crecer en la castidad y en el conocimiento de sí misma. Como señalan los obispos de los EE.UU., «poca esperanza puede haber de vivir una vida saludable y casta sin cultivar lazos humanos». ⁵⁵ Esta es la razón detrás de la particular dinámica de grupo que forma el corazón del apostolado *Courage*.

Existe una cierta fuerza en los grupos que no puede encontrarse en los esfuerzos individuales. El proceso del grupo de *Courage*, que enfatiza el conocimiento individual de sí mismo en la presencia de otros que atraviesan por la misma situación, abre a la persona a la sanación. Ninguna persona (incluyendo a los capellanes) puede, verdaderamente, llevar a otra persona que sufre y atraviesa por dificultades, a la plenitud, como lo haría el impacto total del grupo de apoyo.

Cuando las personas que experimentan atracciones hacia el mismo sexo participan en un grupo de apoyo de *Courage*, descubren que sus sufrimientos no son únicos o exclusivos, sino algo común a todos los participantes. Cuando el miembro es capaz de compartir sus luchas y fallas y recibir a cambio, no condenación, sino apoyo y ánimo para seguir adelante, entonces el sentimiento de aislamiento que la persona que experimenta atracciones hacia el mismo sexo pudiera llegar a sentir, se disipa y disminuyen los efectos paralizantes de la vergüenza. Cuando un miembro del grupo es capaz de

36

⁵⁵ USCCB, Ministerio, pág. 11.

hablar honestamente sobre sus desafíos y éxitos, anima a los demás participantes a que también se abran. Incluso la más mínima expresión de crecimiento de un individuo brinda fuerza a todos los miembros del grupo y confirma su esperanza de poder vivir en castidad y tranquilidad. Al participar en estos grupos, la persona siente que es posible vivir la castidad cuando, anteriormente, solo había escuchado o experimentado la imposibilidad de vivir según la voluntad de Cristo.

No es inusual escuchar a los miembros de *Courage* decir que se sienten más fuertes estando en el capítulo. Antes de unirse al capítulo, solían sentirse desanimados o confundidos, pero ahora se sienten optimistas y tienen una mayor claridad sobre sí mismos y la vida que tienen por delante. Muchos miembros comparten que la presencia del Espíritu Santo es palpable en el capítulo, que Su presencia les da la seguridad de que no se les pide que enfrenten solos esta lucha, sino que perseveren con la ayuda poderosa de Dios.

La típica reunión de Courage

Siempre que sea posible, los capellanes de *Courage* deben realizar los preparativos necesarios para ofrecer el sacramento de la Reconciliación (Confesión), antes y después de cada reunión. Obviamente, deberá llevarse a cabo en la iglesia o algún otro lugar privado

apropiado, separado del salón de la reunión, de tal manera que facilite la confesión anónima o cara a cara.

Cuando se reúne el capítulo, el capellán o algún miembro hace una oración inicial. Algunas oraciones apropiadas incluyen la *Oración de la serenidad*, ⁵⁶ el *Memorare*, la oración *Ven Espíritu Santo*, o la oración colecta de la *Misa para pedir la continencia* que aparece en el Misal Romano. ⁵⁷ Estas son tan solo algunas sugerencias, sin embargo, el capellán tiene la libertad de hacer alguna oración espontánea o elegir algún otro texto acorde al tiempo litúrgico, a alguna devoción particular del capítulo, etc.

Enseguida, <u>se leen las Cinco metas</u>. Comúnmente, como parte de una larga tradición, se les pide a cinco miembros que lean, cada uno, una de las metas.

Luego, el capellán da inicio a la reunión con una **breve reflexión**. Ésta puede ser sobre las Cinco metas o los Doce pasos.⁵⁸ No obstante, el capellán tiene la libertad de —y, de hecho, se le anima a— extender sus reflexiones más allá del tema específico de la castidad para incluir otros aspectos de la vida espiritual: crecimiento en las virtudes teologales y cardinales, la vida de Cristo y de los santos, la vida litúrgica y devocional de la Iglesia, y otros temas. Será útil que, de vez en cuando, revisen también las enseñanzas morales de la Iglesia; los fundamentos de la

⁵⁶ Escrita por Reinhold Niebuhr (1892-1971). Esta oración les resultará familiar a quienes hayan participado anteriormente en otros grupos de apoyo.

⁵⁷ Señor, enciende bondadosamente nuestros corazones con el fuego celestial del Espíritu Santo, para que te sirvamos con cuerpo casto y te agrademos con un corazón puro. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén. Del Misal Romano, tercera edición típica, Misas por diversas necesidades, núm. 39: Para pedir la continencia.

⁵⁸ Véase el apéndice en la página 89 una explicación sobre el papel de los Doce pasos en las reuniones de Courage.

antropología, identidad y vocación cristianas, y que incluso consideren las aportaciones de las ciencias sociales y psicológicas para una mejor comprensión de las atracciones hacia el mismo sexo. El capellán también puede usar este tiempo para enseñarle al capítulo algún método de oración y meditación y brindarle consejo sobre prácticas ascéticas apropiadas. (En el apéndice de este *Manual* se encuentra una lista de lecturas recomendadas que puede ser una referencia útil y una inspiración para el capellán como preparación para estas charlas).

Se debe alentar a cada miembro del capítulo a hablar por un breve momento (de 3 a 5 minutos), sin interrupción; comúnmente, a esto se le conoce como «verificación de <u>vida</u>» [checking in]. Esta participación puede tratar sobre lo que ha acontecido en la vida del miembro desde la última vez que asistió a la reunión. Debe enfocarse, no solo en sus tentaciones o caídas, sino también en los aspectos positivos de su vida de oración y cualquier victoria en la batalla espiritual para alcanzar la castidad y la integridad, por pequeña que sea. De vez en cuando, el capellán puede guiar el diálogo de la «verificación de vida» planteando alguna pregunta. Esto puede resultar especialmente útil en el contexto de un retiro o un día de recogimiento, o cuando se cuenta con un gran grupo de participantes.

Se debe alentar a cada miembro del capítulo a hablar de forma personal, utilizando el «yo» en sus comentarios, mismos que de-

ben reflejar su experiencia personal. El capellán debe desincentivar firmemente cualquier discusión o comentario sobre terceras personas que no estén presentes en la reunión —se espera que el miembro hable de sí mismo. ⁵⁹ También se debe evitar hablar de política, asuntos teológicos oscuros y abstracciones, ya que esto podría ocasionar que, al esconderse tras una máscara intelectual, el miembro del grupo no enfrente problemas y sentimientos reales.

Se les debe recordar a los miembros la obligación de todo cristiano de evitar las ocasiones de pecado y ser causa de escándalo para otros. Cuando uno de los miembros necesite hablar honestamente sobre algún problema personal, o incluso necesite hablar acerca de alguna tentación o caída, debe hacerlo con cuidado, de tal manera que no dé detalles que pudieran provocar pensamientos impuros en quienes le escuchan; tampoco debe mencionar lugares específicos, sitios web o aplicaciones que haya utilizado o que haya tenido la tentación de utilizar. El miembro debe practicar la virtud del pudor, que «preserva la intimidad de la persona. Designa el rechazo a mostrar lo que debe permanecer velado. Está ordenado a la castidad, cuya delicadeza proclama.60

No deben haber «conversaciones cruzadas» durante la «verificación de vida»; cada miembro debe hablar sin ser interrumpido por los demás. Una vez que todos los asistentes hayan tenido la oportunidad de hablar, el resto de la reunión se dedica al

⁵⁹ Un dicho atribuido a San Pío de Pietrelcina (el Padre Pío) dice «La persona que confiesa los pecados de otra persona, debe prepararse para hacer también su penitencia».

⁶⁰ Catecismo, núm. 2521.

diálogo. El capellán guía y facilita este diálogo, que puede tomar como punto de partida algunos de los temas ya mencionados, alguna experiencia o desafío común que haya surgido durante la «verificación de vida», o algún otro tema relacionado a las Cinco metas.

Los últimos minutos de la reunión se dedican a la oración en común. Este es un momento especialmente apropiado para la oración de intercesión-peticiones por los miembros enfermos o ausentes; por los familiares y amigos de los asistentes, por los apostolados Courage y EnCourage y quienes sirven como capellanes y personal; por el eterno descanso de los capellanes, miembros y familiares fallecidos; por la Iglesia Universal, la diócesis, el obispo; por quienes se oponen a la obra del apostolado, y por otras necesidades o problemas que sean parte de la vida de los miembros. Se les puede invitar a mencionar, de forma espontánea y en voz alta, sus intenciones particulares. Es por medio de esta experiencia de oración compartida que mejor se expresa la hermandad de la Tercera meta, asegurando los dones de la gracia de Dios y su presencia, como Él mismo ha testificado: «También les aseguro que, si dos de ustedes se unen en la tierra para pedir algo, mi Padre que está en el cielo se lo concederá. Porque donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos» (Mt 18, 19-20).

Fuera de las reuniones

El compañerismo que nace y crece en las reuniones de *Courage* también debe fomentarse fuera de las mismas. Muchos capítulos planean reuniones sociales de vez en cuando—una cena antes o después de la

reunión, por ejemplo, o alguna celebración con motivo de un día festivo o el cumpleaños de algún miembro. La prudencia y la caridad sugieren que estas reuniones deben
planearse tomando en consideración al capítulo completo y que la invitación debe ser
pública y abierta a todos.

Los retiros anuales o periódicos, los días de recogimiento u otros eventos de índole espiritual pueden fortalecer el vínculo del capítulo en su esfuerzo común de alcanzar la santidad. Para varios capítulos dentro de una región determinada, tales eventos también constituyen una oportunidad para reunirse y colaborar en equipo, así como una ocasión para invitar a los capellanes de algún capítulo local a hablar con los miembros de otro capítulo. Los retiros regionales anuales son patrocinados por la oficina de Courage durante todo el año, pero también se les recomienda a los capítulos individuales que organicen estos programas. La oficina de Courage con gusto compartirá los detalles de los eventos locales en su sitio web. Los retiros locales o regionales casi siempre ofrecen un momento para que algún miembro comparta su testimonio.

Se les recomienda a los capítulos crear y conservar listas con los números telefónicos y/o direcciones de correo electrónico para facilitar la comunicación entre los miembros. Aparte de compartir avisos sobre el cambio de sitio u horario de una reunión, o la cancelación de la reunión a causa de alguna emergencia climática, también es una manera útil de mantener informados a los miembros sobre situaciones como la enfermedad o el fallecimiento de algún miembro, o el familiar

de alguno de los miembros. Algunos capítulos consideran útil que algún miembro confiable envíe un recordatorio por mensaje de texto o correo electrónico antes de cada reunión para que cada miembro pueda indicar si podrá asistir. Cuando se crean y se conservan estas listas de contactos, se debe asegurar la confidencialidad y (si se desea) el anonimato de los miembros. El capellán, o algún miembro confiable, debe conservar la lista, misma que no debe ser utilizada para enviar correos electrónicos personales o colectivos sobre temas que no estén relacionados a las Cinco metas. (Poner la lista de correos electrónicos en el campo «bcc:» en lugar del campo «cc:» ayuda a preservar la privacidad de los miembros).

Confidencialidad

La confianza mutua de que lo que se diga en la reunión de *Courage* se mantendrá de forma confidencial por todos los asistentes de la reunión asegura la capacidad de cada miembro de poder hablar honestamente sobre su camino de conversión. Es importante que todos sepan que lo que se dice en las reuniones se queda ahí, especialmente cuando algún miembro necesita hablar sobre sus luchas personales contra la tentación y el pecado. En general, nadie debe mencionar lo que se comparte en una reunión de *Courage* en ningún otro contexto.

Sin embargo, la reunión de *Courage* no se realiza bajo el sello del sigilo sacramental y existen excepciones importantes sobre esta expectativa de confidencialidad que tanto el capellán, como los miembros, deben conocer. Por ejemplo, si algún miembro comparte su intención de suicidarse o lastimar a otra

persona, o si revela incidencias de abuso o negligencia en contra de menores o personas vulnerables, generalmente, los capellanes están obligados por la ley civil a reportarlo ante las autoridades competentes. Los capellanes y miembros de Courage, en particular, deben seguir siempre todas las leyes civiles y eclesiásticas pertinentes referentes al reporte de abuso sexual de menores y otras personas vulnerables. Los capellanes deben mantener la discreción y ver por los derechos de todos los involucrados cuando respondan al mandato de realizar el reporte, sin hablar de la situación más allá de lo necesario. Las conversaciones entre los miembros y el capellán que no caigan en la categoría de estas excepciones particulares que deban ser reportadas, deben tratarse con la confidencialidad siempre debida al fuero interno (no sacramental). El capellán nunca debe dar motivos que generen temor en el miembro y le impida hablar con honestidad sobre situaciones difíciles o delicadas, pues no solo constituye el fundamento de la Tercera meta, sino también del camino de conversión y el crecimiento en la santidad de la persona.

La confidencialidad de la situación particular de cada miembro individual también exige respeto y reserva cuando los miembros se reúnen entre sí o con el capellán fuera de la reunión de *Courage*. Como mencionamos en la Introducción, algunos miembros se manejan con mayor privacidad que otros respecto a su experiencia de atracción hacia el mismo sexo y su participación en *Courage*. Generalmente, cuando los miembros coinciden en un lugar público, es mejor ofrecer

una sonrisa respetuosa que un saludo, especialmente cuando uno de los miembros va acompañado por familiares o conocidos que pudieran preguntar cómo es que conocen a la otra persona. Esta no es una norma estricta—en grandes multitudes o lejos del hogar, por ejemplo, puede que el anonimato no sea un problema— pero, de vez en cuando, se les debe recordar a los miembros que deben respetar la privacidad de los demás, incluso fuera de la reunión.

Dinámica del grupo

El capellán de *Courage* facilita la reunión, guía la conversación y, cuando es necesario, resuelve algún conflicto entre los miembros o pone fin, con delicadeza, a alguna discusión polémica. Las mismas reglas de caridad, prudencia y respeto que un sacerdote necesita emplear y hacer cumplir en las reuniones parroquiales y otras actividades de grupo, también debe aplicarlas en las reuniones de *Courage*. En particular, el capellán haría bien en considerar situaciones potenciales como las siguientes:

• Una persona que *monopoliza la conversa- ción* con sus problemas o puntos de vista. Este tipo de persona puede intimidar a los demás participantes al punto de que prefieran permanecer en silencio o ceder su turno para participar. En ocasiones, es útil, e incluso necesario, recordarles a los miembros, de forma amable pero firme, que todos deben tener la oportunidad de participar. A algunos capítulos les ha resultado útil fijar un límite de tiempo objetivo (de 3 a 5 minutos, por ejemplo) por cada persona durante la «verificación de vida». Esta es una manera pacífica de evitar que una

- persona acapare todo el tiempo destinado a la conversación.
- Una persona que generalmente permanece en silencio cada semana, incluso cuando se le invita a hablar. Se debe respetar el nivel de comodidad de cada persona, en especial si es la primera vez que acude a la reunión. Sin embargo, cuando una persona nunca participa, le resulta difícil recibir los beneficios de la hermandad y, en ocasiones, esto provoca desconfianza en los demás miembros que se preguntan por qué la persona viene a escucharlos, pero no comparte su propia historia. Es probable que el alentar amablemente a la persona a participar le cause cierta molestia a corto plazo, pero en el futuro dará frutos duraderos. El capellán debe encontrar oportunidades fuera del ámbito del capítulo para alentar e invitar a las personas tímidas a compartir con el capítulo en un espíritu de confianza y apertura.
- Una persona pasiva-agresiva que no habla durante la reunión, pero se queja en privado con los demás sobre el tema de la conversación o sobre los demás miembros. Cuando el capellán detecte este tipo de comportamiento, deberá alentar al miembro a externar su opinión abiertamente ante el capítulo en el momento apropiado. De otro modo, tal actitud podría tener un efecto corrosivo en la caridad y la confianza mutua en las que se basa la hermandad del capítulo.
- La persona que tiene una respuesta o un consejo para todos. El capellán no lo sabe todo, pero está a cargo de la reunión y es

posible que, de vez en cuando, tenga que reafirmar su papel ante los demás, con caridad y firmeza. Se debe alentar a los miembros a ofrecer consejos útiles partiendo de su propia experiencia. Sin embargo, al permitir que alguno de los miembros se erija como el experto sobre los problemas de los demás, se corre el riesgo de crear un capítulo dentro de un capítulo, debilitando así la confianza que los miembros tienen en el capellán como padre espiritual y representante de la Iglesia. También puede ser el caso de que tal persona aconseje o critique a los demás para evitar compartir su propia historia y recibir ayuda de los demás. Este tipo de comportamiento defensivo se convierte en un obstáculo para que tal miembro reciba la ayuda que necesita.

La persona que comparte demasiado. Ya hemos hablado sobre la necesidad de evitar revelar detalles lascivos sobre tentaciones o caídas, o identificar lugares o instrumentos utilizados para actos impuros, con tal de mantener el pudor y preservar así la castidad y la inocencia de los demás. Por otra parte, es posible que algunos miembros, pensando que están siendo «transparentes» u «honestos», deseen compartir detalles de su última confesión o de una sesión con un psicólogo, o de alguna conversación con su director espiritual. Sin embargo, el consejo que un psicólogo o confesor da a una persona, en ciertas circunstancias

- podría ser inapropiado para otra en circunstancias diferentes. En tal caso, un recordatorio amable sobre la importancia de mantener los límites apropiados ayudará a la persona que tiende a compartir demás a mantener las cosas en el contexto adecuado y evitará que perturbe y confunda a los demás.
- La persona que comparte muy poco. En ocasiones, una persona puede resistirse a hablar sobre cuestiones personales, prefiriendo hablar en general sobre eventos de actualidad en la sociedad o la Iglesia, problemas en la escuela o el trabajo, cuestiones de salud, conflictos familiares u otro tipo de conversaciones triviales. Las preguntas amables del capellán pueden ayudar a que la persona se enfoque en temas más relacionados a las Metas y a que comparta con confianza. Si la persona es tímida o renuente por naturaleza, podría ser mejor que el capellán aborde el tema, de forma privada, antes o después de la reunión, para que la persona no se sienta señalada o incómoda.

Unirse y dejar el capítulo

Como mencionamos en la Introducción,⁶¹ el capellán es responsable de examinar a los miembros potenciales del capítulo para asegurarse de que conozcan y estén comprometidos con las Cinco metas, y de que las reuniones del capítulo serán provechosas para ellos. Tras esta reunión, o reuniones iniciales con el nuevo miembro, el capellán debe presentar al nuevo miembro al capítulo. La primera reunión de un miembro nuevo puede ser una ocasión muy emotiva.

-

⁶¹ Véase la página 12.

Para crear una primera experiencia positiva, será de gran ayuda que el capellán se reúna con el nuevo miembro antes de la reunión, que lo acompañe al salón donde se llevará a cabo y lo presente personalmente a los demás miembros.

Ya que las reuniones típicas de *Courage* suelen tener un número pequeño de participantes, las personalidades parti-culares de los presentes pueden causar un gran impacto en la primera impresión que el nuevo miembro tenga sobre el capítulo. Es recomendable pedirle al nuevo miembro que se comprometa a asistir a varias reuniones (de tres a cinco) antes de tome la decisión de que el capítulo no es para él o ella. Cuando un miembro solo asiste a una reunión y no vuelve, puede ayudar una llamada amable del capellán para hablar sobre cómo ha sido su experiencia en la reunión y cuáles son sus preocupaciones.

Cuando el capellán y el miembro potencial llegan a la conclusión de que aún no está listo para asistir a la reunión del capítulo, el capellán debe ofrecerle la opción de reunirse en privado según lo permita su agenda. Puede ser útil para el capellán identificar a otros sacerdotes a quien pueda referir al miembro potencial para que reciba dirección espiritual y apoyo.

Al considerar la dinámica del grupo y las personalidades difíciles mencionadas anteriormente, generalmente, es mejor errar por ser demasiado amable, que demasiado firme, con tal de evitar alejar a los miembros. «Esto es particularmente importante porque no pocas personas con inclinación homose-xual sienten que son mal recibidas y rechazadas» en la parroquia y en otros ámbitos. 62 Sin embargo, cuando una persona es constantemente antipática, agresiva o disruptiva, el capellán puede no tener otra opción más que insistir en que deje de asistir a las reuniones.

Tales conversaciones deberán llevarse a cabo siempre en privado para evitar avergonzar al miembro en cuestión o generar cualquier tipo de confrontación en la reunión. Siempre que sea posible, el capellán debe ofrecerse a acompañar a la persona, de forma privada, para que no se quede sin el apoyo de la Iglesia. El capellán puede ayudar a la persona a regresar al capítulo en el futuro. Sin embargo, cuando se le ha pedido a una persona que abandone el capítulo por haberle hecho propuestas indecorosas a otro miembro, haber creado un ambiente de acoso, o porque ha violado los límites de comportamiento apropiado, generalmente no se le invita a regresar, a menos de que se haya esforzado sinceramente por mostrar su arrepentimiento y reparar el daño que haya hecho a los individuos y al capítulo.

-

⁶² USCCB, Ministerio, pág. 18.



Ser conscientes de la verdad de que las amistades castas no solo son posibles, sino necesarias en una vida cristiana casta; y alentarnos unos a otros a entablar y mantener esas amistades.

Apoyo

El arte del acompañamiento

En muchos sentidos, la participación en un capítulo de *Courage* es una especie de aprendizaje en las amistades castas. Dado que los miembros de *Courage* vienen de un mundo que parece no comprender el valor de la amistad y que hipersexualiza los sentimientos y las relaciones, el crecimiento en la amistad será un proceso que tome tiempo y requiera atención desde diferentes ángulos.

La amistad fundamental que desarrollará un miembro de *Courage* es con el capellán. En la mayoría de los casos, el capellán es la primera persona que conocen los miembros potenciales cuando tienen una reunión uno a uno para determinar si están listos para unirse al grupo. El capellán es quien presenta al nuevo miembro al resto del capítulo. Ya ha sido mencionado que el capellán actúa como padre espiritual de los miembros de un capítulo, pero también recorre el camino de la santidad junto a cada miembro como compañero discípulo en un proceso conocido como *acompañamiento*.

El Papa Francisco profundizó sobre esta noción de acompañamiento en la primera entrevista que concedió tras su inauguración papal en septiembre del 2013. Al hablar de su experiencia atendiendo a un hombre que experimentaba atracciones hacia el mismo sexo y que quería saber si Dios y la Iglesia lo aceptaban o lo rechazaban, el Santo padre señaló que,

Siempre debemos considerar a la persona. Aquí nos adentramos al misterio del ser humano. En la vida, Dios acompaña a las personas y nosotros debemos acompañarlas partiendo de su situación. Es necesario acompañarlas con misericordia. Cuando eso sucede, el Espíritu Santo inspira al sacerdote para que diga las palabras adecuadas.⁶³

El acompañamiento que brinda el capellán al miembro potencial durante el proceso de escrutinio comienza, pues, con un pedido simple pero importante: «Cuéntame tu historia». Cuando el capellán es capaz de escuchar cuidadosa y respetuosamente las experiencias y los deseos de la persona, y de

44

⁶³ Papa Francisco, citado por Antonio Spadaro, «A Big Heart Open to God» [«Un corazón abierto a Dios»], America 209:8 (30 de septiembre, 2013).

tomarlos con seriedad, se puede decir que ya ha comenzado el proceso para comprender y sobrellevarlos.

Varias cosas suceden cuando el capellán se acerca al miembro mostrando respeto por su historia. Primero, el individuo que ha estado aislado por el sufrimiento y la confusión escucha una invitación de reunión: el capellán está genuinamente interesado en lo que siente, lo que quiere, dónde ha estado y hacia dónde va. Tomará cierto tiempo para que la confianza crezca, aunque algunas personas han estado esperando por tanto tiempo para hablar con alguien dispuesto a comprender, que abren su corazón ante esta oportunidad.

El capellán que escucha con atención y que, por medio de la oración y el estudio, se ha tomado el tiempo de imaginar de dónde podría estar viniendo una persona que experimenta atracciones hacia el mismo sexo, será capaz de mostrarle a la persona las partes importantes de la historia-para ayudarle a escucharse a sí misma y ver su historia con otros ojos. El mostrar simpatía hacia situaciones que fueron dolorosas en su momento, da a la persona la libertad de reconocer el dolor; alegrarse con ella en los momentos de fortaleza ayuda a la persona a crecer en la confianza y a reconocer la gracia. Sobre todo, el capellán puede ayudar a la persona a reflexionar sobre dónde estaba Dios en medio de todas esas experiencias, buenas y malas, y enseñarle cómo orar con los recuerdos de esas situaciones y buscar la sanación.

Una vez que haya escuchado, respetado y respondido a la relación de la persona con su

propia historia, el capellán puede ayudarle al miembro a evaluarla. Preguntas de seguimiento amables pero firmes como: «¿Qué buscas?» «¿Lo has encontrado?» «¿Eres feliz?» «¿Qué te hace feliz?» «¿Hay algo que consideras que te haría más feliz?» pueden llevar a la persona a una evaluación honesta, desde dentro, de su situación actual. Si ha estado encaminado en la dirección equivocada, pero es capaz de descubrirlo a su propio tiempo y en su propio proceso, es más probable que quiera saber cuál es el camino correcto en vez de aferrarse defensiva, terca y persistentemente al camino equivocado. Así, el capellán se convierte luego en un compañero de camino: habiendo simpatizado con el dolor, y habiendo llorado juntos por el tiempo y las oportunidades perdidas, pueden ahora buscar el camino correcto y caminarlo juntos.

Tal vez este método de cuidado pastoral parezca un tanto abrumador. La experiencia del otro es ajena a la propia y es más fácil temer a las partes problemáticas que sentirse seguro de encontrar un punto de comprensión. Es obvio que tal enfoque no da frutos de un día a otro, y los capellanes ocupados pueden llegar a preguntarse si cuentan con la suficiente «banda ancha» ministerial para ser capaces de acompañar a una o varias personas a largo plazo. Las propias heridas pueden provocar temor o incomodidad ante la idea de escuchar por largo tiempo los sufrimientos y las dudas de alguien más. Pero la respuesta a todas estas preocupaciones es la confianza de que Aquél que dijo a sus discípulos, «Los llamo amigos» (Juan 15,15), también dijo a los primeros sacerdotes, «Conozco a los que he elegido» (Juan 13,18), y que «harían también las obras que él hacía y aún mayores» (Juan 14,12).

Desarrollando amistades castas

«La virtud de la castidad se desarrolla en la amistad»—explica el *Catecismo*—«indica al discípulo cómo seguir e imitar al que nos eligió como sus amigos (cf Jn 15, 15), a quien se dio totalmente a nosotros y nos hace participar de su condición divina». ⁶⁴ La relación entre Cristo y el cristiano individual no es como una rueda en la que cada rayo está conectada al centro, pero separada de los demás rayos. Más bien, Cristo llama a sus amigos a formar un solo Cuerpo con él y *entre ellos*, de tal manera que el signo más claro del amor de alguien por Dios es la medida en la que ama a su prójimo (cf. 1 Juan 4, 20-21).

De manera similar, la amistad que el capellán desarrolla con cada miembro debe ser un estímulo que aliente a los miembros a formar amistades fuertes entre sí. Tales amistades serán fomentadas por cosas como las que ya han sido mencionadas en la sección sobre la Tercera meta.

- el compartir honesto de pensamientos y experiencias que lleven a un conocimiento e interés profundo y sincero mutuo;
- un interés genuino por las necesidades y la experiencia de los demás miembros: sus alegrías y tristezas, sus éxitos y sus luchas;

- interacción social antes, después y fuera de las reuniones, en que la invitación es franca y dirigida a todos de forma inclusiva;
- oración de intercesión compartida por las necesidades de cada miembro y sus seres queridos.

Sería útil para el capellán hablar sobre la naturaleza de la amistad con el capítulo con cierta frecuencia. Algunos de los recursos para tal conversación podrían incluir las obras clásicas sobre la amistad como la Ética nicomáquea de Aristóteles (libros 8 y 9); el De Amicitia de Cicerón; la conferencia espiritual de San Francisco de Sales «Sobre la cordialidad» (numero 4°) y la Tercera parte de su *In*troducción a la vida devota (de particular importancia para el padre Harvey); y la Amistad espiritual de San Elredo de Rievaulx, así como historias de santos y otras personas santas que vivieron la vida comunitaria y la amistad de manera impactante. También es útil considerar la distinción entre amistad y eros explicada por C.S. Lewis en su libro The Four Loves [«Los cuatro amores»] (mencionado en la sección sobre la Primera meta). Lewis comienza describiendo el principal interés de los amantes y los amigos:

[A]unque podamos sentir amor erótico y amistad por la misma persona, sin embargo, en cierto sentido, nada como la amistad se parece menos a un asunto amoroso. Los enamorados están siempre hablándose de su amor; los amigos, casi nunca de su amistad. Normalmente los enamorados están frente a frente, absortos el uno en el otro; los amigos van el

⁶⁴ Catecismo, núm. 2347.

uno aliado del otro, absortos en algún interés común. ⁶⁵

El "interés común" que Lewis menciona puede ser mundano o sublime—tan simple como una etnicidad en común o la afinidad por la música, los deportes o el cine; o tan sublime como el amor por Dios o la meta común de alcanzar la santidad. Aquí está la clave de las amistades que pueden desarrollarse entre los miembros de Courage: han hecho una elección-a menudo radical y heroica y siempre contracultural—elegir a Cristo por encima del mundo y conformar sus vidas con el llamado del Evangelio a vivir la castidad y la integridad cuando el mundo que les rodea elige principalmente el placer y la vida fácil. El capellán debe recordarles frecuentemente a los miembros que su compromiso compartido de vivir las Cinco metas tiene la fuerza de unirlos entre sí en la amistad, así como de unirlos con Cristo y la Iglesia.

Los deseos y los afectos siempre necesitan prudencia, conversión y purificación y, por supuesto, la amistad no es la excepción. Cuando se ha encontrado un buen amigo que ve las cosas desde la misma perspectiva y que puede ser un verdadero compañero de camino, con frecuencia, la tentación será buscar tener una conexión exclusiva con ese amigo. Esto puede resultar especialmente cierto para las personas que han experimentado el dolor y la traición en relaciones pasadas: habiendo encontrado un buen amigo, cabe la tentación de limitarse a una amistad exclusiva con alguien que parece confiable

en vez de arriesgarse a ser herido por varias personas. Nuevamente, C.S. Lewis hace un aporte importante que el capellán debe tener en mente y compartir con el capítulo:

Sobre todo, el eros (mientras dura) se da necesariamente sólo entre dos. Pero el dos, lejos de ser el número requerido para la amistad, ni siquiera es el mejor, y por una razón importante...

En cada uno de mis amigos hay algo que solo otro amigo puede mostrar plenamente. Por mí mismo no soy lo bastante completo como para poner en actividad al hombre total, necesito otras luces, además de las mías, para mostrar todas sus facetas... Por eso, la verdadera amistad es el menos celoso de los amores. Dos amigos se sienten felices cuando se les une un tercero, y tres cuando se les une un cuarto, siempre que el recién llegado esté cualificado para ser un verdadero amigo. Pueden entonces decir, como dicen las ánimas benditas en el Dante, «Aquí llega uno que aumentará nuestro amor»; porque en este amor «compartir no es quitar».66

La importancia de la comunidad

A medida que los miembros del capítulo local crezcan en su capacidad de confiar el uno en el otro y de compartir sus vidas con responsabilidad y honestidad, los vínculos de la amistad crecerán también. Idealmente, las amistades que los miembros formen en el capítulo fortalecerán su confianza para formar y propiciar amistades saludables y castas con otras personas fuera del capítulo, ya sean del mismo sexo o del sexo opuesto.

⁶⁵ C.S. Lewis, *Los cuatro amores* (New York: Rayo, 2006), 73. ⁶⁶ *Ibid*.

La Iglesia afirma la idea de los miembros fundadores de *Courage* de que «las amistades castas no son solo posibles, sino necesarias en una vida cristiana casta». Como han señalado los obispos de los Estados Unidos:

Una manera en que la Iglesia puede ayudar a las personas con inclinación homosexual es cultivando los lazos de amistad entre la gente. En su análisis de la naturaleza humana, los filósofos de la antigüedad reconocían que la amistad es absolutamente esencial para la vida buena, para la verdadera felicidad. Las amistades de varias clases son necesarias para una vida humana plena, y son igualmente necesarias para quienes tratan de vivir castamente en el mundo. Poca esperanza puede haber de vivir una vida saludable y casta sin cultivar lazos humanos. Vivir en aislamiento puede, en último término, exacerbar las tendencias desordenadas y socavar la práctica de la castidad...

Las verdaderas amistades no se oponen a la castidad, ni la castidad inhibe la amistad. De hecho, las virtudes de la amistad y de la castidad se ordenan mutuamente...

Aunque los lazos de la amistad deben ser fomentados cuidadosamente en todos los ámbitos, las amistades amorosas entre los miembros de una familia son particularmente importantes. Los que ejercen ministerio pastoral en nombre de la Iglesia deben promover relaciones saludables entre las personas con inclinación homosexual y los demás miembros de su familia. La familia puede dar un apoyo invalorable a personas que se esfuerzan por crecer en la virtud de la castidad.

La comunidad local de la Iglesia es también un lugar donde la persona con inclinación homosexual debe experimentar la amistad. Esta comunidad puede ser una rica fuente de relaciones y amistades humanas, tan vitales para vivir una vida saludable. De hecho, dentro de la Iglesia la amistad humana es elevada a un nuevo orden de amor, el de los hermanos y hermanas en Cristo.⁶⁷

Los miembros de *Courage* deben ser alentados a participar plenamente en la vida de sus parroquias⁶⁸ y las organizaciones que formen parte de ellas. Si existen oportunidades de servir o participar en la vida social o litúrgica de la parroquia en la que ha sido asignado el capellán, también es recomendable que preste su servicio ahí.

Algunos miembros de *Courage* buscan una comunidad más específica y podrían llegar a preguntarle al capellán sobre la posibilidad de vivir con otro miembro de *Courage* en aras del apoyo y la responsabilidad. En general, esto no se recomienda como primera opción, particularmente cuando uno o ambos sienten atracción por el otro. Una decisión como esta requiere un alto nivel de madurez personal, reflexión y dirección. Por supuesto, es posible

⁶⁷ USCCB, *Ministerio*, págs.11-13. Para ver el contexto cf. el documento completo, que está incluido en el apéndice de este *Manual*, comenzando en la página 125.

⁶⁸ En este contexto, préstese particular atención a la instrucción de la USCCB, *Ministerio*, pág. 18: «Las personas que experimentan atracción por el mismo sexo y no obstante están viviendo de acuerdo con la enseñanza de la Iglesia deben ser animadas a asumir un rol activo en la vida de la comunidad de fe. Sin embargo, la Iglesia tiene el derecho a denegar roles de servicio a aquellos cuyo comportamiento viola su enseñanza. Tal servicio puede parecer que condona un estilo de vida inmoral y puede incluso ser ocasión de escándalo».

que las personas vivan bajo el mismo techo sin tener intimidad sexual, pero siempre deben evitarse dos cosas: ponerse en una situación en la que pudiera ser tentado por deseos sexuales (es decir, «en ocasión de pecado»), y ser motivo de escándalo para los demás.

Ambas requieren, al menos, que las personas que compartan la casa o el departamento tengan dormitorios separados. Si les fuera posible incluir a un tercer o cuarto compañero en la casa, quedaría incluso más claro que su intención es vivir

como amigos y no como amantes. A propósito, esto le da al capellán una forma de indagar sutilmente sobre las intenciones de las personas: preguntando qué tipo de espacio están considerando y si aun considerarían vivir juntos si tuvieran que incluir a una tercera persona, podría revelar qué tipo de relación desean realmente. Además, el capellán debe prestar particular atención a las diferentes maneras en que hombres y mujeres experimentan las atracciones y la amistad, y cómo experimentan las relaciones.



Vivir vidas que sirvan como un buen ejemplo para los demás.

Buen ejemplo

Al padre Harvey le gustaba decir que «los mejores embajadores [del apostolado] son los miembros». En ocasiones se les pide a los capellanes que expliquen las enseñanzas de la Iglesia y el enfoque del apostolado en varios eventos: charlas parroquiales, conferencias y entrevistas. Pero aun la presentación más elocuente de estas verdades pocas veces tiene el mismo impacto que cuando la realiza alguien que puede hablar desde su propia experiencia sobre la diferencia que ha marcado en su vida el haber abrazado el llamado del Evangelio a vivir la castidad.

La Quinta meta alienta a los capellanes y miembros de *Courage*, por igual, a dar testimonio de la belleza del llamado de Dios a la castidad y a compartir la invitación con los demás.

Publicitar del capítulo local

Courage y EnCourage a veces han sido llamados «el secreto mejor guardado de la Iglesia». Debido al profundo respeto a la privacidad de cada miembro, la tradición de Courage siempre ha sido invitar a los miembros potenciales en persona, en vez de publicar los detalles de las reuniones e invitar a la gente a «llegar de sorpresa». Sin embargo, *Courage* no es un apostolado clandestino ni funciona en secreto. Existen varios métodos que los capellanes pueden utilizar para que la iglesia local sepa de la presencia del apostolado.

Cuando la diócesis o la parroquia cuenta con un periódico o revista impresa o en línea, o una estación de radio o televisiva diocesana, vale la pena que el capellán contacte a los editores para sugerirles la publicación de un artículo o una entrevista sobre el capítulo local. Aunque el capellán mismo puede ser entrevistado, la mayoría de los editores estarán dispuestos a que los miembros de Courage sean entrevistados utilizando un pseudónimo para proteger su privacidad si así lo desean. La oficina de Courage puede ofrecer material de apoyo (estadísticas, documentación, etc.), a los reporteros, y el director ejecutivo, generalmente, también disponible para ser entrevistado. Antes de hablar con los editores, los capellanes deben contactar al director de comunicaciones en la oficina de Courage y alentar a los miembros a hacer lo mismo. El director de comunicaciones puede brindarles apoyo y consejo para planificar y llevar a cabo estos eventos de prensa, así como a darle una mayor proyección al artículo cuando sea publicado.

De manera similar, algunos medios de comunicación diocesanos aceptan artículos de sacerdotes y otros agentes de pastoral, por lo que el capellán puede aprovechar esa oportunidad para escribir sobre el apostolado. Tales artículos deben ser coordinados junto con el/la director(a) de comunicaciones.

La mayoría de las diócesis realizan eventos anuales o periódicos -por ejemplo, una «conferencia catequética», un «congreso de vida parroquial», o «días de espiritualidad»— en los que se ofrece un espacio para que los diferentes apostolados o negocios católicos expongan su misión o productos. Cuando el capítulo local tiene la oportunidad de participar como expositor en tales eventos, puede hacer mucho para que los demás agentes de pastoral conozcan el apostolado. Típicamente, en la mesa debe estar presente el capellán y algunos miembros del apostolado que se sientan cómodos identificándose públicamente como miembros de Courage. Los materiales para dicho evento pueden ser muy simples y pueden incluir: folletos⁶⁹ y/o tarjetas de presentación con la información de contacto del capítulo local; copias de la cobertura mediática sobre el capítulo local, quizás, incluso una pantalla de

video que muestre alguno de los videos producidos por *Courage Internacional*, etc. Si el capítulo planea participar de manera regular en estos eventos, pueden incluso considerar invertir en la fabricación de un mantel con el logotipo de *Courage* y la información de contacto del capítulo local.⁷⁰ La oficina de *Courage* puede proporcionarles libros y videos en consignación a los capítulos locales que deseen vender estos recursos. El capítulo local cubre el costo de envío y debe estar informado sobre las leyes locales y las normas diocesanas sobre la venta de productos en tales eventos.

Los capítulos pueden contar con sus propios sitios *web*, ya sea como un proyecto del capítulo (que es responsable de cubrir el costo de mantenimiento) o como una página en el sitio web de la diócesis. También pueden tener cuentas de redes sociales a nombre del capítulo local para compartir su información de contacto y enlaces a recursos útiles.

El apéndice de este *Manual*, en la página 83 incluye las pautas obligatorias para el manejo de los sitios web y las cuentas de redes sociales de los capítulos locales, así como para el uso del logotipo de *Courage*, ya sea en línea o en materiales impresos como folletos, tarjetas de presentación, carteles o estandartes, y manteles.

⁶⁹ El sitio web de *Courage* cuenta con varias plantillas de folletos que pueden adaptarse con la información de contacto del capítulo local y ser impresos por los mismos.

⁷⁰ Uno de los capítulos ha tenido resultados favorables tras haber impreso un mantel que incluía un «código QR» de 30 cm² que podía ser fotografiado con el teléfono celular a 3 metros de distancia y que lleva a la persona al sitio web del capítulo. Los miembros potenciales reticentes a acercarse a la mesa pueden obtener información de esta manera sin poner en riesgo su privacidad.

Testimonios personales

De vez en cuando, se les puede invitar a los miembros de *Courage* a compartir historias personales sobre sus experiencias con las atracciones hacia el mismo sexo, la manera en que conocieron el apostolado *Courage* y la diferencia que ha tenido en sus vidas el haber abrazado la castidad y su esfuerzo por vivir las Cinco metas. A través de los años, la oficina de *Courage* ha desarrollado una serie de pautas para ayudar a los miembros a preparar sus testimonios. Estas pautas están disponibles en el apéndice en la página 87.

Claramente, el capellán debe conocer muy bien a la persona que ha recomendado y que ha sido invitada a compartir su testimonio personal. Desde luego, la mayoría de las veces los testimonios personales son historias de conversión y nadie que comparta su testimonio tendrá un pasado sin pecado. La fuerza del testimonio con frecuencia proviene de la grandeza de la misericordia y la gracia de Dios que se ha manifestado en medio del pecado grave—naturalmente, uno piensa sobre San Pablo, San Agustín y otros conversos famosos.

El capellán debe tener una conversación franca con el miembro que desea compartir su testimonio, instándolo a considerar los pecados de su pasado, especialmente aquellos que aún no han salido a la luz, y a reconocer que, al compartir públicamente su historia, podría despertar la crítica de los demás e incluso la revelación de pecados pasados. El miembro debe considerar

cuidadosamente si está preparado para asumir la responsabilidad de tal situación, tanto de sus faltas como del dolor o el daño que tales revelaciones puedan ocasionarle a su reputación, a sus familiares y amigos y al apostolado *Courage* y *EnCourage*. En caso de que exista un comportamiento criminal en su pasado, asumir la responsabilidad del mismo conllevaría aceptar la pena civil o criminal, así como otras consecuencias personales y públicas. En todo caso, el miembro debe estar preparado para hablar sobre su arrepentimiento y cómo ha restituido y reparado las consecuencias de su pecado.

Elegir una vocación

Parte del cuidado pastoral que el capellán brinda a los miembros que se esfuerzan por vivir las Cinco metas es ayudarles a discernir la vocación a la que Dios los está llamando. Mucho más que una elección de carrera o empleo, una vocación es una invitación a seguir a Cristo más de cerca conformando la propia vida al ejemplo de Cristo de manera particular. Como escribieron los obispos reunidos en el Concilio Vaticano II en 1965, «La Iglesia sabe perfectamente que su mensaje está de acuerdo con los deseos más profundos del corazón humano cuando reivindica la dignidad de la vocación del hombre, devolviendo la esperanza a quienes desesperan ya de sus destinos más altos. Su mensaje, lejos de empequeñecer al hombre, difunde luz, vida y libertad para el progreso humano. Lo único que puede llenar el corazón del hombre es aquello que "nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti". 71

⁷¹ Gaudium et spes, 21.

La elección de una vocación y el «estado de vida» en que se vivirá esa vocación es, en última instancia, una elección en la que uno se donará a sí mismo. Los obispos del Vaticano II continúan explicando que esta donación completa de sí mismo está en el corazón de toda vocación:

En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado... [Cristo] manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación.

El Señor... sugiere una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad. Esta semejanza demuestra que el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás.⁷²

Algunos miembros de Courage han contraído el sacramento del matrimonio antes de unirse al apostolado, mientras que otros experimentan una cierta atracción hacia el sexo opuesto y contemplan la posibilidad de que el matrimonio sea su vocación. El experimentar atracciones hacia el mismo sexo no es en sí mismo un impedimento canónico para contraer matrimonio y la Iglesia no considera que la persona se defina según estas atracciones. Sin embargo, sería ingenuo aconsejarle a alguien que le oculte la realidad de estas atracciones a su cónyuge o a su futuro cónyuge. El capellán debe entablar conversaciones serias con los miembros que están casados o que están contemplando contraer matrimonio, y explicarles la necesidad de la honestidad, la responsabilidad y la fidelidad en la unión total de ambas vidas, que debe ser el matrimonio. Sería sabio y recomendable que el capellán consulte a expertos en consejería matrimonial y familiar para pedirles consejo sobre cómo deben darse dichas conversaciones entre los esposos o esposos potenciales y cómo ayudarle al miembro a entablar tales conversaciones.

Aunque algunos miembros de *Courage* viven felizmente casados con una persona del sexo opuesto, ninguna persona está obligada a estar casada para poder vivir una vida santa. Como escribieron los obispos de Inglaterra y Gales:

La Iglesia enseña que la unión sexual encuentra su lugar apropiado y su significado únicamente en el matrimonio y no comparte la suposición—común en ciertos círculos— de que toda persona adulta debe ser sexualmente activa.

Esta enseñanza se aplica a todos, casados o solteros, homosexuales o heterosexuales, comprometidos, solteros por decisión propia, viudos o divorciados. Todos necesitan desarrollar la virtud de la castidad para vivir bien en su propia situación.

Además, la persona es mucho más que una inclinación sexual y el amor es mucho más que el deseo sexual. 73

Muchos miembros de *Courage* permanecerán solteros y el capellán debe ayudarles a comprender y aceptar la vocación a la *vida*

⁷² Ibid., 22 y 24.

⁷² Ol : . . . / 1:

⁷³ Obispos católicos de Inglaterra y Gales, Cherishing Life [«Apreciando la vida»], (2004), pág. 113.

soltera casta como algo posible, fecundo y gratificante. Las personas solteras, al igual que las casadas, están llamadas a donarse sinceramente y, con frecuencia, esto se genera a partir de un compromiso de servir a la propia familia, la parroquia u otro tipo de apostolado o comunidad específica. Idealmente, los miembros de Courage verán su compromiso de servir como una forma de paternidad o maternidad espiritual, una donación amorosa de sí mismos y no como un premio de consolación. De hecho, la disponibilidad que caracteriza a las personas solteras que tienen la libertad de donar su tiempo, energía y recursos de maneras en que las personas casadas no pueden, hace que el don de sí mismos sea incluso más necesaria para la vida de la Iglesia y de la sociedad.

Los miembros de *Courage* que consideren la vocación al *sacerdocio* o a la *vida consagrada*, deben recibir el consejo honesto del capellán sobre las expectativas que la Iglesia tiene de los candidatos a estas vocaciones. Respecto al sacerdocio, la Iglesia ha dejado en claro su posición en la *Instrucción sobre los criterios de discernimiento vocacional en relación con las personas de tendencias homosexuales antes de su admisión al seminario y a las órdenes sagradas, del 2005, que fue incorporada al Plan fundamental para la formación presbiteral, emitida bajo el título <i>El don de la vocación presbiteral*.⁷⁴ Ambos documentos dejan en claro que,

la Iglesia, respetando profundamente a las personas en cuestión,[9] no puede admitir al Seminario y a las Ordenes Sagradas a quienes practican la homosexualidad, presentan tendencias homosexuales profundamente arraigadas o sostienen la así llamada cultura gay.⁷⁵

Al mismo tiempo, los documentos distinguen entre las atracciones hacia el mismo sexo que están «profundamente arraigadas» y las atracciones que parecen estar conectadas a otras cuestiones de naturaleza más o menos transitoria; por ejemplo, inmadurez emocional o una comprensión pobre de la sexualidad y del amor. En este último caso, se puede discernir si las situaciones subyacentes pueden resolverse a tal grado que sea capaz de vivir una vida casta, plenamente integrada y afectivamente madura como sacerdote. El sacerdote debe entablar conversaciones francas con el miembro que considera la vocación sacerdotal para explicarle las normas de la Iglesia, así como y lo que estas significan para la situación particular de la persona.

La Iglesia no ha proporcionado alguna directriz explícita sobre el discernimiento de las vocaciones a la vida consagrada, pero parece justo aplicar el mismo criterio explicado anteriormente. El discernimiento es especialmente importante dado que el carisma de la vida consagrada, casi siempre, se vive en comunidad. La castidad no solo significa evitar los comportamientos impuros, como se ha explicado, sino integrar la sexualidad en la totalidad de la persona,

⁷⁴ Cf. párrafo 189 y párrafos 199-201.

⁷⁵ Instrucción, núm. 2.

la cual incluye su comprensión de las relaciones con personas de ambos sexos. Entrar a una comunidad religiosa sin haber alcanzado esta integración inevitablemente conduciría a una vida infeliz, si no es que a problemas más serios relacionados a la sexualidad.

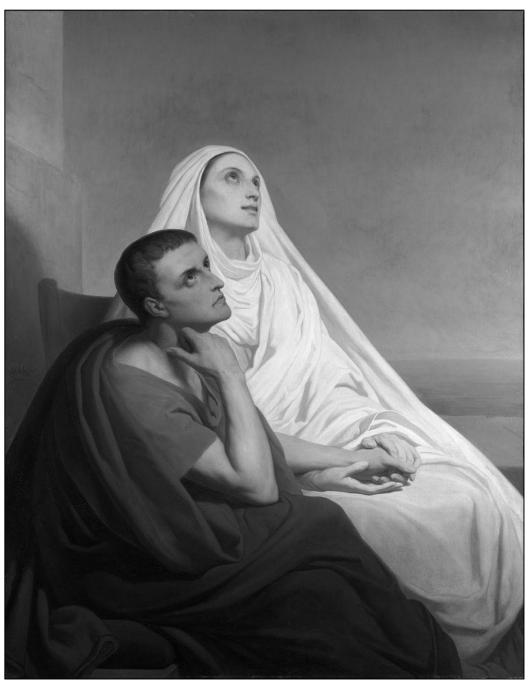
En todo caso, «sería gravemente deshonesto que el candidato» al sacerdocio o la vida consagrada «ocultara la propia homosexualidad para acceder, a pesar de todo, a la ordenación» o a la profesión religiosa. «Disposición tan falta de rectitud no corresponde al espíritu de verdad, de lealtad y de disponibilidad que debe caracterizar la personalidad de quien cree que ha sido llamado a servir a Cristo y a su Iglesia» en estas vocaciones. He capellán de *Courage*, que sirve como padre espiritual de los miembros, tiene la misma responsabilidad que su director espiritual; concretamente, «representa a la Iglesia en el fuero interno... Si un candidato practica la homosexualidad o presenta tendencias homosexuales profundamente arraigadas, su director espiritual, así como su confesor, tienen el deber de disuadirlo en conciencia de seguir adelante hacia la ordenación». He

⁷⁶ *Ibid.*, núm. 3.

⁷⁷ Ibid.

Parte dos

Las metas de EnCourage



San Augustín y su madre Santa Mónica (patronos del apostolado *EnCourage*) por Ary Scheffer, 1845.



Crecer espiritualmente a través de la lectura espiritual, la oración, la meditación, la dirección espiritual individual, la asistencia frecuente a Misa y la recepción frecuente de los Sacramentos de la Reconciliación y la Santa Eucaristía.

Oración y dedicación

Entrega confiada a la voluntad de Dios

La Primera meta de *EnCourage* es la misma que la Segunda meta de *Courage*: desarrollar una vida de oración y dedicación que apoye y fortalezca la decisión de la persona de vivir según la voluntad de Dios. Todo lo que se ha dicho anteriormente sobre las partes individuales de esta meta con respecto a *Courage*, puede decirse, igualmente, de los miembros de *EnCourage*. Esta sección destacará algunos aspectos de la oración y la dedicación que atañen específicamente a los padres y otros familiares cuyo ser amado experimenta atracciones hacia el mismo sexo.

La primera reacción de los padres hacia un hijo o hija que «sale del clóset» —es decir, que comparte el hecho de que experimenta atracciones hacia el mismo sexo—a menudo es pánico. En un instante se dan cuenta de que los planes que tenían para sus hijos podrían no realizarse y que las suposiciones que habían hecho sobre su vida familiar y la vida interior de su hijo (a) eran incorrectas. En el corazón de cada padre existe el deseo de que sus hijos estén seguros y felices y, al

percibir una amenaza a esta seguridad y felicidad, se sienten impotentes.

Su siguiente reacción es, a menudo, lo que podría llamarse «la mentalidad de sala de emergencia» — «Mi hijo está en peligro, está enfermo, sufre... ¿a dónde voy para arreglar esto?» Con frecuencia, estas reacciones iniciales tienen la fuerza de alejar al hijo que se identifica como LGBTQ y que «proclama su verdad», de los padres, cuyas preocupaciones interpreta como un rechazo del «verdadero yo».

En realidad, solo hay remedio para el dolor emocional de los padres: llevarlos a confiar la situación, que no pueden controlar, arreglar o hacer desaparecer, en las Manos y la Providencia de Dios Todopoderoso. Esto puede parecer un consuelo mínimo para los padres que acuden al capellán en busca de respuestas, sin embargo, la experiencia nos muestra que, a menos que exista una relación profunda con Dios, ningún esfuerzo intelectual o relacional será suficiente.

Los capellanes necesitan comenzar con la propia situación de los padres, evaluando cómo ha sido su relación con Dios y su vida de oración hasta ese punto y ayudándoles a desarrollar hábitos de oración y devoción apropiados para el individuo y la familia. Resulta particularmente útil enseñarles a los padres a hacer un *examen* diario—una meditación del curso del día que busca identificar la presencia y la acción de Dios, aun en medio del estrés y las dificultades familiares. La perseverancia en el esfuerzo por reconocer la presencia de Dios en la vida diaria ayuda a la persona a crecer en su capacidad de confiar y esperar en la Divina Providencia.

Mantener la dimensión espiritual en perspectiva

Una de las maneras en que el capellán puede asistir a los miembros de *EnCourage* en su vida espiritual, es ayudándoles a entender y a discernir bien las realidades espirituales que están en juego en las vidas de los miembros de sus familias, y comprender el combate espiritual que cada cristiano debe luchar en la manera en que la Iglesia lo hace. Ciertamente, existen aspectos en que los deseos sexuales desordenados y las tentaciones son obra de satanás y los demonios, que siempre buscan maneras de tentar a las personas para alejarlas de Dios y de la vida de gracia que ellos no tienen.

Sin embargo, una comprensión saludable de la obra del maligno incluye la realidad de que no todas las pruebas y los sufrimientos tienen un origen demoniaco y que no es tan simple como tener la «oración correcta» o la «devoción adecuada» para resolver lo que es, en realidad, una situación muy compleja en la vida de un ser querido. En particular, la Iglesia ha establecido normas importantes sobre el uso de las oraciones de exorcismo y

liberación y limita algunas oraciones que se dirigen a los demonios directamente, al uso exclusivo de los sacerdotes, en condiciones particulares. Se debe guiar a los miembros de *EnCourage* para que sean capaces de reconocer cuando una oración o una devoción en particular se está promoviendo de manera sensacionalista o supersticiosa, y recuerden la fuerza de la oración de intercesión por sus seres queridos, sin tener que buscar lo dramático o extraordinario.

La oración compartida

Al igual que las reuniones de *Courage*, cada reunión de *EnCourage* debe concluir con una oración de intercesión en la que se invita a cada participante a compartir en voz alta las intenciones por las que desea orar. Este puede ser un recordatorio importante de que nadie anda solo por este camino y de que Cristo ha prometido escuchar y responder las oraciones que sus discípulos comparten entre sí (cf. Mt. 18,19).

En el 2016, los miembros del grupo de mensajes en línea de EnCourage comenzaron a orar juntos en las noches por medio de conferencias telefónicas, como una especie de extensión de esta intercesión compartida. En el presente, estas conferencias telefónicas nocturnas, organizadas por una madre miembro de EnCourage, se llevan a cabo todos los días del año y dedican algunos días de la semana a diferentes oraciones devocionales. Los esfuerzos de este grupo de «comoración»—conocido pañeros de «Praying with Courage» [«Orando con valor»]— también incluye días regulares de ayuno, tiempos especiales de oración por intenciones particulares (por ejemplo, una novena por sus seres queridos en junio, que la sociedad secular suele conmemorar como el mes del «orgullo gay»), e incluso «peregrinaciones virtuales» en el que los miembros eligen un día para orar por otro miembro en algún santuario cercano a su lugar de residencia. Deben alentarse este tipo de esfuerzos, y pueden organizarse eventos similares para la organización compartida en los capítulos locales de *EnCourage*.



Obtener un entendimiento más profundo de las necesidades, dificultades y retos que experimentan los hombres y mujeres que experimentan atracciones hacia el mismo sexo.

Formación

Reacciones iniciales

Como hemos mencionado, la primera reacción de los seres queridos cuando un miembro de la familia «sale del clóset», incluye una gama amplia de emociones. Los padres, en particular, lidian con la decepción, una necesidad de arreglar la situación, confusión sobre el futuro y muchas otras preguntas. Antes de llegar al apostolado *En-Courage*, han pasado ya mucho tiempo «investigando» la cuestión, ya sea en línea o en libros, tratando de comprender no solo lo que esto significa para sus seres queridos, sino también el origen de la atracción al mismo sexo, si puede «arreglarse» y, a menudo, quién tuvo la culpa.

El deseo de identificar «la fuente» o la «causa» de la homosexualidad es comprensible— cuando alguien se siente impotente ante una situación, el conocimiento puede sentirse como poder y control. Tristemente, este deseo por parte de los padres y otros familiares generalmente solo sirve para crear una profunda separación entre ellos y su hijo (a). Para la persona que vive con atracciones

hacia el mismo sexo, una pregunta como «¿Cómo ocurrió esto?», es considerada como una señal de rechazo: «Piensan que hay algo mal en mí. No me ven a mí y mi verdadera vida, sino solo un problema o una "fase". No me comprenden y no pueden amarme porque no me ven como persona. No puedo ser aceptado ni estar seguro hasta que esta "situación" desaparezca».

El resultado de la investigación en línea a menudo lleva a los padres a teorías opuestas que los hacen sentir confundidos y obligados a tomar una decisión. Por una parte, algunos miembros de la sociedad (e incluso de la Iglesia) lo reducen a un simple hecho biológico: Las personas «nacen así», ya sea por plan de Dios o por simple biología, un «gen gay» o algún otro factor innato. Por otra parte, algunas fuentes insisten en que el experimentar atracciones hacia el mismo sexo es el resultado de alguna falta moral o una elección deliberada y sugieren que, con suficiente esfuerzo, una persona es capaz de «superarlo» y «volverse hetero». Además, algunas fuentes señalan que el origen de las atracciones hacia el mismo sexo puede deducirse a partir de varias explicaciones de la dinámica familiar y la psicología infantil: típicamente, una madre dominante, o un padre física o emocionalmente ausente, o una falta de interés o habilidad en los deportes o en actividades de su propio «género», o baja autoestima, según comentan, podrían ser la causa.

El capellán de *EnCourage* necesita aceptar este deseo de información y respuestas de los miembros de EnCourage, y explicarles, de manera amable pero firme, que la verdad no es tan simple como elegir entre «esto o aquello» o entre «naturaleza o crianza». Más aun, la búsqueda de una explicación externa de una experiencia personal tan profunda como lo es la atracción sexual convierte al ser querido en un problema por resolver en vez de un ser humano vivo que respira y ama. Como mencionamos anteriormente en la sección sobre el acompañamiento, 78 las palabras del Papa Francisco son una guía importante para comprender a un ser querido: «Siempre debemos considerar a la persona. Aquí nos adentramos al misterio del ser humano. En la vida, Dios acompaña a las personas y nosotros debemos acompañarlas partiendo de su situación».

Las reuniones de *EnCourage* son valiosas para los miembros porque les brindan la oportunidad de expresar sus preocupaciones y sus deseos de encontrar respuestas en un lugar seguro. Ahí pueden compartir honestamente su dolor y confusión sabiendo

que los demás miembros del capítulo comprenden su situación y no los juzgan por buscar respuestas. Pero el capellán no debe dejar la conversación ahí, más bien, tanto él como los miembros más experimentados pueden reconocer su dolor y alentarlos a dejar tales preguntas a la sabiduría de Dios y a enfocarse en comprender a sus seres queridos «partiendo de su situación». Todo lo que se ha compartido anteriormente sobre la manera en que el capellán ha de acompañar a los miembros de *Courage* puede compartirse con los miembros de *EnCourage* para orientarles sobre cómo entablar conversaciones con sus seres queridos.

Los capellanes deben prestar particular atención a las preocupaciones y preguntas de los miembros de *EnCourage* cuyos seres queridos son niños o adolescentes. La experiencia de estos seres queridos es muy diferente de la de los adultos, tanto por la fluidez de la sexualidad como por el conocimiento de sí en la adolescencia, y la manera en que piensan y han sido educadas las diferentes generaciones respecto a la sexualidad y la identidad.

«¿Nacido así?»

El *Catecismo de la Iglesia Católica* menciona que, aunque las atracciones hacia el mismo sexo no son un pecado en sí mismas, son «objetivamente desordenadas»—es decir, estas atracciones llevan a la persona a desear la intimidad con personas del mismo sexo, lo que siempre está mal.⁷⁹ Por lo tanto, no es

⁷⁸ Véase la página 44.

⁷⁹ Véase la conversación sobre el tema en la página 22.

posible decir que, Dios al crear a una persona, causa o desea que ésta se sienta atraída hacia personas del mismo sexo.

Esto implicaría que Dios ha creado a tal persona con una naturaleza humana diferente, para la cual la complementariedad y la procreación no son necesarias para el ordenamiento de la sexualidad; o que Dios crea a algunas personas con deseos irrealizables y una inclinación profunda y más o menos permanente hacia cosas que siempre están mal. La primera opción queda excluida por el hecho de que todos los seres humanos comparten una misma naturaleza humana; la segunda queda descartada por el hecho de que «Dios no tienta a nadie» (Santiago 1,13) y no puede ser la fuente o la causa de nada desordenado.

Entonces, ¿qué dice la Iglesia sobre la «causa» de las atracciones hacia el mismo sexo? Simplemente, que su origen, en la mente y en el corazón de la persona, «permanece en gran medida inexplicado». 80 Ni la Iglesia ni *Courage Internacional* sostienen que alguna teoría biológica o psicológica explique la experiencia de las atracciones hacia personas del mismo sexo en cualquier individuo, ni mucho menos en cada persona que experimenta estas atracciones.

La comunidad psicológica y científica también comparte la opinión de que es dificil y complejo explicar las atracciones a personas del mismo sexo con teorías simples. Por ejemplo, en su sitio *web* la Asociación Americana de Psicología explica que

No existe un consenso entre los científicos sobre las razones exactas del porqué un individuo desarrolla una orientación heterosexual, bisexual, homosexual o lesbiana. Aunque muchas investigaciones han examinado las posibles influencias genéticas, hormonales, evolutivas, sociales y culturales en la orientación sexual, ningún resultado ha llevado a los científicos a concluir que la orientación sexual sea el resultado de algún factor particular. Muchos piensan que la naturaleza y la crianza juegan un papel importante en la cuestión. La mayoría de las personas experimentan un mínimo o nulo sentido de elección sobre su orientación sexual.81

Un estudio del 2019 realizado por científicos que examinaron las correlaciones genéticas en las personas que experimentan atracciones hacia el mismo sexo, hicieron un comentario similar:

Además, todas las variantes genéticas probadas representaron del 8% al 25% de variación en el comportamiento sexual de hombres y mujeres con atracción hacia el mismo sexo... y no permitieron una predicción significativa del comportamiento sexual del individuo...

Quedan varias incertidumbres por explorar, incluyendo cómo las influencias socioculturales en la preferencia sexual interactúan con las preferencias genéticas...

En general, nuestros descubrimientos...enfatizan la complejidad de la sexualidad.⁸²

⁸⁰ Catecismo, núm. 2357.

⁸¹ Asociación Americana de Psicología, "Answers to Your Questions: For a Better Understanding of Sexual Orientation and Homosexuality" [«Respuestas a sus preguntas: Para una mejor comprensión de la orientación sexual y la homosexualidad»], (www.apa.org/topics/lgbt/orientation; consultado el 1 de enero del 2020).

Por último, la pregunta de «dónde vienen» las atracciones hacia el mismo sexo no es tan importante como la manera en que la persona se propone vivir en respuesta al llamado de Dios a vivir en castidad y santidad. Los capellanes pueden ayudar a los miembros de *EnCourage* a no enfocarse en el pasado, sino a ver hacia el futuro y a comprender cómo pueden ayudar a sus seres queridos a escuchar y acoger la Palabra de Dios en sus vidas diarias.

«Necesidades, dificultades y desafíos»

El Catecismo también señala que cuando las personas experimentan atracciones hacia el mismo sexo, esto «constituye para la mayoría de ellos una auténtica pruebal, y que «deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza».83 Aceptar a un ser querido que seguramente está sufriendo, puede resultar difícil para algunos miembros de En-Courage. A veces están tan enfocados en el dolor que les produce la situación, que se olvidan de reconocer el dolor de sus seres queridos. Otras veces, puede preocuparles que el «aceptar» la situación y atender las necesidades de su ser querido sea malinterpretado y considerado como una forma de consentimiento o aprobación de las decisiones de su ser querido respecto a las relaciones íntimas.

El capellán de *EnCourage* puede invitar a los padres a mostrar «respeto, compasión y delicadeza» brindándoles un ejemplo. Es

casi imposible que los miembros de *EnCourage* encuentren paz de mente y corazón, ni hablar de reconstruir una relación fuerte con sus seres queridos, hasta que lleguen a este punto. Como dijo un viejo miembro de *EnCourage*:

Algunos años después de que nos contara sobre su atracción hacia el mismo sexo, me di cuenta de que todas mis lágrimas habían sido principalmente por mí. Que no había comprendido el dolor, la pena y la vergüenza que [él] había experimentado en su vida...

Y recuerdo que me cayó como un rayo. Dije «¡Por Dios! ¿Qué hay de su sufrimiento? ¿Qué es lo que está viviendo? Sé lo que yo estoy viviendo: él me está matando. Pero ¿qué está viviendo él?».

Y cuando comprendí eso, que él había atravesado por todas estas experiencias, que resultaban devastadoras para él, que era un joven sensible, cariñoso y artístico. Y yo había descuidado ese dolor que sentía. Esa vergüenza que sentía. Esa hostilidad que también sentía. Estaba muy enfocado en mí mismo, en mi dolor y en mi decepción.⁸⁴

La perspectiva de este miembro de *En-Courage* es un mensaje importante que el capellán puede compartir con cada miembro para alentarlos a enfocarse en las necesidades de sus seres queridos en vez de su propio dolor y confusión interna.

⁸² Andrea Ganna et al., "Large-scale GWAS reveals insights into the genetic architecture of same-sex sexual behavior" [«Estudio del asociativo del genoma revela nuevos datos sobre la arquitectura del comportamiento de atracción hacia el mismo sexo»] (reseña). *Science* 365:6456 (2019) 76-93.

⁸³ Catecismo, núm. 2358.

⁸⁴ Bob C., en el episodio 4 de la serie de videos *Invited to Courageous Love [Invitados al amor valiente]*, producida por *Courage Internacional*, 2016.

Es común que los miembros de EnCourage dediquen mucha energía emocional, e incluso activismo, en culpar a la pareja de su ser querido, o a su escuela católica, o al ejemplo de las celebridades, o a este o aquel grupo, libro, película o programa de televisión, o a cualquier sinnúmero de villanos externos como los causantes de que su ser querido experimente atracciones hacia el mismo sexo. Aunque comprensibles, estas reacciones son muy dañinas, pues distraen al miembro de EnCourage de la importante labor de confiar su vida y la de su ser querido a la Providencia de Dios, y solo sirven para generar enojo, hostilidad y división. Esto siempre es obra del maligno:

Nuestro enemigo el demonio, que lucha contra nosotros para vencernos, busca desunirnos en nuestros hogares y causar discusiones, desacuerdos, disputas y rivalidades, porque mientras peleemos los unos con los otros, él viene y nos conquista, asegurándonos para sí.85

Cuando el capellán de *EnCourage* es capaz de ayudar a los miembros a trabajar su dolor y confusión y a dirigir su mirada a las necesidades de sus seres queridos, los miembros serán capaces de vivir la siguiente meta: establecer y mantener relaciones saludables con sus seres queridos.

⁸⁵ If God Be With Us: Maxims of St Philip Neri arranged for every day of the year [«Si Dios está con nosotros: Máximas de San Felipe Neri para cada día del año»], editado por F.W. Faber (*Leominster: Gracewing*, 1994), 73.

3

Establecer y mantener una relación saludable e integral con sus seres queridos que experimentan atracciones hacia el mismo sexo.

Caridad

Básicamente, cada miembro de EnCourage llega buscando lo mismo: una manera de mantener la fe y, al mismo tiempo, mantener los lazos familiares intactos, saludables y fuertes. Pero la sociedad moderna y, con frecuencia también, el ser querido que se identifica como LGBTQ, sugieren que tal meta es inalcanzable—que solo es posible elegir uno, ya sea la aceptación total de las relaciones y decisiones de su ser querido, o el rechazo total del ser querido para abrazar las normas anticuadas de la religión. El apostolado EnCourage existe porque sus capellanes y miembros creen que hay otro camino: que es posible decir, «Te amo muchísimo y nada cambiará eso. Y, precisamente porque te amo, no puedo apoyar la decisión que estás tomando respecto a esta relación o la forma en que te describes o presentas». Un hijo o hija que se identifica como LGBTQ no tiene que cambiar por completo para merecer el amor, el respeto y la compasión de sus padres. Tampoco los padres tienen que cambiar lo que creen para demostrar que aman a su hijo o hija. El pro-

pósito de todo miembro de *EnCourage* es alcanzar un punto de respeto y comprensión mutua y ser capaces de seguir adelante como familia, en medio de este serio desacuerdo.

Las relaciones sanas requieren límites sanos, diálogo honesto y un compromiso de perdonar y pedir perdón. Es bueno que los capellanes de EnCourage les recuerden a los miembros que el experimentar atracciones hacia el mismo sexo no pone a sus seres queridos en una categoría especial que imposibilite el relacionarse con ellos, o que haga que los desacuerdos o las conversaciones dolorosas sean imposibles de superar. Todas las habilidades que los miembros han adquirido a través de muchos años de vida familiar y en desacuerdos con otros familiares, tendrán un efecto en su relación con el ser querido que se identifica como LGBTQ. Siguen siendo las mismas personas que eran el día antes de que le compartieran a sus padres la realidad de sus atracciones, y la mejor manera de mantener una buena relación es continuar tratándolos con el mismo amor y respeto.

«¿Qué les digo?»

Por supuesto, los padres de EnCourage tienen preocupaciones especiales en sus relaciones con sus seres queridos que se identifican como LGBTQ, y el capellán de EnCourage debe estar preparado para escuchar estas inquietudes y abordarlas con bue-Quizás nos consejos. la primera preocupación de los padres católicos sea cómo relacionarse con sus hijos, de tal manera que muestren interés sin dar la impresión de que aprueban su comportamiento inmoral. Los padres son «los primeros maestros de sus hijos en los caminos de la fe», como señala el Rito del Bautismo, y esta responsabilidad no termina cuando los hijos alcanzan la edad adulta.

Los capellanes deben ayudar a los miembros de EnCourage a ver que «mantener la fe» no significa hablar de moral sexual en cada oportunidad que se presente. A veces, los padres experimentan la situación de sus hijos como una especie de rechazo de su manera de catequizar y educar a sus hijos en la fe. Buscan el ángulo adecuado, el folleto adecuado, o el sitio web o el versículo de la Escritura que logre convencer a su hijo de volver a la fe. Necesitan el consuelo de saber que sus esfuerzos de catequizar no fueron en vano y que Dios siempre obra en los corazones y las mentes de sus hijos. Necesitan saber que no están traicionando a la fe si no hablan de moral sexual todo el tiempo. De hecho, a veces no será necesario que hablen de moral sexual, ya que su hijo (a) conoce bien la postura de los padres.

Relacionarse con la pareja del ser querido

Otra preocupación común es cómo relacionarse con la pareja romántica de su ser querido. Esto puede causar gran ansiedad a los padres, sobre todo al principio. Es común escuchar a los padres de EnCourage admitir que procuran mantener conversaciones superficiales con sus hijos y evitan preguntarles sobre su vida romántica porque temen escuchar la respuesta. Algunos padres incluso les prohíben a sus hijos mencionar a su pareja, aun cuando llevan algún tiempo juntos. Obviamente, esto puede crear una gran tensión en la relación con su hijo (a) quien, con frecuencia, responde con un ultimátum: o los padres los aceptan como pareja, o no podrán relacionarse con ninguno de ellos.

Los capellanes deben ser pacientes ante esta reacción por parte de los miembros de *EnCourage* y comprender que tomará tiempo para que los padres se sientan lo suficientemente cómodos ante la idea de que sus hijos tienen parejas del mismo sexo y, más aun, ante la posibilidad de conocerlos. A cada miembro se le debe dar el tiempo que necesite para llegar a este punto por su cuenta. También se debe prestar especial atención al hecho de que a veces los padres llegan a aceptar esta situación en momentos y grados diferentes. Se necesita paciencia tanto en el capítulo de *EnCourage* como dentro de la pareja.

Aun así, la meta es ayudarle a los padres a aceptar a sus hijos con amor, y esto significa que, al menos, deben ser capaces de respetar a la pareja de su hijo(a). A menudo es útil que el capellán aliente a los miembros a poner su atención en la bondad intrínseca de sus seres queridos y en que no tienen el hábito de perder el tiempo o hacer amistad con malas personas. Los miembros de *EnCourage* necesitan recordar que «las personas no deben definirse únicamente en base a sus tendencias sexuales» y que esto no aplica solo a sus seres queridos, sino también a sus parejas. Aunque los miembros no pueden apoyar su relación romántica como si fuera algo bueno, sus hijos y sus parejas siguen siendo personas creadas a imagen y semejanza de Dios, siempre dignas de respeto y caridad.

Aunque puede ser difícil aceptar que el «amigo» de su ser querido sea, en realidad, mucho más que eso para su hijo(a), en general, es mejor conocer a las personas que forman parte de la vida del ser querido siempre que sea posible. El padre Harvey siempre aconsejaba reconocer y dar la bienvenida con respeto a la pareja del hijo (a), pero sin tratarlos como pareja. Por ejemplo, es una cortesía enviarle un saludo o un regalo a la pareja del ser querido por su cumpleaños o Navidad, pero enviar un regalo para ambos, como se haría con una pareja casada, daría un mensaje equivocado. Asimismo, puede ser una cortesía invitarlos a pasar la Navidad o las vacaciones de verano, como se haría con los amigos o familiares. Sin embargo, ofrecerles una habitación para ambos daría la impresión de que se está aprobando su relación romántica y sexual, lo cual sería inapropiado.

A veces la línea es muy delgada, pero, como regla general, los padres pueden lograrlo haciendo la distinción entre la persona y sus actos. Tomemos como ejemplo la invitación de la pareja del hijo (a) a visitar a

la familia en Navidad. La conversación en preparación para tal visita podría ser así:

«Esperamos que nos visiten en Navidad y que se sientan cómodos pasando tiempo con la familia. Dónde van a dormir es decisión suya. Nosotros podemos ofrecerles habitaciones a ambos —tú puedes dormir en tu vieja habitación y tu pareja en la habitación de huéspedes. Si prefieren otro tipo de arreglo, hay un hotel cerca de aquí; ustedes pueden decidir por su cuenta. Pueden venir desde temprano en la mañana y quedarse todo el tiempo que deseen, no los haremos sentir mal por preferir quedarse juntos en otro lugar. Respetaré su decisión sobre el lugar donde deseen quedarse; solo te pido que respetes mi decisión sobre lo que puedo y no puedo ofrecerles».

Esta idea de respeto mutuo será particularmente importante cuando haya familiares jóvenes presentes, y los padres deben pedirle a su ser querido y a su pareja que se abstengan de cualquier demostración pública de afecto o de referirse a sí mismos como pareja frente a estos familiares jóvenes. Nuevamente, el capellán puede ayudarle a los miembros a armar una respuesta amable:

«Sabes que te amamos y que respetamos a tu pareja. No te estamos pidiendo que cambies quién eres para que seas digno de ser amado y respetado. Sin embargo, te pedimos que comprendas que tus hermanos menores/ primos/ etc., aun no tienen la edad suficiente para entender tu relación y, si te muestras afectuoso con tu pareja frente a ellos, es probable que eso despierte preguntas en sus mentes que no podemos responder plenamente ahora. Por respeto a ellos y

a nosotros, necesitamos pedirte que ajustes tu manera de relacionarte, al menos cuando los más pequeños estén cerca».

Tal actitud hacia la pareja del ser querido definitivamente toma tiempo en desarrollarse y el capellán de EnCourage y los demás miembros deben ser pacientes con el ritmo y la perspectiva de cada uno. En ocasiones, especialmente cuando recién comienza a ajustarse a esta realidad en la vida de su ser querido, el miembro de EnCourage puede sentirse incapaz de estar con la pareja de su ser querido sin experimentar angustia, tristeza o enojo. Esta no es una falta moral y nadie debe ser condenado o calificado de «homófobo» por no estar aun listo para un encuentro o una conversación. Además, puede quedar claro, en situaciones individuales que, a pesar de los mejores esfuerzos del miembro de *EnCourage* para hacer tales distinciones, su ser querido y/o su pareja pueden considerar cualquier tipo de contacto como una especie de consentimiento o aprobación de su relación con una persona de su mismo sexo. En estos casos, el miembro de EnCourage puede decidir, en conciencia, que por el momento no es posible tener contacto con la pareja de su ser querido.

A menudo, estas y otras situaciones implicarán un poco de prueba y error antes de lograr hacerlo bien. A este respecto, los miembros más experimentados del capítulo de *EnCourage* podrán ayudar compartiendo sus propias experiencias. El capellán también debería recordarles a los miembros que no pueden controlar los actos de sus seres queridos y que, aun con las mejores intenciones, sus decisiones pueden causar dolor o enojo en sus hijos. En tal caso, el capellán

debe estar listo para consolar a los miembros y recordarles que sus esfuerzos por «vivir la verdad en el amor» (Ef 4, 15) darán fruto a largo plazo, incluso si causan dolor a corto plazo.

Matrimonios entre personas del mismo sexo y vida familiar

La pregunta sobre si un miembro puede asistir a la boda y recepción de su ser querido con una persona del mismo sexo, surgirá a menudo en las reuniones de *EnCourage*. Desafortunadamente, con frecuencia los párrocos y otros familiares confunden la cuestión dando mensajes mixtos en la línea de la dicotomía: «aceptación total vs rechazo total» que hemos tratado anteriormente. Los capellanes deben estar preparados para dar una explicación completa sobre la respuesta apropiada ante las bodas entre personas del mismo sexo, así como para brindar orientación sobre cómo manejar la situación en la familia.

Como regla, es mejor para los católicos, incluso para los padres y familiares, no asistir a ninguna boda que sea inválida según el Código de Derecho Canónico. Esto aplica tanto a las ceremonias [de boda] entre personas del mismo sexo, como a aquellas ceremonias en las que católicos contraen matrimonio «fuera de la Iglesia—ya sea presidida por un juez de paz o por un ministro sin dispensa de la Iglesia— que con frecuencia ocurre cuando una de las personas se ha casado anteriormente.

Existen dos razones para esto: La primera es que uno siempre debe evitar cooperar en las malas acciones de otras personas. Es muy difícil negar que el asistir a la boda

y/o recepción, al menos de forma implícita, está diciendo, «apoyo lo que la pareja está haciendo». La segunda es la obligación de evitar ser motivo de escándalo, es decir, confundir a otras personas sobre la verdad y la importancia de lo que la Iglesia nos enseña sobre la fe y la moral. Incluso si las personas están convencidas de que asistir a una boda como esta no significa que estén apoyando lo que la pareja está haciendo, no pueden evitar el hecho de que otras personas en la boda interpreten su presencia y participación de tal manera. Es necesario evitar el escándalo para dar testimonio de nuestra fe.

Ciertamente, es comprensible cuando los miembros de *EnCourage* sienten que no tienen otra opción más que asistir a la boda, aunque solo sea para mantener abierto algún tipo de comunicación con su hijo (a). En

definitiva, esta no es la manera de lograr lo que desean, ya que tendrían que transigir la verdad y su propia conciencia con tal de mantener contacto con su hijo (a). Debe decirse que si la única manera de mantener una relación es cediendo a la exigencia de hacer algo que uno sabe que está mal, no será una relación sana a la larga.

Los capellanes pueden aconsejar a los miembros de *EnCourage* que han decidido no asistir a la boda que comuniquen su decisión lo antes posible a sus seres queridos y en persona en vez de hacerlo por teléfono, correo electrónico o carta. Por supuesto, deben prepararse para expresar su decisión con tanto amor y compasión como les sea posible, sabiendo que la única reacción que pueden controlar es la suya.



Ayudar a otros familiares y amigos a no rechazar, sino a acercarse con compasión y verdad, a sus seres queridos que experimentan atracciones hacia el mismo sexo.

Unidad

Muchos padres de EnCourage, aunque no todos, asisten a las reuniones como pareja. Cuando ambos padres son capaces de apoyarse mutuamente y están unidos en sus actitudes y relaciones con el ser querido que se identifica como LGBTQ, cada uno de ellos se ve fortalecido, al igual que su familia, en general. Incluso si los padres ven la situación y la respuesta apropiada de forma diferente, es importante la disponibilidad de los esposos al momento de tratar de comprenderse el uno al otro. El capellán de EnCourage se encontrará con varias parejas que asisten juntas pero que, obviamente, no están en el mismo punto de entendimiento y aceptación. El capellán y los miembros con más experiencia pueden ayudar a estas parejas a ser pacientes el uno con el otro, así como a compartir sus diferentes perspectivas con el grupo. Esto puede requerir un acompañamiento cuidadoso: En ocasiones, uno de los esposos puede ser muy vocal y el otro, reticente; otras veces, su participación puede amenazar con convertirse en una discusión pública. Nuevamente, el capítulo debe ser

un lugar seguro donde los miembros puedan expresar los temores, las dudas o el dolor que llevan en el corazón. La escucha atenta y los límites adecuados harán que estás conversaciones sean provechosas para todos.

Sin embargo, es común escuchar a los miembros de EnCourage contar que otros familiares-el cónyuge, sus hijos, sus padres, o los parientes lejanos—no apoyan su fe o la manera en que tratan de relacionarse con su ser querido que se identifica como LGBTQ. Ya sea que los familiares tomen el camino de la «aceptación total», o que simplemente prefieran no hablar sobre la situación, pueden provocar una gran presión que el miembro de EnCourage tiene que soportar. A veces, esta presión puede parecer peor que los desacuerdos que están teniendo con su ser querido que experimentan atracciones hacia el mismo sexo. Ante el alboroto familiar, pueden comenzar a dudar de sí mismos y llegar a preguntarse si vale la pena permanecer fieles a las enseñanzas de la Iglesia.

En estas circunstancias, los capellanes también pueden permitir que los miembros de EnCourage compartan el dolor que les generan estas situaciones familiares difíciles. Pero también deben recordarles a los miembros de *EnCourage* que no es irrespetuoso o falto de caridad pedirles a sus familiares lejanos que les den la libertad de tomar sus propias decisiones y les permitan manejar las relaciones con sus hijos como mejor vean conveniente. A menudo, esto se comunica mejor si lo hacen juntos, reconociendo las buenas intenciones del familiar en cuestión: «Sé que eres muy cercano a X, y siempre me ha alegrado que tengan tan buena relación. Por favor, sigue queriendo a X como lo has hecho todos estos años, pero, por favor, quiéreme y respétame lo suficiente como para darte cuenta de que yo también quiero a X, y déjanos manejar nuestra propia relación».

Privacidad y confidencialidad

A veces, los miembros de EnCourage dicen, «Cuando nuestros hijos salieron del clóset, nosotros entramos en él». Muchos miembros de EnCourage se sienten avergonzados por su situación familiar, como si reflejase pobremente la forma en que criaron a sus hijos o la manera en que les transmitieron la fe. Esta es una razón importante por la que el capellán debe recordarle constantemente al capítulo la importancia de la confidencialidad.86 Pero también es oportunidad para recordarle al miembro que el enfocarse demasiado en el malestar que le produce la situación puede distraerlo de prestar atención a las necesidades de su ser querido.

Las redes sociales modernas representan un problema particular para los miembros de EnCourage que se sienten incómodos compartiendo este detalle de su vida familiar con los demás. A menudo, el ser querido que se identifica como LGBTQ se expresa abiertamente sobre esta realidad en las redes sociales compartiendo fotografías con la pareja, anunciando los hitos de su relación y publicando enlaces de sitios web pro-LGBTQ. Algunos padres de EnCourage incluso cuentan que se enteraron por primera vez de algún evento significativo en la relación de su ser querido a través de algún amigo o familiar que lo vio publicado en redes sociales. Es fácil que el miembro de EnCourage entre en pánico y piense lo peor ante tales noticias, suponiendo que el mundo entero se ha enterado ya de la situación y juzga a su familia. Esta es otra oportunidad para que el capellán reciba su preocupación y dolor con compasión, mientras intenta ayudarles mantener las perspectiva. cosas en Su respuesta a las publicaciones en redes sociales puede ser la misma que darían a sus familiares cara a cara: «Aprecio tu preocupación por mi hijo(a), pero realmente no deseo hablar sobre nuestra relación con na-Por favor, siéntete libre die. de contactarlo(a) directamente para decirle cómo sientes y preguntarle lo que desees».

Otras relaciones familiares

Desde los inicios de esta parte del apostolado, la mayoría de los miembros de *EnCourage* han sido padres cuyos hijos experimentan atracciones hacia el mismo

⁸⁶ Véase la sección sobre la confidencialidad en la página 40.

sexo. Pero *EnCourage* no se limita a los padres, por lo que el capellán de *EnCourage* debe estar preparado para responder a las diferentes preguntas que pueden hacer los miembros, en otras situaciones.

Los hermanos de personas que experimentan atracciones hacia el mismo sexo a menudo se verán en la misma situación que los padres—enfrentándose a la opción de elegir entre la aceptación total o el rechazo total y el mirar hacia otro lado. Cuando su elección de relacionarse con sus hermanos de manera correcta difiere de aquella de los padres, esto puede traer otra carga de no querer tomar partido o crear otra división en la familia. Todo lo que se ha dicho ya sobre el acompañamiento, el respeto y la aceptación también aplica aquí, no solo en sus esfuerzos por comprender al ser querido que experimenta atracciones hacia el mismo sexo, sino también en sus esfuerzos por apoyar y entender a sus padres. Los abuelos, tíos y otros familiares pueden verse en una situación similar, en la que tengan que manejar no solo su relación con el ser querido que se identifica como LGBTQ, sino también con sus padres.

Los cónyuges de personas que experimentan atracciones hacia el mismo sexo merecen un apoyo particular, especialmente cuando los cónyuges que se identifican como LGBTQ les han sido infieles con una persona del mismo sexo. Es una triste realidad del mundo moderno que a una persona que abandona a su cónyuge, y a menudo también a sus hijos, para vivir una relación con otra persona del mismo sexo no se le vea como alguien que ha sido infiel a sus votos matrimoniales, sino como alguien que ha sido heroicamente fiel a sí mismo y a su

«verdadera identidad». Personas que pensaron que recibirían apoyo de sus amigos y familiares ante la infidelidad de su cónyuge, de pronto se ven incomprendidas, criticadas y enfrentadas a personas que les dicen que «lo dejen pasar». Los capellanes deben estar listos para brindar todo el apoyo que ofrecerían a cualquier otro miembro de EnCourage, así como el apoyo y los recursos que usualmente brindarían a los parroquianos que se enfrentan a un caso de infidelidad y divorcio. Los capellanes también deben ayudar a los miembros con hijos a conocer los estudios y recursos informativos disponibles sobre el impacto que tener un padre o madre con atracción al mismo sexo tiene en los hijos, para que puedan tomar buenas decisiones sobre la custodia de los hijos después del divorcio.

Los *hijos* de padres que se revelan como LGBTQ también se enfrentan a desafíos particulares. Además de las realidades de la infidelidad y el divorcio que ya hemos mencionado, también está la cuestión de cómo seguir en contacto cuando el padre que se identifica como LGBTQ tiene una nueva pareja. Como hemos visto, esto nunca es fácil, pero plantea dificultades mayores cuando el hijo(a) tiene ya su propia familia. Encontrar un balance entre el deseo de los niños por conocer a sus abuelos y la preocupación real de no exponerlos a situaciones contrarias a la fe y la moral requerirá algunas conversaciones difíciles con sus padres. Como siempre, la reunión de EnCourage es un buen lugar para hablar sobre estas preocupaciones e incluso también sobre cómo llevar a cabo estas conversaciones.

En todas estas situaciones, el capellán de *EnCourage* debería familiarizarse con buenos libros sobre la dinámica familiar, comunicación saludable y otros temas relacionados. También sería bueno que colabore, cuando sea posible, con especialistas experimentados en temas de consejería matrimonial y familiar en situaciones difíciles. Si los

miembros del capítulo llegan con este tipo de problemas a menudo, sería provechoso invitar a profesionales y expertos sobre el tema a dar una breve presentación al capítulo que les ofrezca consejos para manejarse en situaciones particulares.



Testimoniar con sus propias vidas, ante sus seres queridos, que la plenitud se encuentra en Jesucristo a través de Su Cuerpo, la Iglesia.

Testimonio

La quinta meta de EnCourage completa un eslabón con la primera y demuestra que la participación en EnCourage, como en Courage, es un proceso, un compromiso cada vez mayor de vivir una conversión continua. Pese a que algunos, quizás la mayoría, de los miembros de EnCourage comienzan su camino en el apostolado buscando respuestas y una manera de «arreglar» a su ser querido, las Cinco metas los llevan a buscar no solo una solución para la situación de su ser querido, sino también una transformación real en sus propias vidas. En definitiva, son capaces de buscar la sanación y el crecimiento en las vidas de sus familias y de su ser querido con atracción al mismo sexo, no en el exterior, sino en su disposición de dar testimonio de cómo la gracia de Dios los ha llevado a un estado de profunda confianza, libertad y paz.

¿Esto significa que los miembros de *En-Courage* simplemente se rinden ante las exigencias de la sociedad, dejando de seguir lo que la Iglesia enseña? Ciertamente no. Sin embargo, su participación en *EnCourage*

tiene el fin de llevarlos a un tipo diferente de abandono: la disposición de entregar todo a la Voluntad de Dios, a los tiempos y planes de la Divina Providencia; de reconocer que Dios Padre y que la Iglesia, nuestra Madre, también tienen planes para sus hijos y no tardarán en realizarlos.

Asimismo, los capellanes deben dar testimonio a los miembros de *EnCourage* de cómo llevar a cabo esta entrega, y de la libertad que resulta de ello. La vocación sacerdotal requiere un compromiso total con la Voluntad de Dios, como se expresa en la espiritualidad del sacerdote y en la promesa de obediencia que hace ante el obispo. Mas la promesa que se hace en el momento de la ordenación debe vivirse durante toda la vida, por lo que el capellán sabe cuán difícil puede ser el ser dócil a la Voluntad de Dios en medio de los cambios y los desafíos de la vida.

El padre Walter Ciszek, sacerdote jesuita americano del siglo XX, escribió elocuentemente sobre lo difícil que puede ser entregarse totalmente a Dios. Él fue arrestado por la KGB y encarcelado en confinamiento solitario en Moscú por cinco años y, en cierto momento, experimentó una crisis de fe que lo llevó a una profunda desesperación. Al instante, sintió que Dios lo sostenía y lo invitaba, como sucedió en el Huerto de Getsemaní, a entregar su voluntad a la Voluntad de Dios. Reflexionando sobre ese episodio, el padre Ciszek escribió

Siempre había confiado en Dios. Siempre había tratado de discernir su voluntad, de ver su Providencia en acción... [Pero] hasta este momento había tenido en mis manos las riendas de todas las decisiones, acciones y esfuerzos...seguía siendo... en esencia, el señor de mi propio destino.

Había hablado de discernir y hacer su voluntad, pero nunca en el sentido de entregar totalmente mi propia voluntad. Había hablado sobre confiar en Él... en verdad había confiado en Él, pero nunca al punto de abandonar todos los otros puntos de apoyo para confiar únicamente en su gracia.

Nunca había nacido de mí el entregarme completamente. Siempre hubo límites que no me atrevía a traspasar, pequeños cercos que marcaban lo que sabía que era el punto sin retorno... Había confiado en Dios, había cooperado con su gracia—pero hasta cierto punto. Solo cuando llegué al punto de quiebre total de mis propias fuerzas, me rendí ante el Señor. Ese momento, esa experiencia, me cambió por completo. ⁸⁷

Con estas ideas en mente, el capellán de EnCourage puede ayudar a los miembros que comienzan su camino con un sentimiento de impotencia, a ver en su situación una invitación para, entregarle todo definitivamente a Dios, incluyendo sus opiniones, sus horarios y sus agendas. Ninguna crisis o sufrimiento ocurre en la vida de una persona sin que Dios al menos lo permita o lo provoque, y la tarea de cada discípulo es tratar de entender lo que Dios está tratando de enseñarle o de hacer al permitir ese sufrimiento. Los capellanes pueden guiar a los miembros de En-Courage para ayudarles a ver en su situación de impotencia una oportunidad de aferrarse más al Señor y su gracia.

El gran San Pablo es otro modelo de este tipo de entrega total. En su *Segunda carta a los corintios*, presenta sus «credenciales» relatando todas las pruebas por las que ha pasado como apóstol y misionero, así como algunas de las experiencias místicas a través de las cuales Dios le había consolado. Es claro que San Pablo era un hombre de virtud, sabiduría y fuerza espiritual extraordinarias. Pero, como cuenta el apóstol, la clave para perseverar en su misión está en el hecho de que Dios permitió el sufrimiento en su vida:

Y para que la grandeza de las revelaciones no me envanezca, tengo una espina clavada en mi carne, un ángel de Satanás que me hiere. Tres veces pedí al Señor que me librara, pero él me respondió: «Te basta mi gracia, porque mi poder triunfa en la debilidad». Más bien, me gloriaré de todo corazón en mi debilidad, para que resida en mí el poder de Cristo. Por

⁸⁷ Walter J. Ciszek, He Leadeth Me [Él me guía] (San Francisco: Ignatius, 1973), 76-78.

eso, me complazco en mis debilidades, en los oprobios, en las privaciones, en las persecuciones y en las angustias soportadas por amor de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. (2 Cor 12, 7-10)

Es común escuchar a los miembros de EnCourage decir que rezan para que Dios «haga que todo desaparezca»; para que Dios encuentre una manera de que la atracción hacia el mismo sexo no sea más un problema para su ser querido y sus familias. Ciertamente, los capellanes empatizan con este deseo y deben recibir estas expresiones con paciencia y comprensión. Sin embargo, el propósito es ayudar a los miembros de En-Courage a ver la aparente poca disposición de Dios a «hacer que las cosas sean mejores» como una invitación a confiar en Él completamente. Es posible que, como San Pablo, no hayan podido aprender de otra manera, por lo que Dios, en su sabiduría, permite su situación actual, en definitiva, para su sanación y crecimiento.

La imagen de Nuestra Señora al pie de la cruz, en las Sagradas Escrituras, puede ser útil también para los capellanes al momento de ayudar a los miembros de *EnCourage* a vivir la Quinta meta. En primer lugar, y sobre todo, ella era la Madre de Jesús y, cuando presenció su sufrimiento en la cruz, que no tenía capacidad de controlar, cada instinto maternal de su Inmaculado Corazón debió haber gritado, «¡A Él no; a mí! Déjenme sufrir en su lugar, cargar la cruz en su lugar». Pero Ella era también su primera y más perfecta discípula y en medio de su impotencia

para librar a su Hijo del sufrimiento, encontró fuerza en la confiada sumisión de su voluntad a la Voluntad de Dios Padre.

Los padres siempre quieren librar a sus hijos del dolor y el sufrimiento, pero, con frecuencia, no son capaces de hacerlo. Nuestra Señora de los Dolores nos invita a encontrar la paz, el consuelo y la fortaleza en la entrega confiada al plan de Dios y al tiempo de Dios para la conversión, sanación y salvación de sus hijos.

Por supuesto, aunque Nuestra Señora no tenía el poder de detener la crucifixión o de hacer desaparecer el dolor de Jesús, no permaneció pasivamente en el Calvario. Seguramente oró y cantó salmos para que Jesús los escuchara y encontrara consuelo en ellos, aun cuando luchaba por encontrar aliento para orar con Ella. Más aun, María permaneció donde Él podía verla y estuvo a su lado hasta su última agonía.

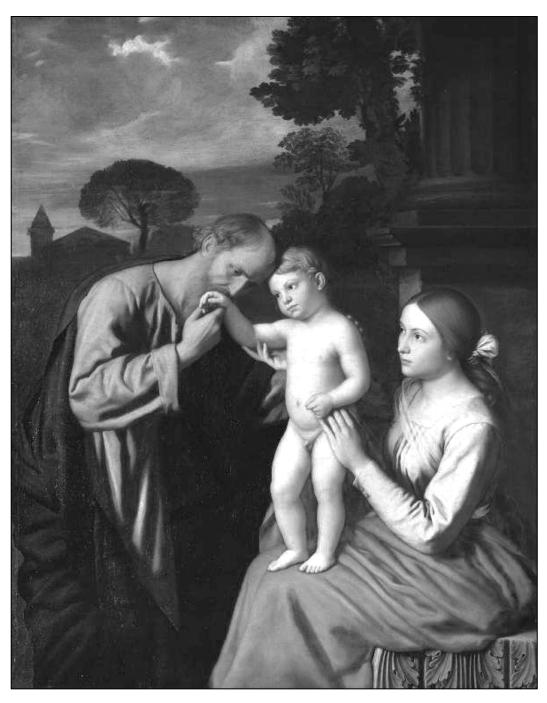
Es posible que los miembros de *EnCourage* no puedan cambiar la forma de pensar de sus seres queridos, o librarlos de sus luchas, pero pueden acompañarlos e interceder por ellos con afecto y profunda preocupación. Al dar un buen ejemplo, compartiendo con entusiasmo, sin juicios ni compulsión, la alegría y la libertad que han encontrado en la vivencia de la fe, los miembros de *EnCourage* hacen una invitación a sus seres queridos que tal vez tarden en aceptar pero que, definitivamente, dará fruto.

El Papa Benedicto XVI escribió unas palabras conmovedoras sobre el acto de caridad conocido como *consolación*: Aceptar al otro que sufre significa asumir de alguna manera su sufrimiento, de modo que éste llegue a ser también mío. Pero precisamente porque ahora se ha convertido en sufrimiento compartido, en el cual se da la presencia de un otro, este sufrimiento queda traspasado por la luz del amor. La palabra latina *consolatio*, consolación, lo expresa de manera muy bella, sugiriendo un « ser-con » en la soledad, que entonces ya no es soledad.⁸⁸

El privilegio del capellán de *EnCourage* es «ser-con» los miembros cuando sufren y consolarlos para que ellos, por su parte puedan reunir las fuerzas para consolar y aceptar a sus seres queridos.

88 Papa Benedicto XVI, Encíclica Spe salvi, no. 38.

Apéndice



La Sagrada Familia, por Giovanni Battista Salvi da Sassoferrato, 1675. (Hay una copia en la capilla de la Oficina Central del apostolado.)

Apéndice

Pautas para publicitar capítulos locales
Pautas para testimonios personales • Courage y los Doce pasos•
Preguntas sobre identidad sexual y discordancia de identidad de género •
Estatutos de Courage Internacional • Documentos magisteriales.

Pautas para publicitar los capítulos locales

La directora de comunicaciones, miembro del personal de la oficina de Courage, nos proporciona las siguientes pautas que son obligatorias para todos los capítulos de Courage y EnCourage a partir del momento de la publicación de este manual. Si tiene alguna pregunta sobre la implementación de estas pautas, por favor comuníquese con la directora de comunicaciones.

Uso del logotipo

En el 2019 se aprobó la nueva versión del diseño del logotipo de *Courage Internacional*. El nuevo logotipo se produjo en varios de los idiomas en los que opera el apostolado y está disponible en alta definición bajo solicitud, para lo cual se debe contactar a la oficina de *Courage*. Cualquier material nuevo, impreso o electrónico, debe tener el nuevo logotipo.

Apreciamos la iniciativa de algunos capítulos locales que optan por crear sus propios logotipos para así reflejar el carácter cultural único de su país o región. Con el fin de mantener nuestra marca y estilo a nivel internacional, les pedimos que sigan las siguientes pautas:

- El logotipo creado por el capítulo local debe incluir el nombre de la región en el título (Ej. *Courage Guadalajara*, *Courage Guatemala*, etc.).
- El logotipo oficial de Courage Internacional también debe aparecer notablemente en el sitio web/página en redes sociales.

Sitios web regionales y redes sociales

Cada vez que un capítulo local de *Courage* o *EnCourage* desee establecer un sitio *web* o abrir una cuenta en alguna de las plataformas de redes sociales, siempre deberá coordinar con el/la director(a) de comunicaciones de la oficina de *Courage* (communications@couragerc.org), quien

ofrecerá orientación en lo referente al contenido y la imagen del sitio *web* o las cuentas de redes sociales.

Además, el sitio *web* o la cuenta de redes sociales deberá incluir siempre la siguiente información:

- Clara indicación de que este es el sitio web o cuenta de redes sociales del capítulo regional y no del apostolado internacional. El título de la página siempre deberá estar estructurado de la siguiente manera: Courage/EnCourage [ciudad, estado, país, etc.].
 Ejemplos:
 - «Courage Guayaquil»
 - o «Courage Jalisco»
 - «EnCourage México»
- Los sitios web y las cuentas de redes sociales deben contener el siguiente mensaje de exención de responsabilidades:

Este sitio web [cuenta de Twitter/Instagram/Facebook, etc.] pertenece y recibe mantenimiento por parte de Courage EnCou-[0 rage_____], única entidad responsable del contenido de este. Los puntos de vista expresados son responsabilidad única de Courage_____ [o En-_] y no reflejan, ne-Courage_ cesariamente, los puntos de vista o las políticas de Courage International, Inc. Para más información sobre el apostolado Courage a nivel mundial (incluyendo información de prensa), por favor visite el sitio web de Courage International: www.couragerc.org/espanol.

• Para los sitios *web*, esta exención de responsabilidades deberá aparecer al pie de la página o, al menos, en algún lugar visible de la página principal.

 Para las cuentas de redes sociales que no cuenten con espacio suficiente para incluir el mensaje de exención de responsabilidades completo, se puede utilizar un resumen del mensaje, siempre y cuando deje en claro que la página es manejada por el capítulo local y no por Courage Internacional. Si tiene alguna pregunta, por favor contacte al/la director(a) de comunicaciones.

Los organizadores del evento deberán asegurarse de que las imágenes que utilizan no violan las leyes de derechos de autor. Las imágenes no pueden mostrar niños ni personas que pudieran ser confundidas con menores de edad. Evítense las imágenes que muestren expresiones físicas de afecto o romance entre personas del mismo sexo.

Pautas para la promoción de eventos locales

Los capítulos locales pueden organizar eventos espirituales o informativos, tales como: retiros, días de recogimiento, «jornadas de puertas abiertas», etc. Estos eventos pueden ser una oportunidad para fortalecer los lazos entre los miembros del capítulo y para atraer a miembros potenciales. Las siguientes pautas abordan la publicidad de tales eventos, así como las políticas que deben seguirse al registrar a los participantes.

Publicidad

Los **materiales promocionales** deben incluir la siguiente información:

 Clara indicación de que el evento es específicamente para personas que han aceptado las enseñanzas de la Iglesia Católica sobre la castidad en lo que se refiere a personas que experimentan atracciones hacia el mismo sexo;

- Una nota especificando que el evento es para personas de 18 años en adelante.
- El uso de frases como «experimenta AMS» o «vive con AMS» en vez de «sufre de...» o «padece de AMS»;
- El correo electrónico o información de contacto del organizador (también puede incluir el nombre, pero no es necesario);
- Fecha y nombre de la ciudad/pueblo en donde se llevará a cabo el evento, pero no la ubicación específica.

Se puede enviar la información del evento al/la director(a) de comunicaciones para incluirla en la sección de eventos del boletín de *Courage*.

Uso de imágenes en materiales promocionales:

- Los organizadores del evento deben asegurarse de que las imágenes que utilizan no violan las leyes de derechos de autor.
- Las imágenes no pueden mostrar niños ni personas que pudieran ser confundidas con menores de edad.
- Evítense las imágenes que muestren expresiones físicas de afecto o romance entre personas del mismo sexo (las imágenes que claramente muestran expresiones de afecto platónico son aceptables).

Proceso de selección de los participantes

Las personas interesadas en el apostolado, que no sean miembros de *Courage o En-Courage*, y que el organizador del evento no conozca, deben pasar por un proceso de selección para confirmar que están de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia Católica de que las personas con AMS deben vivir en castidad. También deben estar de acuerdo con las Cinco metas de *Courage y/o EnCourage*, dependiendo del evento. Este proceso de selección se lleva a cabo a través de un cordial intercambio de correos electrónicos en el que se le pide al interesado que confirme si:

- es un adulto (la persona debe tener 18 años o más para asistir);
- experimenta atracciones hacia el mismo sexo (en el caso de eventos dirigidos específicamente a miembros de *Courage*); o
- tiene algún ser querido que experimente atracciones hacia el mismo sexo (en el caso de eventos dirigidos específicamente a miembros de *En-Courage*); y
- está de acuerdo con las Cinco metas de *Courage* o de *EnCourage*, dependiendo del evento (en el correo electrónico se puede incluir el enlace al conjunto de metas correspondiente).

Es preferible llevar a cabo esta breve entrevista por correo electrónico en vez de hacerlo por teléfono, ya que le proporciona al organizador un registro escrito por la propia persona de que confirma que es apta para asistir al evento. Es bueno incluir una nota en su mensaje de correo electrónico que indique que usted no pretende ser entrometido; que solo es el protocolo de los eventos de *Courage* y *EnCourage*. Indique que espera que la persona asista y anímelo a hacer cualquier pregunta que tenga.

Invitación a registrarse

Una vez que se ha confirmado que la persona es un miembro de *Courage* o *EnCourage* (lo que significa que está de acuerdo con las Cinco metas de los capítulos respectivos), se le puede enviar la ubicación exacta del

evento junto con el enlace para registrarse. En este punto, se le debe informar que, si conoce a alguien más que esté interesado en asistir, no debe enviarle el enlace de registro directamente, sino que debe referirlos a usted, para que también pase por el proceso de selección.

Pautas para los testimonios personales

Estas pautas fueron desarrolladas por la oficina de Courage y deben ser compartidas con los miembros antes de que preparen sus testimonios.

¿Qué es un testimonio?

Un testimonio personal describe su conversión de corazón a Cristo y su Iglesia por medio de la acción de la gracia. Su testimonio alienta a otros, alimenta la fe y manifiesta la belleza de la gracia de Dios en su vida.

¿Por qué dar un testimonio?

Su testimonio glorifica a Dios a través de Jesucristo; comparte y esclarece la virtud de la castidad; promueve el valor del apostolado *Courage* y abre los corazones de los oyentes a su propia conversión.

Preparación de su testimonio

Pida la guía del Espíritu Santo. Ore antes de comenzar. «Señor, ¿qué quieres que diga?» ¡El Señor guiará sus palabras! Escriba su testimonio completo o haga un esquema usando una serie de puntos para recordar lo que quiere decir. Limite su testimonio a 30 minutos. Cubra estos tres puntos:

- Describa su vida antes de su conversión, compartiendo varios ejemplos tomados de su vida: Evite mencionar pecados específicos o detalles sórdidos. Su testimonio debe mostrarlo a usted como una persona real, imperfecta, pero en busca de la santidad. No hay necesidad de exagerar, simplemente sea honesto sobre su propia experiencia.
- Describa los eventos que causaron o motivaron su conversión: Algunas conversiones ocurren de forma instantánea, otras a través del tiempo. ¿Qué le llevó a descubrir que necesitaba a Jesús/la castidad/ a *Courage*? Algunas conversiones son dramáticas, otras, tranquilas. Todas tienen el mismo valor y su historia de conversión será un regalo para los oyentes. Usted está hablando por aquellos que aún no pueden compartir sus historias.
- Describa cómo su conversión ha cambiado su vida: ¿Cómo es su vida ahora? ¿Cómo ha cambiado su visión del mundo? Su testimonio debe ayudar a los oyentes a darse cuenta de que las enseñanzas de la Iglesia y la

castidad son, a través del amor de Cristo, la respuesta, la única alternativa a «vivir el estilo de vida *gay*».

Presentar su testimonio

Practique su testimonio varias veces antes de presentarlo. Cuando llegue su momento de presentar, haga una oración antes de comenzar, abriéndose a la paz interior. Recuerde, ¡la audiencia está con usted! Depende de usted presentar su testimonio de la mejor manera posible, pero está en manos del Todopoderoso plantar las semillas de su testimonio.

Muestre respeto a la audiencia

Hable claramente con el volumen apropiado. Diríjase directamente a la audiencia; levante la vista de sus notas y haga contacto visual; controle los gestos nerviosos como tintinar con las llaves en su bolsillo o reorganizar repetidamente sus notas; evite la goma de mascar.

Practique la humildad

Evite usar numerosas citas de la Biblia o el Catecismo; usted está ahí para contar su historia a la luz de lo que enseña la Iglesia. Por favor evite los comentarios negativos contra otras personas, religiones, o programas. Solo somos mejores que una persona—la persona que fuimos antes.

Esté preparado

Usted podría ser desafiado por quienes, movidos por un equivocado sentimiento de compasión, consideran aceptable que dos personas del mismo sexo vivan juntas en una relación monógama, entregada y duradera. Sería provechoso mencionar, durante su charla o en el momento en que conteste preguntas, la diferencia entre dos personas del mismo sexo que viven juntas en una relación romántica y sexual, en comparación con dos personas del mismo sexo que viven juntas en castidad. La primera es esclavitud, la segunda, libertad.

Después de su testimonio

¡Eleve una oración de agradecimiento por haber sido un instrumento del Señor! El apostolado *Courage* le agradece su apertura, honestidad y valentía.

Courage y los Doce pasos

Los miembros fundadores de *Courage* aportaron al apostolado el legado invaluable de las Cinco metas, que siempre han sido el formato y el enfoque de cada reunión de *Courage*. *Courage* no es un «grupo de Doce pasos» *per se*, aunque el padre Harvey y los primeros miembros de *Courage* reconocían cómo los famosos «Doce pasos» de Alcohólicos Anónimos podían ser un método útil a considerar en su esfuerzo por vivir las Cinco metas de *Courage*. Algunos capítulos de *Courage* aun utilizan reflexiones sobre los Doce pasos para enfocar sus esfuerzos, como individuos y como grupo, en crecer en la autocomprensión y la santidad.

El padre Harvey siempre insistía en que la discusión sobre los Doce pasos y la espiritualidad detrás de ellos debía ponerse en el contexto de la sólida enseñanza espiritual católica. Cuando recomendaba libros a los capítulos para considerar los Doce pasos (por ejemplo, Ser una nueva persona: Los doce pasos al crecimiento cristiano, de Philip St. Romain), era porque sus autores dejaban claro que toda persona puede beneficiarse al seguir la senda del arrepentimiento, la conversión y la expiación que los Doce pasos representan.

Ciertamente, existen varias conexiones entre los Doce pasos y un enfoque católico de la conversión y el crecimiento en la virtud. Los tres primeros pasos, por ejemplo, encuentran la respuesta a la fragilidad humana («Admitimos que éramos impotentes...») en una entrega total al poder amoroso y a la providencia de Dios («Llegamos a creer» y «Decidimos poner nuestras voluntades y nuestras vidas al cuidado de Dios».) Hacen eco del sentimiento expresado por San Pablo en su Segunda carta a los corintios: «[Dios] me respondió: «Te basta mi gracia, porque mi poder triunfa en la debilidad ... Por eso, me complazco en mis debilidades... porque cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2Cor 12, 9-10).

Los siguientes cuatro pasos hablan de la importancia de reconocer y admitir el propio pecado. La naturaleza poderosamente íntima de los pecados relacionados a la sexualidad-fornicación, pornografía, masturbación, lujuria – a menudo llevan a la persona que comete estos pecados a experimentar una gran vergüenza, lo que conduce a un aislamiento que hace muy difícil poder dejarlos atrás. Surge una gran libertad cuando la persona toma responsabilidad de los propios pecados—sacramentalmente en la Confesión, así como en conversaciones honestas con amigos cercanos— y se arrepiente de ellos. Esta libertad interior es el punto inicial de una integridad renovada y una capacidad de enfrentar las pruebas y las tentaciones diarias con paz y perseverancia.

Los pecados de una persona no solo le afectan a ella, por eso, los pasos 8 y 9 llaman a las personas a reconocer el impacto que sus decisiones pecaminosas han tenido en otras personas. La voluntad de buscar el bien de los demás y de reparar el daño que los propios pecados han causado es un poderoso antídoto al egoísmo intrínseco de la lujuria y los pecados sexuales. A veces esta caridad se manifiesta en conversaciones sanadoras y en relaciones renovadas con familiares y amigos. En otros casos, toma formas más indirectas como la oración por los seres queridos o la intercesión por otros atrapados en la cultura de la lujuria y la promiscuidad rampante en la sociedad secular actual.

El paso 10 es un recordatorio de que la batalla por la santidad y por la virtud de la castidad se debe luchar cada día, y el paso 11 propone la oración constante y la meditación de la voluntad de Dios como el fundamento de todos los esfuerzos de la persona. Los Doce pasos concluyen de la misma manera que las Cinco metas de *Courage*: con un llamado a llegar a los demás dando buen ejemplo y extendiendo una invitación a experimentar de primera mano la libertad y la paz que la hermandad de *Courage* y su plan espiritual pueden brindar.

Originalmente, los Doce pasos fueron escritos para ayudar a quienes se enfrentan a una adicción física y emocional al alcohol. Decir que *Courage* toma cierta inspiración de los Doce pasos no significa que *Courage* considere las atracciones hacia el mismo sexo como una enfermedad o adicción, aunque algunos miembros lidian con problemas sexuales como apegos compulsivos a la pornografía o comportamiento promiscuo, o fantasías sexuales o románticas obsesivas. El modelo de los Doce pasos puede resultar

parti-cularmente útil para ellos y sus principios espirituales subyacentes están en armonía con las Cinco metas.

No obstante, existen diferencias importantes entre las reuniones de Courage y las de los grupos de Doce pasos. Una de ellas es la definición de «un poder superior». Los autores de los Doce pasos de Alcohólicos Anónimos escribieron que «[llegaron] a creer [en] un poder superior a [ellos] mismos» y que se relacionan con «Dios como [ellos] lo con[ciben]».89 Este enfoque de lo divino da espacio a que los miembros de A.A., provenientes de varios credos o ninguno, se acerquen a la vida espiritual según sus propias conciencias. Sin embargo, tratándose de un apostolado de la Iglesia Católica, debe quedar claro que el «poder superior» en el que confían los miembros de Courage es el Dios Trino—Padre, Hijo y Espíritu Santo— revelado al mundo por Jesucristo.

Otra característica de A.A., así como de otros grupos de Doce pasos, es el papel del padrino. Un miembro con más experiencia en el grupo y mayor éxito evitando los comportamientos adictivos (o sea, que haya permanecido sobrio por más tiempo), funge como mentor y guía de una persona que recién comienza el proceso de «seguir los pasos». Si bien, las personas en recuperación de alguna adicción dan fe de la gran ayuda que tal relación de apoyo uno a uno es para ellos, se necesita de mucha prudencia cuando se trata de atracciones hacia el mismo sexo, para evitar la posibilidad de que una relación cercana se vuelva exclusiva y luego sexual. El capellán de un capítulo de Courage sirve

⁸⁹ Cf. Pasos 2, 3, 9, 11.

como el «padrino» de todos los miembros, brindándoles acompañamiento y dirección espiritual a cada uno. Los miembros se ayudan unos a otros viviendo sinceramente la Tercera meta (creando una atmósfera en la que cada uno pueda compartir la sabiduría adquirida a través de la experiencia) y la Cuarta meta (formando amistades castas), en lugar de tener un arreglo formal como padrino y ahijado.

Finalmente, el capellán debe ser consciente de que los miembros del capítulo provienen de varios contextos y experiencias, incluyendo la experiencia con la tentación y el comportamiento sexual. El capellán no puede suponer que todos los miembros—particularmente los más jóvenes— necesariamente han tenido relaciones sexuales o

han cometido pecados de impureza, ni que todos ellos estén luchando contra hábitos y compulsiones por las que sus «vidas se hayan vuelto incontrolables». Por lo tanto, un enfoque basado principalmente en «los Pasos» podría no ser provechoso para cada miembro del capítulo y, en algunos casos, podría ocasionar que un miembro que no está lidiando con comportamientos compulsivos se sienta fuera de lugar o incomprendido. Además, el primero de los Doce pasos requiere compartir un recuento detallado de la historia personal incluyendo los comportamientos compulsivos. Este recuento puede convertirse en motivo de escándalo para algunos de los miembros, trayendo a la conversación temas de comportamiento sexual a los que no habían sido expuestos hasta entonces.

En resumen, los siguientes puntos tienen el fin de ofrecer claridad sobre el tema:

- 1. El plan de cada reunión de *Courage* está contenido en las Cinco metas, escritas por los primeros miembros de *Courage* y aprobadas por la autoridad eclesiástica.
- 2. Aunque tome inspiración de la espiritualidad de apoyo de los Doce pasos de Alcohólicos Anónimos, *Courage* no es un «grupo de Doce pasos», ni se debe suponer que todo miembro o miembro potencial de *Courage* se encuentra luchando contra adicciones o comportamientos compulsivos. No es necesario seguir los Doce pasos para ser miembro de *Courage*.
- 3. Los capítulos pueden conversar sobre la espiritualidad de los Doce pasos, en lo que se refiere a la castidad, la pureza y a superar los comportamientos compulsivos, como una manera de guiar la conversación entre los miembros. Los capellanes deben considerar cuidadosamente si dicho enfoque es apropiado según la historia y la experiencia de los miembros del capítulo. El capellán personalmente debe guiar la conversación o también pueden emplearse materiales publicados que estén en armonía con las enseñanzas de la Iglesia Católica en lo referente a la pureza, castidad, moral y espiritualidad. Cualquier pregunta sobre si algún recurso particular sigue este criterio debe comunicársele al director ejecutivo.

- 4. Ningún capítulo está obligado a seguir los Doce pasos, como se ha descrito en el número (3).
- 5. En toda conversación sobre los Doce pasos debe quedar claro que el único «Poder superior» al que se refieren los miembros de *Courage* es el Dios Uno y Trino revelado por Jesucristo.
- 6. Se les alienta a los miembros a compartir sus historias abierta y francamente en la reunión del capítulo. Sin embargo, el mostrar respeto hacia los otros miembros significa que tales historias no deben incluir detalles explícitos de pecados sexuales (lo que en ocasiones sucede en las admisiones del «Primer paso» en los grupos de Doce pasos para personas que se enfrentan a adicciones sexuales).
- 7. El rol del padrino, típicamente asociado a los grupos de Doce pasos, no forma parte del plan del capítulo de *Courage*. La orientación y el acompañamiento lo brindan el capellán y las amistades castas que se desarrollan en cada reunión del capítulo.

Preguntas sobre identidad sexual y discordancia de identidad de género

Hasta cierto punto, los miembros fundadores de *Courage Internacional* nunca vislumbró la cuestión de la identidad sexual que, en la actualidad, forma parte importante de nuestras conversaciones sociales y culturales. Aunque la misión principal de *Courage* y *En-Courage* sigue siendo apoyar a las personas que experimentan atracciones hacia el mismo sexo, por su naturaleza, el apostolado está llamado a brindar orientación sobre la cuestión «transgénero», también. Las siguientes reflexiones tienen el fin de guiar a los capellanes de *Courage* y *EnCourage*; sin embargo, esto no representa ningún cambio en la misión de *Courage Internacional*.

Claridad sobre las enseñanzas de la Iglesia

En ocasiones se dice que la Iglesia Católica no tiene una enseñanza fija sobre cuestiones de género. Sin embargo, la Sagrada Escritura habla clara y concisamente sobre el asunto: «Varón y mujer los creó» (Génesis 1, 27). Asimismo, el *Catecismo de la Iglesia Cató*-

lica habla en términos precisos: «"Ser hombre", "ser mujer" es una realidad buena y querida por Dios: el hombre y la mujer tienen una dignidad que nunca se pierde, que viene inmediatamente de Dios su creador». 90 Por lo tanto, continúa el *Catecismo*, existe una respuesta moral respecto a esta verdad: «Corresponde a cada uno, hombre y mujer, reconocer y aceptar su *identidad* sexual». 91 Dios ha querido crear a cada individuo como hombre o mujer; esto es un don y una bendición. La obligación moral de cada persona consiste en responder a su identidad sexual aceptando y cooperando con el plan de Dios.

Como hemos explicado anteriormente en la sección sobre la atracción sexual y su conexión con la identidad⁹² la elección del lenguaje que utilizamos para describir a una persona que es incapaz de «reconocer y aceptar su sexualidad» es importante para expresar claramente la verdad sobre la persona y sobre la enseñanza de la Iglesia. Parece más útil referirse a «personas que experimentan discordancia⁹³ sobre su identidad sexual», en vez de referirse a ellas

⁹⁰ Catecismo, núm. 369.

⁹¹ Ibid., núm. 2333.

⁹² Cf. página 21.

⁹³ En su «Diccionario de Psicología APA» [APA Dictionary of Psychology], la Asociación Americana de Psicología [APA por sus siglas en inglés], define el término «discordancia de identidad de género», de la siguiente manera: «Una sensación continua de que el propio sexo anatómico es equivocado, con un deseo persistente de ser del otro sexo. A veces, esta frase se usa en lugar de desorden de identidad de género y transexualismo para evitar connotaciones patológicas. Véase también «disforia de género». (dictionary.apa.org/gender-identity-discordance). Esta edición del Manual emplea el término discordancia como un modo neutral de describir la experiencia de sentir que «el propio sexo anatómico está equivocado» sin suponer que la persona que experimenta dicha discordancia también experimente disforia sobre su situación. El uso de este término aquí no pretende incluir o respaldar

como «una persona transgénero» o «un hombre o una mujer trans». Tal frase pone a la persona en primer plano, no a su experiencia de discordancia. Referirnos a ellas de esta manera, resalta la dignidad de la persona, creada a imagen y semejanza de Dios, y la solidaridad que esta identidad crea entre los seres humanos.

Hablar de la «experiencia» de la persona, en vez de su «lucha», le permite a la persona compartir su propia historia, su situación. Además, elegir hablar de «discordancia» de identidad, en vez de «rechazo» o «negación» reconoce el hecho de que las personas llegan a experimentar discordancia por una variedad de razones.

Finalmente, el hecho sobre el que la persona experimenta confusión es su «identidad sexual». En vez de utilizar la noción, frecuentemente ambigua y política, de «identidad de género», que se basa en la suposición de que el género de la persona es fluido o que está desconectado de su sexo biológico como hombre o mujer, «identidad sexual» es la terminología que utiliza el *Catecismo* para identificar la propia identidad como hombre o mujer, ⁹⁴ manteniendo el vínculo entre el cuerpo y el alma.

Apoyo para las familias

En varios lugares, los capítulos de *EnCourage* ya sirven a familiares de personas con confusión sobre su identidad sexual. Al momento de la publicación de este *Manual*, se autoriza a todos los miembros de *EnCourage*

a dar la bienvenida a tales miembros ad experimentum: es decir, de manera informal con el fin de evaluar la efectividad de tal atención pastoral y su impacto en el capítulo y el apostolado EnCourage, en general. Una decisión final para formalizar esto como parte de del apostolado EnCourage de forma permanente requeriría una enmienda de los Estatutos canónicos; tal decisión queda únicamente bajo la autoridad del Consejo Episcopal.

Los padres y otros familiares cuyos seres queridos se identifican como transgénero siguen las mismas Cinco metas de *EnCourage*. Pueden participar en el capítulo como tal, o cuando se haya un número suficiente, se les puede invitar a reunirse como un grupo distinto, al menos periódicamente. Ya sea que se reúnan juntos o separados, el capellán debe tener en cuenta algunas necesidades particulares de estos miembros del capítulo.

Respecto a la Segunda meta, es decir, «obtener un entendimiento más profundo de las necesidades, dificultades, y retos que experimentan» sus seres queridos, los capellanes deben estar al tanto de los temas particulares relacionados a la experiencia de la disforia de género y las maneras en las que se trata el tema en la sociedad secular. Deben ser honestos sobre los riesgos y consecuencias de las intervenciones médicas y quirúrgicas, y disuadir, francamente, a los padres sobre la noción de que facilitarles tal tratamiento a sus hijos es la manera de ayudarles. También deben ser capaces de comunicar el hecho de que la confusión sobre la identidad sexual

ninguna otra declaración o política de la APA sobre la comprensión o el tratamiento de personas que experimentan tal discordancia.

⁹⁴ Cf. Catecismo, núms.. 2333 y 2393.

no es tan simple como una predeterminación biológica, sino que también incluye cuestiones emocionales y psicológicas que requieren una atención particular y ayuda profesional. Los padres de hijos menores de edad, en particular, deben estar al tanto de las potenciales repercusiones legales de sus decisiones en relación con la escuela, la consejería y el tratamiento de sus hijos. Estas preguntas especializadas quedan fuera de la competencia del capellán de EnCourage, pero él debe estar preparado para orientar a los padres hacia recursos y ayuda en consonancia con la fe y la moral católica; por ejemplo, a través de los profesionales médicos, psicológicos y/o legales que colaboran con las caridades católicas o las oficinas de Vida y Familia de la diócesis.

Asimismo, respecto a vivir la Tercera y Cuarta meta de *EnCourage* — establecer y mantener una relación sana y honesta con el ser querido y toda la familia — la experiencia de la disforia de género genera inquietudes especiales. Por ejemplo, el proceso de «transición» o de vivir como si fuese del sexo opuesto, tiene un efecto particularmente doloroso en los padres y los hermanos cuando su hijo o hija les anuncia que ahora deben llamarle con un nuevo nombre y referirse a él o ella con nuevos pronombres. Las primeras personas en reconocer el sexo del hijo o la hija fueron los padres, quienes lo tomaron en gran consideración al momento de darle su primer regalo: el regalo de su nombre. Hablar de esto con los padres, dándoles la oportunidad de expresar su dolor y, quizás sugerirles maneras de encontrar un punto medio con su hijo o hija (como referirse a ellos con un viejo sobrenombre que no esté conectado con su verdadero nombre, por ejemplo), puede ayudar a mantener una relación lo más cercana posible.

El acompañamiento de individuos

Como ya hemos explicado, la misión del capítulo de Courage es brindar atención pastoral a personas que experimentan atracciones hacia el mismo sexo, una realidad que es significativamente diferente de la experiencia de confusión sobre la propia identidad sexual. Por este motivo, no es posible invitar a una persona que experimenta tal confusión y/o ha pasado por un proceso de «transición» y vive como si fuera del sexo opuesto, al capítulo de Courage. Sin embargo, las personas que viven esta situación y que buscan sinceramente comprender y abrazar la voluntad de Dios para sus vidas, tienen el derecho de recibir atención pastoral por parte de la Iglesia, por lo que se les invita y alienta a los capellanes a reunirse con ellas individualmente. Deben tenerse en mente algunas consideraciones.

Como hemos visto, la voluntad de Dios para ellos es que lleguen a «reconocer y aceptar» su identidad sexual. En el corazón de la identidad humana está el hecho real de que cada ser humano es hijo de Dios, creado a imagen y semejanza de Dios, redimido por Cristo y llamado a la santidad. Toda discusión sobre la identidad personal parte de esta verdad, porque está en el mismo contexto—en verdad, en el mismo aliento—que la Sagrada Escritura revela la importancia de la identidad sexual en el plan de Dios: «Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen

de Dios los creó; varón y mujer los creó» (Genesis 1, 27).

El próximo paso, entonces, es comprender el plan de Dios para los hombres y las mujeres como varón y mujer: ¿cómo deben entenderse sus naturalezas complementarias? Y, ¿cómo deben vivirse sus roles complementarios? Una manera efectiva de enfocarse a esto es a través del lente de la paternidad y la maternidad. La conversación cultural moderna separa el género del sexo y supone que los roles de género son solo ideas socialmente condicionadas, estereotipos que no solo son anticuados, sino opresivos. Pero la complementariedad de los sexos no es solo una realidad biológica, sino también metafísica; existen diferencias entre el hombre y la mujer—«físicas, morales y espirituales» – que aplican a cada persona sin importar el lugar, el tiempo o la cultura.

El Papa San Juan Pablo II, ubicó la realidad de la complementariedad sexual en la realidad de la maternidad y la paternidad, con un análisis digno de atenta consideración:

La maternidad, ya desde el comienzo mismo, implica una apertura especial hacia la nueva persona; y éste es precisamente el «papel» de la mujer.... El análisis científico confirma plenamente que la misma constitución física de la mujer y su organismo tienen una disposición natural para la maternidad, es decir, para la concepción, gestación y parto del niño, como fruto de la unión matrimonial con el hombre. Al mismo tiempo, todo esto corresponde también a la estructura psíquico-física de la mujer.... La maternidad está unida a la estructura personal del ser mujer y a la dimensión personal del don.

La maternidad conlleva una comunión especial con el misterio de la vida que madura en el seno de la mujer. La madre admira este misterio y con intuición singular «comprende» lo que lleva en su interior. A la luz del «principio» la madre acepta y ama al hijo que lleva en su seno como una persona. Este modo único de contacto con el nuevo hombre que se está formando crea a su vez una actitud hacia el hombre —no sólo hacia el propio hijo, sino hacia el hombre en general —, que caracteriza profundamente toda la personalidad de la mujer. Comúnmente se piensa que la mujer es más capaz que el hombre de dirigir su atención hacia la persona concreta y que la materdesarrolla todavía nidad más esta disposición.95

La visión del Papa Juan Pablo II de que existe una manera específicamente maternal de amar, que está conectada a la «estructura física y personal» de la mujer demuestra que hay una conexión esencial entre la sexualidad y la vocación —porque cada mujer, en virtud del hecho de ser mujer, es capaz de convertirse en madre; Dios le da a cada mujer, por el hecho de ser mujer, la capacidad de amar como una madre necesita amar. Asimismo, cada hombre, por el hecho de ser hombre y, por lo tanto, potencialmente un padre, ha recibido la capacidad de amar como ama un padre.

La primera cosa que se le debe decir a una persona confundida sobre su identidad sexual es la buena noticia de que Dios no la ha creado por accidente, sino con un propósito: fue hecha para amar. Además, su identidad sexual tampoco es un accidente: Si Dios lo hizo hombre, entonces fue hecho para amar como ama un padre, como ama un esposo,

⁹⁵ Papa San Juan Pablo II, Carta apostólica *Mulieris dignitatem* sobre la dignidad y la vocación de la mujer (1988), núm. 18.

como ama un hombre; si la hizo mujer, entonces fue hecha para para amar como ama una madre, como ama una esposa, como ama una mujer. Entonces viene la invitación y el desafío: descubrir y aceptar que nunca será feliz tratando de relacionarse con los demás y de amar a los demás de una manera diferente a la que fue creado para amar. Atravesar por un proceso de transición hacia el género opuesto en un intento de encontrar el amor y la aceptación nunca conseguirá ese fin.

Un psicólogo católico con vasta experiencia trabajando con pacientes que experimentan disforia de género señala que, «La mayoría de los niños y niñas que vienen buscando la reasignación de sexo vienen con problemas psicológicos— conflictos sobre las expectativas y los roles que sienten que van unidas con su sexo – y suponen que la reasignación de sexo facilitará o lo resolverá» 6. El capellán de Courage no puede abordar o resolver estos conflictos sobre expectativas y roles por sí mismo, pero puede ayudar al individuo a reconsiderar sus suposiciones a la luz de su vocación, es decir, las expectativas que Dios tiene respecto al individuo y el rol que desea que cada uno de sus hijos tenga en la familia, en la Iglesia y en el mundo. Si la capacidad de amar como un padre o una madre es innata, el deseo de amar de tal manera es, asimismo, un don innato de Dios. El ayudar gradual y suavemente a la persona a considerar y apreciar esas capacidades y deseos, y a encontrar maneras de ponerlos en práctica, puede expandir sus horizontes y su capacidad de imaginar cómo puede ser la vida y lo que Dios tiene en mente. Consultar a algún psicólogo que comparta la visión de la Iglesia sobre la antropología y la identidad sexual, también será de ayuda.

Por lo tanto, el capellán debe hablar, desde su propia experiencia, sobre lo bueno que es ser hijo de Dios y del llamado a la paternidad y la maternidad espiritual, que no son «premios de consolación», sino relaciones de amor reales, primordiales y fundamentales. Tal conversación es un desafío y una invitación a conocerse mejor y a ser más plenamente sí mismo entablando relaciones basadas en el amor. El hablar sobre las fortalezas y aptitudes de las personas les da un motivo para considerar lo que podría *gustarles* sobre el sexo con el que fueron creados, en vez de enfocarse en qué aspectos de la identidad sexual son dolorosos o confusos.

⁹⁶ Paul McHugh, "Transgenderism: A Pathogenic Meme" [«Transgenerismo: Un meme patogénico»], *Public Discourse*, 10, junio del 2015, www.thepublicdiscourse.com/2015/06/15145/. Consultado el 15 de mayo del 2017.

Estatutos de Courage Internacional

Esta sección contiene algunos de los fragmentos de los Estatutos de Courage Internacional más relevantes para los capellanes y otras personas interesadas en entender el apostolado y su estatus como asociación de fieles cristianos. Las secciones omitidas están señaladas. Para obtener el texto completo, comuníquese con la oficina de Courage.

PARTE I. IDENTIDAD Y MISIÓN

Artículo 1: Nombre

1.1. El nombre canónico de esta Asociación de fieles clerical pública diocesana será «Courage Internacional» (de aquí en adelante, «Courage Internacional» o «la asociación»).

Artículo 2: Sede

2.1. La sede de Courage Internacional se ubicará en el condado de Fairfield, estado de Connecticut, en los Estados Unidos de América. El Consejo Episcopal puede determinar una sede diferente para Courage Internacional y modificar, por medio del (a) secretario(a), estos estatutos según el procedimiento canónico apropiado que refleje dicha decisión.

Artículo 3: Legislación aplicable

- 3.1. Courage Internacional, como Asociación de fieles clerical pública diocesana será gobernada por todas las normas pertinentes y aplicables del Código de Derecho Canónico, así como por estos estatutos (cf. cánones 298, §1; 302 y 312 320).
- 3.2. Courage Internacional, como corporación

civil en el estado de Connecticut, será también gobernada por todas las leyes civiles pertinentes, incluyendo las disposiciones de Courage Internacional, Inc. Todas las leyes civiles a las que el Código de Derecho Canónico y estos estatutos defieren, han de acatarse en el derecho canónico con los mismos efectos en tanto que no sean contrarias a la ley divina y a no ser que el derecho canónico estipule de otra manera (cf. cánones 22 & 1290).

Artículo 4: Propósito

4.1. Al ejercer la cura animarum, los clérigos miembros de Courage Internacional proporcionan cuidado pastoral a personas que experimentan atracciones hacia el mismo sexo, quienes, debido a sus condiciones de vida, no siempre cuentan con el suficiente cuidado pastoral común y ordinario (cf. canon 771, §1). Los clérigos miembros de Courage Internacional también proporcionan la catequesis apropiada sobre las enseñanzas de la Iglesia Católica respecto a la homosexualidad. Al proporcionar este ministerio sacerdotal por medio de los capítulos locales de Courage, los clérigos miembros de la asociación guían a quienes experimentan atracciones hacia el mismo sexo a esforzarse por

vivir las siguientes cinco metas:

- 4.1.1. vivir vidas castas según las enseñanzas de la Iglesia Católica sobre la homosexualidad (castidad);
- 4.1.2. dedicar la propia vida a Cristo mediante el servicio a los demás, la lectura espiritual, la oración, meditación, dirección espiritual individual, asistencia frecuente a misa y la frecuente recepción de los sacramentos de la Reconciliación y la Sagrada Eucaristía (oración y dedicación);
- 4.1.3. fomentar un espíritu de hermandad en el que todos puedan compartir sus pensamientos y experiencias, asegurando así que nadie tenga que enfrentar solo los problemas de la homosexualidad (hermandad);
- 4.1.4. ser conscientes de la realidad de que las amistades castas no solo son posibles, sino necesarias para una vida cristiana casta y así animarse unos a otros para generar y mantener estas amistades (apoyo);
- 4.1.5. vivir vidas que sean un buen ejemplo para los demás (buen ejemplo/ testimonio).
- 4.2. Partiendo de este propósito, *Courage Internacional* proporciona cuidado pastoral a los familiares y amigos de personas con atracciones hacia el mismo sexo mediante un apostolado llamado *EnCourage*, que ayuda a los familiares y amigos de personas con atracciones hacia el mismo sexo a:
 - 4.2.1. crecer espiritualmente mediante la lectura espiritual, la oración, meditación, dirección espiritual individual, la frecuente asistencia a misa y la frecuente

- recepción de los sacramentos de la Reconciliación y la Sagrada Eucaristía (oración y dedicación);
- 4.2.2. llegar a una mayor comprensión de las necesidades, dificultades y desafíos que experimentan los hombres y mujeres con atracción hacia el mismo sexo (formación);
- 4.2.3. establecer y mantener una relación sana e íntegra con sus seres queridos con atracciones hacia el mismo sexo (caridad);
- 4.2.4. ayudar a otros familiares y amigos a acercarse con compasión y verdad, y a no rechazar a sus seres queridos con atracciones al mismo sexo (unidad);
- 4.2.5. dar testimonio de vida ante sus seres queridos de que la plenitud se encuentra en Jesucristo, por medio de Su Cuerpo, la Iglesia (testimonio).

Artículo 5: Objetivos

- 5.1. Los objetivos de *Courage Internacional* son los siguientes:
 - 5.1.1. Establecer capítulos locales de *Courage* para hombres y mujeres con atracciones hacia el mismo sexo, y capítulos locales de *EnCourage* para los familiares de personas con atracciones hacia el mismo sexo, en colaboración con el obispo diocesano, adhiriéndose a las metas de *Courage* y *EnCourage*;
 - 5.1.2. Realizar jornadas de estudio para presbíteros diocesanos y diáconos, así como jornadas de estudio para seminarios con el propósito de ayudar a los párrocos, capellanes en ministerios especiales y otras personas responsables

del cuidado de las almas, a llevar a cabo el cuidado pastoral apropiado de hombres y mujeres con atracciones hacia el mismo sexo, y sus familiares;

- 5.1.3. Proporcionar a la Iglesia una variedad de recursos y herramientas para la catequesis y la evangelización sobre cómo abordar el tema de la homosexualidad;
- 5.1.4. Realizar conferencias y retiros internacionales, nacionales y regionales dirigidos a:
 - (a) hombres y mujeres con atracciones hacia el mismo sexo;
 - (b) familiares y amigos de personas que experimentan atracciones hacia el mismo sexo;
 - (c) el clero;
 - (d) formadores y estudiantes de seminarios;
 - (e) médicos, profesionales de la salud mental y aquellos en preparación para ejercer estas profesiones;
 - (f) y a todos aquellos que realizan varios trabajos pastorales (especialmente en servicio de los jóvenes y la vida en familia);
- 5.1.5. Responder a las preguntas de los medios de comunicación en relación a las enseñanzas de la Iglesia sobre la homosexualidad y sus normas para el cuidado pastoral de aquellos con atracciones hacia el mismo sexo.

Artículo 6: Iniciativa legislativa

6.1. Courage Internacional puede, por iniciativa propia, emprender proyectos apostólicos y pastorales adicionales conforme a su carácter y propósito (cf. canon 315).

6.2. Es competencia del Consejo Episcopal aprobar cualquier propuesta de nuevos proyectos conforme al carácter y propósito de *Courage Internacional*.

Tras aprobar un nuevo proyecto pastoral y cualquier revisión o cambio a los Estatutos, si llegase a ocurrir, el (la) secretario(a) deberá dejar constancia del documento de aprobación en los archivos de la asociación y deberá hacer el cambio correspondiente en la copia oficial archivada de los estatutos.

PARTE II. GOBIERNO

Artículo 7: Estructura de gobierno de doble nivel

- 7.1. Courage Internacional, como Asociación de fieles clerical pública diocesana, está sujeta a la vigilancia del Consejo Episcopal y de cualquier obispo diocesano en cuyo territorio esté presente la asociación, con tal de que la integridad de la fe y la moral se preserve en la asociación y para vigilar que el abuso no se infiltre en la disciplina eclesiástica (cf. canon 305 §1). El Consejo Episcopal, por tanto, tiene el derecho y el deber de inspeccionar a Courage Internacional según la norma de derecho y estos estatutos.
- 7.2. Courage Internacional está gobernada por una estructura de gobierno de doble nivel. Su máximo y total gobierno es responsabilidad del Consejo Episcopal. La administración ordinaria diaria de Courage Internacional queda bajo la responsabilidad del director ejecutivo, asistido por un director asociado y un Consejo de Directores.

Artículo 8: El Consejo Episcopal

- 8.1. Todos los miembros del Consejo Episcopal deben ser obispos diocesanos de la Iglesia Católica.
- 8.2. El Consejo Episcopal de *Courage Internacional* deberá estar integrado por al menos tres (3) y no más de siete (7) miembros que juntos constituyen los miembros de la corporación civil según las Disposiciones de Courage Internacional, Inc. (cf. Disposiciones, artículo VI, sección 2).
- 8.3. El número de miembros del Consejo Episcopal deberá ser siempre un número impar.
- 8.4. El Consejo Episcopal deberá incluir a los siguientes individuos *ex officio*:
 - 8.4.1. el obispo diocesano de la Arquidiócesis de Nueva York o la persona designada por él (quien deberá ser también un obispo de la Iglesia Católica);
 - 8.4.2. el obispo diocesano de la Diócesis de Bridgeport, Connecticut, Estados Unidos.
- 8.5. En caso de que el obispo diocesano de la Diócesis de Bridgeport no esté disponible o no pueda servir en el Consejo Episcopal, el Consejo Episcopal puede invitar a algún obispo diocesano de otra diócesis a servir en el mismo.

Las secciones del 8.6 al 8.15 tratan sobre los detalles prácticos de la elección de los miembros del Consejo Episcopal y el orden de sus reuniones.

8.16. El voto de una mayoría simple de los

miembros del Consejo Episcopal en cualquier reunión anual, regular o especial del Consejo Episcopal será necesaria en los siguientes casos, *inter alia*:

- 8.16.1. la elección de nuevos individuos en el Consejo Episcopal;
- 8.16.2. el nombramiento de nuevos individuos en el Consejo de Directores;
- 8.16.3. la destitución de individuos del Consejo de Directores;
- 8.16.4. la aprobación del (a) director (a) de finanzas de la asociación tras su elección por el Consejo de Directores;
- 8.16.5. para hacer propuestas finales de cambios a los estatutos;
- 8.16.6. para la aprobación de los siguientes actos administrativos ordinarios de mayor importancia presentados ante el Consejo Episcopal y el Consejo de Directores:
 - (a) la aprobación de cualquier proyecto capital que incluya la enajenación de bienes eclesiásticos, tales como la venta, traspaso, arrendamiento, promesa de donación, transferencia o cualquier otro gravamen que pudieran agravar la condición patrimonial estable de la asociación;
 - (b) la aprobación de cualquier deuda asegurada con la propiedad, ingresos u otros activos de la asociación;
 - (c) la aprobación de cualquier deuda sin garantía por un monto mayor del cinco por ciento (5%) del presupuesto operativo de la asociación;
 - (d) la aprobación de cualquier contrato que cree una obligación financiera en exceso de cincuenta mil dólares (\$50,000) a la asociación; con la excepción de la Conferencia anual de *Courage*,

- que deberá considerarse aprobada durante la tramitación del presupuesto del año correspondiente;
- (e) la aprobación, directa o mediante un obispo designado, miembro del Consejo Episcopal, a quien el Consejo Episcopal designará anualmente, de gastos de la asociación entre veinticinco mil (\$25,000) y cincuenta mil (\$50,000) dólares:
- 8.16.7. para aprobar el presupuesto anual; 8.16.8. para aprobar nuevos proyectos apostólicos conforme al carácter y el propósito declarado de *Courage Internacional*.
- 8.17. Será necesario el voto de una mayoría de dos tercios (2/3) de los miembros del Consejo Episcopal en cualquier reunión anual, regular, o especial del Consejo Episcopal en los siguientes casos, *inter alia*:
 - 8.17.1. para aprobar los siguientes actos administrativos extraordinarios presentados ante el Consejo Episcopal y el Consejo de Directores:
 - (a) la aprobación de la adquisición, enajenación, hipoteca, o el arrendamiento de bienes eclesiásticos, incluyendo bienes muebles o inmuebles, que constituyan una porción material de los activos de la asociación que pudieran agravar la condición patrimonial estable de la asociación, o;
 - (b) la aprobación de la enajenación, el traspaso u otra disposición de la totalidad o una porción material de los activos de la asociación;
 - 8.17.2. para nombrar o destituir al director ejecutivo;
 - 8.17.3. para nombrar o destituir a un director asociado;

- 8.17.4. para determinar una nueva sede para *Courage Internacional*;
- 8.17.5. para aprobar la disolución de la asociación tras escuchar al director ejecutivo y al director asociado (canon 320 §3).

Artículo 9: El Consejo de Directores

- 9.1. El Consejo de Directores está compuesto por individuos designados por el Consejo Episcopal.
- 9.2. El Consejo de Directores puede incluir sacerdotes y diáconos, religiosos y laicos de fe firme y sobresaliente, buena moral y prudencia. Sin embargo, solo los sacerdotes miembros del Consejo de Directores son, canónicamente, miembros válidos de *Courage Internacional*.
 - 9.2.1. El Consejo de Directores deberá incluir un miembro competente del campo profesional de la salud mental que se adhiera a la antropología de la Iglesia Católica. El profesional de la salud mental puede ser un sacerdote o diácono, un religioso (a) o laico de fe firme y sobresaliente, buena moral y prudencia.
 - 9.2.2. Los laicos de fe firme y sobresaliente, buena moral y prudencia que sean miembros del Consejo de Directores pueden participar en los comités y/o subcomités que el Consejo de Directores establezca de manera estable o de forma ad hoc como lo requieran las circunstancias.
- 9.3. Solo los miembros del Consejo de Directores que sean sacerdotes tendrán el derecho de votar en todos los asuntos que se presenten ante el Consejo de Directores.

- 9.4. El Consejo de Directores de *Courage Internacional* deberá contar con al menos cinco (5) y no más de siete (7) miembros votantes. El Consejo de Directores no deberá exceder un total de nueve (9) miembros.
- 9.5. El número de miembros votantes del Consejo de Directores siempre deberá ser un número impar.
- 9.6. Los miembros del Consejo de Directores, excepto el director ejecutivo, servirán por un periodo de tres (3) años, de tal forma que cada año no más de un tercio de los miembros del Consejo de Directores estén por concluir su periodo de servicio.

Las secciones del 9.7 al 9.20 tratan sobre los detalles prácticos de la elección del Consejo de Directores y el orden de sus reuniones.

- 9.21. El Consejo de Directores tiene la responsabilidad de ayudar y aconsejar al director ejecutivo en la dirección del trabajo apostólico de la asociación. Las responsabilidades del Consejo de Directores incluyen, *inter alia*:
 - 9.21.1. determinar los bancos o depósitos donde la asociación depositará todos los importes y donde administrará los activos; 9.21.2. determinar proyectos apostólicos mayores y enviar la propuesta de dichos proyectos al Consejo Episcopal para su aprobación;
 - 9.21.3. aconsejar al director ejecutivo en la contratación o el despido de los empleados de medio tiempo y tiempo completo de *Courage Internacional*;
 - 9.21.4. aceptar el presupuesto anual que le ha sido presentado por el (la) director (a)

- de finanzas para que sea enviado al Consejo Episcopal para su aprobación;
- 9.21.5. aprobar los siguientes actos de administración ordinaria de mayor importancia para su presentación ante el Consejo Episcopal:
 - (a) la aprobación de cualquier proyecto capital que incluya la enajenación de bienes eclesiásticos, tales como la venta, traspaso, arrendamiento, promesa de donación, transferencia o cualquier otro gravamen que pudieran agravar la condición patrimonial estable de la asociación;
 - (b) la aprobación de cualquier deuda asegurada con la propiedad, ingresos u otros activos de la asociación;
 - (c) la aprobación de cualquier deuda sin garantía por un monto mayor del cinco por ciento (5%) del presupuesto operativo de la asociación;
 - (d) la aprobación de cualquier contrato que cree una obligación financiera en exceso de veinticinco mil dólares (\$25,000) a la asociación; con la excepción de la Conferencia anual de *Courage*, que deberá considerarse aprobada durante la tramitación del presupuesto del año correspondiente;
- 9.21.6. aprobar los siguientes actos administrativos extraordinarios para su presentación ante el Consejo Episcopal:
 - (a) la aprobación de la adquisición, enajenación, hipoteca, o el arrendamiento de bienes eclesiásticos, incluyendo bienes muebles o inmuebles, que constituyan una porción material de los activos de la asociación que pudieran agravar la condición patrimonial estable de la asociación, o;

(b) la aprobación de la enajenación, el traspaso u otra disposición de la totalidad o una porción material de los activos de la asociación.

PARTE III. OFICIALES

Artículo 10: Oficiales de Courage Internacional

10.1. Los oficiales de *Courage Internacional* serán el moderador, cuyo título será director ejecutivo; uno o más directores asociados; el (la) secretario (a); el administrador canónico de los bienes eclesiásticos de la asociación, cuyo título será director de finanzas; y cualquier otro oficial que el Consejo de Directores establezca.

10.2. Estos estatutos no consideran a las oficinas de la asociación como oficinas eclesiásticas.

Las secciones del 10.3 al 10.8 tratan sobre los detalles prácticos de la designación, renuncia y destitución de los oficiales de la asociación y del procedimiento para llenar las vacantes.

Artículo 11: Director ejecutivo

11.1. El moderador canónico de *Courage Internacional* tendrá el título de director ejecutivo.

11.2. El director ejecutivo debe ser un sacerdote elegido por el Consejo Episcopal, que haya recibido previo permiso de su obispo diocesano o de su superior religioso, si está incardinado en un instituto religioso, o de su superior si está incardinado en una sociedad de vida apostólica, para poder servir en este

puesto.

11.3. El director ejecutivo servirá como empleado, *ex officio*, del Consejo Episcopal y participará en las reuniones anuales, regulares y especiales del Consejo Episcopal, excepto cuando el Consejo Episcopal se reúna en sesión ejecutiva. El director ejecutivo, como empleado del Consejo Episcopal, no posee el derecho de votar en cuestiones presentadas ante el Consejo Episcopal.

11.4. El director ejecutivo servirá *ex officio* en el Consejo de Directores. Ya que el Consejo de Directores no nombra al director ejecutivo, sino que tiene la responsabilidad de asistirlo, aconsejarlo y colaborar de manera cercana con el director ejecutivo en la administración ordinaria del día a día, así como en la dirección del trabajo apostólico de la asociación, el director ejecutivo posee el derecho a votar en todas las cuestiones presentadas ante el Consejo de Directores.

- 11.5. El director ejecutivo ha de servir por un periodo renovable de cinco (5) años.
- 11.6. Las responsabilidades del director ejecutivo incluyen, *inter alia*:
 - 11.6.1. representar a *Courage Internacional* en todo evento público;
 - 11.6.2. salvaguardar la integridad y misión de *Courage Internacional* en todo asunto público por medio de:
 - (a) la designación y/o aprobación de individuos para que representen o hablen en nombre de *Courage Internacional* en eventos públicos;
 - (b) la revisión anticipada y la aprobación previa del contenido de cualquier

mensaje público que represente a *Courage Internacional* públicamente;

11.6.3. supervisar el uso y la interacción de la asociación con los medios de comunicación;

11.6.4. sugerir y enviar propuestas al Consejo Episcopal y el Consejo de Directores; 11.6.5. implementar la planeación estratégica de la asociación;

11.6.6. presentar un reporte anual al Consejo Episcopal y al Consejo de Directores sobre el estado de la asociación y sus actividades apostólicas;

11.6.7. efectuar una constante recaudación de fondos y un programa de desarrollo para la asociación;

11.6.8. llevar a cabo la administración diaria de la asociación conforme a las enseñanzas dogmáticas y morales de la Iglesia Católica, según lo enunciado por el Romano Pontífice y el Colegio Episcopal, conforme a la ley canónica y a estos estatutos, y según las normas adoptadas por el Consejo Episcopal;

11.6.9. seleccionar a individuos para que sirvan como consejeros financieros de la asociación, para que asistan al director de finanzas;

11.6.10. seleccionar a capellanes para que sirvan como coordinadores nacionales y regionales, en cooperación con los obispos locales;

11.6.11. cooperar con el director de finanzas en la preparación y la presentación del presupuesto anual ante el Consejo de Directores y el Consejo Episcopal;

11.6.12. proporcionar una sola firma autorizando cualquier contrato que no exceda los veinticinco mil (\$25,000) dólares para la asociación, exceptuando la conferencia

anual, que deberá considerarse aprobada durante el proceso presupuestal del año correspondiente;

11.6.13. ejercer su autoridad para firmar y llevar a cabo, en nombre de la asociación, todos los contratos autorizados, general o específicamente, por el Consejo de Directores, a menos que los estatutos requieran explícitamente una firma adicional o la aprobación previa del Consejo Episcopal, para conceder dicha autoridad;

11.6.14. supervisar la correcta selección, empleo, control y despido de todos los empleados de medio tiempo y tiempo completo de *Courage Internacional*, de tal manera que en el empleo de los trabajadores se cumpla con todas las leyes civiles referentes al trabajo y las políticas sociales, según las disposiciones de la Iglesia (cf. canon 1286, 1°);

11.6.15. determinar el sitio de la conferencia anual;

11.6.16. solicitar reuniones especiales con el Consejo Episcopal cuando lo considere necesario, para tratar asuntos especiales que requieran la autoridad del Consejo Episcopal;

11.6.17. solicitar reuniones especiales con el Consejo de Directores cuando lo considere necesario, para tratar asuntos especiales que requieran la autoridad del Consejo de Directores.

Artículo 12: Directores asociados

12.1. Con la finalidad de satisfacer de manera más eficiente las exigencias y necesidades legítimas de la asociación, el director asociado ha de servir como asistente del director ejecutivo, en una cercana colaboración

fraterna. Con este propósito, el director asociado deberá llevar a cabo cualquier función, actividad o deber que el director ejecutivo le asigne ocasionalmente.

12.1.2. El director asociado debe ser un sacerdote seleccionado por el Consejo Episcopal y debe contar con previo permiso de su obispo diocesano o su superior religioso, si está incardinado en algún instituto religioso, o de su superior, si está incardinado en una sociedad de vida apostólica, para poder servir en este cargo.

Los artículos del 13 al 15 tratan sobre los roles de otros oficiales de la asociación: el/la secretario/a (13), el /la director(a) de finanzas (14) y los asesores financieros (15).

PARTE IV. MEMBRESÍA⁹⁷

Artículo 16: Admisión a la membresía

16.1. Solo los siguientes son miembros de *Courage Internacional*:

16.1.1. cada obispo diocesano miembro del Consejo Episcopal;

16.1.2. cada sacerdote miembro del Consejo de Directores;

16.1.3. el director ejecutivo;

16.1.4. el director asociado;

16.1.5. los capellanes de la asociación, incluyendo a los coordinadores nacionales y

regionales.

16.2. La admisión a la membrecía de Courage Internacional por medio del servicio en el Consejo Episcopal aparece en el artículo 8 de estos estatutos. La admisión a la membresía de Courage Internacional por medio del servicio en el Consejo de Directores aparece en el artículo 9 de estos estatutos. La admisión a la membresía de Courage Internacional por medio del servicio como director ejecutivo aparece en el artículo 11 de estos estatutos. La admisión a la membresía de Courage Internacional por medio del servicio como director asociado aparece en el artículo 12 de estos estatutos. La admisión a la membresía de Courage Internacional por medio del servicio como capellán, incluyendo a los coordinadores nacionales y regionales, aparece en el artículo 24 de estos estatutos.

16.3. Solo los clérigos de las órdenes episcopales o presbiteriales están calificados (*hábiles*) para ser admitidos válidamente como miembros de *Courage Internacional*.

16.4. Nadie que haya rechazado públicamente la fe católica, que haya desertado de la comunión eclesiástica, o que haya sido castigado por medio de una imposición o declaración de excomunión, puede ser recibido válidamente en *Courage Internacional* (cf. canon 316, §1).

⁹⁷ El término «membresía», en el contexto de los estatutos, se refiere a la membresía en la *asociación clerical pública*. En el lenguaje común, los miembros de los apostolados *Courage* y *EnCourage* son aquellos que asisten a las reuniones y/o están conectados a los capítulos locales y/o a los grupos en línea porque experimentan atracciones hacia el mismo sexo (*Courage*) o porque algún familiar o ser querido experimenta AMS (*EnCourage*) [Ed.). son aquellos que asisten a las reuniones y/o están conectados a los capítulos locales y/o a los grupos en línea porque experimentan atracciones hacia el mismo sexo (*Courage*) o porque algún familiar o ser querido experimenta AMS (*EnCourage*) [Ed.).

Artículo 17: Obligaciones y derechos de la membresía

17.1. Los miembros de *Courage Internacional* están sujetos a las obligaciones y gozan de los derechos del Código de Derecho Canónico pertinentes a todos los fieles cristianos (cf. cánones 208- 223) y a los clérigos en particular (cf. cánones 273-289).

17.2. En particular, los miembros de *Courage Internacional*:

17.2.1. deben creer con fe divina y católica todo lo contenido en la Palabra de Dios, escrita o transmitida, es decir, en el depósito de la fe confiado a la Iglesia y, al mismo tiempo, propuesta como revelación divina, ya sea por el solemne Magisterio de la Iglesia o por su magisterio ordinario y universal, que se manifiesta en la común adhesión de los fieles cristianos bajo el liderazgo del sagrado Magisterio. Por consiguiente, deben evitar cualquier doctrina contraria a ellas (cf. canon 750, §1);

17.2.2. están obligados a abrazar firmemente y a guardar todo lo propuesto definitivamente por el magisterio de la Iglesia respecto a la doctrina de la fe y la moral, es decir, todo lo que ha de resguardarse reverentemente, y a exponer fielmente el mismo depósito de la fe, particularmente en materia de sexualidad humana y la cuestión de la homosexualidad. (cf. canon 750. §2);

17.2.3. están obligados a la sumisión religiosa del intelecto y la voluntad a la doctrina que el Sumo Pontífice o el colegio de obispos declaren, concernientes a la fe o la moral, cuando ejerzan el magisterio auténtico, incluso si no tienen la intención de

proclamarlo con un acto definitivo y, por consiguiente, están obligados a evitar con todo lo que no esté de acuerdo (cf. canon 752);

17.2.4. tienen la libertad de informar a los pastores de la Iglesia sobre sus necesidades, especialmente las espirituales, y sus deseos (cf. canon 212, §2);

17.2.5. tienen el derecho e incluso, en ocasiones, el deber de manifestar a los pastores sagrados su opinión en cuestiones concernientes al bien de la Iglesia, y de dar a conocer su opinión al resto de los fieles cristianos sin perjuicio a la integridad, fe o moral, con reverencia hacia sus pastores y atención al bien común y la dignidad de las personas (cf. canon 212, §3);

17.2.6. deben estar unidos entre ellos por un vínculo de hermandad y oración. Además, deben esforzarse por cooperar los unos con los otros en la promoción del propósito de *Courage Internacional*, conforme a lo normado en estos estatutos, y en la edificación del Cuerpo de Cristo (cf. canon 275, §1);

17.2.7. deben considerar a *Courage Internacional* como un medio para su propia santificación en el ejercicio de su sagrado ministerio (cf. canon 278, §2);

Artículo 18: Pérdida de la membresía

18.1. Los miembros de *Courage Internacional* pueden perder su membresía al término de un periodo de servicio en el Consejo Episcopal, por retiro voluntario o destitución.

18.2. Un obispo que sirve en el Consejo Episcopal termina su membresía en la asociación al completar su periodo de servicio.

18.3. Un miembro puede retirarse voluntariamente de *Courage Internacional* tras haber expresado por escrito su intención de retirarse a su obispo diocesano, quien informará al director ejecutivo por escrito, que ha eximido al miembro designado como capellán. El (la) secretario (a) deberá mantener una copia de esta carta, junto con la respuesta de recibo del director ejecutivo, en el archivo de la asociación.

18.4. Ningún miembro de *Courage Internacio-nal* puede ser destituido de la asociación, a menos que exista una causa justa conforme a la norma de la ley (cf. canon 308) y a estos estatutos.

18.5. Cualquiera que haya rechazado públicamente la fe católica, que haya desertado de la comunión eclesiástica, o que haya sido castigado por medio de una imposición o declaración de excomunión, será destituido como miembro de *Courage Internacional* (cf. canon 316, §2).

18.6. Para que un miembro sea destituido válidamente de *Courage Internacional*:

18.6.1. El director ejecutivo debe llevar a cabo una investigación y consulta preliminar con el obispo diocesano del miembro, así como con su superior religioso, si está incardinado en un instituto religioso, o su superior, si está incardinado en una sociedad de vida apostólica. Deberá quedar constancia de esta investigación y consulta en el archivo de la asociación. En caso de que el director ejecutivo deba ser investigado, el director asociado, o cualquier sacerdote asignado por el Consejo Episcopal para ese fin, deberá llevar a

investigación cabo preliminar. 18.6.2. Si se presenta alguna de las causas mencionadas en el numeral 18.5, el director ejecutivo, con previo consentimiento del Consejo Episcopal, deberá destituir al miembro en cuestión, por escrito, especificando la causa de la destitución, al menos de forma resumida. Deberá enviarse una copia de la destitución al obispo diocesano del sacerdote en cuestión y, también, a su superior religioso si está incardinado en un instituto religioso, o a su superior si está incardinado en una sociedad de vida apostólica. El (la) secretario (a) deberá conservar una copia de la destitución en el archivo de la asociación y hacer la modificación correspondiente en la lista de miembros de la asociación; 18.6.3. Si existiera alguna otra causa justa de destitución aparte de las causas establecidas en el numeral 18.5, que pusiera en juego el bienestar de la asociación y, por tanto, justifique la destitución de un miembro, el director ejecutivo deberá, primero, avisar por escrito al miembro en cuestión sobre el hecho de que su membresía está en riesgo, explicando los motivos, al menos de forma resumida. En caso de que el miembro en cuestión no responda a la advertencia del director ejecutivo, ya sea por escrito o abordando la causa de la advertencia, el director ejecutivo, con previo consentimiento del Con-Episcopal, deberá destituir sejo miembro por escrito, explicando la causa de la destitución, al menos de forma resumida. Se deberá enviar una copia de la destitución al obispo diocesano del sacerdote en cuestión, así como su superior religioso, si está incardinado en un instituto religioso, o a su superior, si está incardinado en una sociedad de vida apostólica. El (la) secretario (a) deberá conservar una copia de la destitución en los archivos de la asociación y hacer la modificación correspondiente en la lista de miembros de la asociación.

18.7. Las personas destituidas de *Courage Internacional* conservan el derecho de imponer un recurso jerárquico al obispo de la Diócesis de Bridgeport (cf. canon 316, §2).

PARTE V. BIENES ECLESIÁSTICOS

Artículo 19: Bienes eclesiásticos

19.1. *Courage Internacional* tiene la capacidad de adquirir, retener, administrar y enajenar bienes temporales conforme a la ley y a estos estatutos (cf. canon 1255).

19.2. Por «bienes temporales», entiéndase todos los activos no espirituales, tangibles o intangibles, fundamentales para llevar a cabo la misión de la Iglesia: tierra, edificios, mobiliario, vasos sagrados y ornamentos litúrgicos, obras de arte, vehículos, valores o títulos financieros, efectivo y otras categorías de bienes muebles e inmuebles.

19.3. Por ley (canon 1257, §1), los bienes temporales propiedad de *Courage Internacional* son considerados bienes eclesiásticos y están sujetos a todas las normas relevante y vigentes del Código de Derecho Canónico que les rigen, así como a las normas específicas de estos estatutos.

19.4. Courage Internacional posee bienes eclesiásticos principalmente para ordenar el culto divino y llevar a cabo las obras del santo apostolado conforme a su propio carácter y propósito.

19.5. Courage Internacional puede solicitar, aceptar y recibir dinero, legado pecuniario, regalos, subvenciones, contribuciones, donaciones y cualquier tipo de propiedad, ya sean bienes muebles o inmuebles, para posteriormente mantener, invertir, reinvertir y administrarlo y así pagar, el ingreso y/o principal en las sumas y periodos que determinen estos estatutos.

19.6. A menos que se establezca lo contrario, las ofrendas de los fieles cristianos dadas al Consejo Episcopal, el Consejo de Directores, el director ejecutivo, el director asociado, los coordinadores nacionales o regionales, o los capellanes, se consideran como dadas a *Courage Internacional* y deben quedar registradas como tal (cf. canon 1267, §1).

19.7. Las ofrendas dadas a *Courage Internacional* para un propósito específico deben utilizarse únicamente para ese propósito obedeciendo al deseo expreso del donante (cf. Canon 1267, §3).

19.8. En caso de que *Courage Internacional* sea suprimida o llegue a su fin, de tal manera que no exista más, los bienes eclesiásticos serán distribuidos conforme al artículo 28 de estos estatutos.

PARTE VI. CAPÍTULOS

Artículo 20: Definición de capítulo

20.1. Un capítulo se define como el grupo de personas que experimentan atracciones hacia el mismo sexo quienes, por su participación voluntaria, se reúnen de manera confidencial en comunidad, bajo la dirección espiritual y pastoral de un capellán de la asociación (o su delegado, en circunstancias excepcionales), con el fin de vivir las cinco metas de *Courage Internacional*.

Artículo 21: Formar un capítulo

21.1. Las personas interesadas en iniciar un capítulo de *Courage Internacional* deben comenzar por buscar la aprobación del obispo diocesano, quien asignará a un capellán conforme a estos estatutos, quien, a su vez, determinará el lugar en el que se reunirá el capítulo.

21.2. El director ejecutivo deberá informar al (la) secretario (a) sobre la fundación del nuevo capítulo para asegurarse de que quede registrado adecuadamente en los archivos de la asociación.

Artículo 22: Las reuniones de la asociación

22.1. Los capítulos de *Courage* se pueden publicitar de persona a persona, por medio de publicaciones católicas, boletines y volantes parroquiales, y por otros medios de comunicación católicos (programas de radio y televisión; sitios web diocesanos y la prensa). Si bien se ha de proporcionar la información de contacto del capellán, se debe tomar la precaución de no proporcionar la ubicación ni el horario de las reuniones públicas para

proteger el anonimato y la confidencialidad de quienes experimentan atracciones hacia el mismo sexo y buscan la ayuda espiritual y pastoral de *Courage Internacional*.

22.2. Típicamente, los capítulos de *Courage Internacional* se reúnen en las instalaciones de una parroquia o alguna otra institución eclesial, en un lugar y hora que permita resguardar la confidencialidad de los asistentes.

22.3. Idealmente, las reuniones de *Courage Internacional* han de llevarse a cabo una vez por semana, sin intervalos mayores a un mes.

22.4. Las reuniones de los capítulos deben comenzar y terminar con una oración formal. Se recomienda comenzar las reuniones de los capítulos de *Courage Internacional* con oración ante el Santísimo Sacramento, ya que es de gran provecho para el capítulo.

22.5. Las reuniones de los capítulos de *Courage Internacional* deben llevarse a cabo conforme al *Manual de Courage* (ver el apéndice).

PARTE VII. LOS CAPELLANES

Artículo 23: Definición de capellán

23.1. Un capellán de *Courage Internacional* es un sacerdote a quien el Ordinario del lugar ha confiado, de forma estable, el cuidado pastoral, al menos en parte, de personas que experimentan atracciones hacia el mismo sexo. A su vez, este sacerdote debe haber recibido permiso para convertirse en miembro

de Courage Internacional y es recibido como tal conforme a estos estatutos.

23.2. Los capellanes son los moderadores de los capítulos locales y, como tales, representan a *Courage Internacional* en el capítulo a nivel local además de que sirven como punto de contacto de todos los participantes del capítulo.

23.3. Los capellanes sirven como punto de contacto entre el capítulo y la asociación.

Artículo 24: Nombramiento de capellanes

24.1. Los sacerdotes interesados en ser miembros de *Courage Internacional* como capellanes deben primero:

24.1.1. expresar su interés al Ordinario del lugar quien, según el canon 564, deberá estar dispuesto a confiarle de manera estable, y al menos en parte, el cuidado pastoral de aquellas personas que experimentan atracciones hacia el mismo sexo; y

24.1.2. tras haber recibido la aprobación previa y el nombramiento por parte del Ordinario del lugar, debe expresar al director ejecutivo de *Courage Internacional* su interés en ser admitido como capellán en *Courage Internacional* conforme a estos estatutos.

24.2. El director ejecutivo tiene la libertad de llevar a cabo una examinación confidencial del carácter y las recomendaciones del posible capellán para asegurarse de que el candidato a miembro de la asociación es de buena moral, fiel a las enseñanzas morales y doctrinales de la Iglesia, con celo por la actividad pastoral propia del carisma de *Courage Internacional*.

24.3. El director ejecutivo deberá recibir una notificación escrita del Ordinario del lugar del sacerdote dando fe de la idoneidad del candidato para formar parte del apostolado *Courage Internacional* y su permiso para la participación del sacerdote en este ministerio pastoral, mismo que debió haber sido otorgado antes de su admisión en la asociación.

El director ejecutivo tiene la plena libertad de otorgar o negar la membresía a cualquier sacerdote que busque ser miembro de *Courage Internacional*. Tras admitir a un sacerdote como capellán, el director ejecutivo deberá informar al (la) secretario (a) para que actualice la lista de miembros de la asociación.

Artículo 25: Responsabilidades del capellán

25.1. El capellán es el moderador de cada reunión de un capítulo. Idealmente, otros sacerdotes, además del capellán, pueden asistir periódicamente a las reuniones para profundizar en su compresión sobre cómo ayudar en la confesión, en la dirección espiritual y en el consejo pastoral a aquellas personas que experimentan atracciones hacia el mismo sexo.

25.2. El capellán estará disponible para ofrecer el sacramento de la Penitencia en cada reunión de capítulo y puede ofrecer, periódicamente, la Santa Misa por el capítulo.

25.3. el capellán debe llevar a cabo entrevistas personales a las personas con atracciones hacia el mismo sexo que expresen interés de unirse a un capítulo de *Courage Internacional*

antes de ser invitados al capítulo y se les informe del lugar y la hora de la reunión del capítulo. Estas entrevistas aseguran que el posible participante comprende las metas de *Courage Internacional* y que se esforzará por mantenerlas. El nuevo participante también deberá estar de acuerdo en mantener la confidencialidad requerida por el capítulo.

Artículo 26: Coordinadores nacionales y regionales

26.1. El coordinador nacional es un capellán de Courage Internacional a quien se le ha confiado la responsabilidad de coordinar la actividad pastoral de todos los hermanos capellanes de Courage Internacional en la nación. El coordinador regional es un capellán de Courage Internacional a quien se le ha confiado la responsabilidad de coordinar la actividad pastoral de todos los hermanos capellanes de Courage Internacional en una región específica. Tanto los coordinadores nacionales como los coordinadores regionales deberán servir también como conducto para la comunicación entre el director ejecutivo y los capellanes de una nación o región específica.

26.2. Los coordinadores nacionales y regionales son elegidos libremente por el director ejecutivo siempre que el capellán haya recibido previamente el permiso de su obispo diocesano o de su superior religioso, si está incardinado en un instituto religioso, o de su superior si está incardinado en una sociedad de vida apostólica, para aceptar la responsabilidad de ser coordinador nacional o regional, aparte de la responsabilidad que ya tiene como capellán de *Courage Internacional*.

26.3. Los coordinadores nacionales y regionales también deberán proporcionar al director ejecutivo reportes anuales estadísticos referentes a la actividad pastoral de *Courage Internacional* en su nación o región, de tal manera que el director ejecutivo pueda mantener bien informado al Consejo de Directores, así como al Consejo Episcopal, sobre las actividades de la asociación.

PARTE VIII. DISOLUCIÓN DE LA ASOCIACIÓN

Artículo 27: Disolución de la asociación

27.1. El obispo de la Diócesis de Bridgeport es la única persona competente para disolver *Courage Internacional* (cf. canon 320, §1), pero solo tras haber escuchado al director ejecutivo y al Consejo Episcopal (cf. canon 320, §3).

Artículo 28: Distribución de los bienes eclesiásticos

28.1. En caso de la supresión o disolución de *Courage Internacional*, el Consejo Episcopal es competente, mediante un voto mayoritario de dos tercios, de idear un plan, conforme a estos estatutos, para la distribución de todos los bienes eclesiásticos de la asociación y la liquidación de todas las obligaciones financieras.

PARTE IX. INTERPRETACIÓN Y ALTERACIÓN DE LOS ESTATU-TOS

Los artículos 29 y 30 plantean las normas canónicas para la interpretación (29) y la modificación (30) de los Estatutos. Tanto el Consejo Episcopal como el Consejo de Directores pueden proponer cambios, los cuales deben ser aprobados por el un voto mayoritario del Consejo Episcopal.

Fragmentos del

Catecismo de la Iglesia Católica

Castidad y homosexualidad

- La homosexualidad designa las relaciones entre hombres o mujeres que experimentan una atracción sexual, exclusiva o predominante, hacia personas del mismo sexo. Reviste formas muy variadas a través de los siglos y las culturas. Su origen psíquico permanece en gran medida inexplicado. Apoyándose en la Sagrada Escritura que los presenta como depravaciones graves (cf Gn 19, 1-29; Rm 1, 24-27; 1 Co 6, 10; 1 Tm 1, 10), la Tradición ha declarado siempre que "los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados" (Congregación para la Doctrina de la Fe, Decl. Persona humana, 8). Son contrarios a la ley natural. Cierran el acto sexual al don de la vida. No proceden de una verdadera complementariedad afectiva y sexual. No pueden recibir aprobación en ningún caso.
- 2358 Un número apreciable de hombres y mujeres presentan tendencias homosexuales profundamente arraigadas. Esta inclinación, objetivamente desordenada, constituye para la mayoría de ellos una auténtica prueba. Deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza. Se evitará, respecto a ellos, todo signo de discriminación injusta. Estas personas están llamadas a realizar la voluntad de Dios en su vida, y, si son cristianas, a unir al sacrificio de la cruz del Señor las dificultades que pueden encontrar a causa de su condición.
- 2359 Las personas homosexuales están llamadas a la castidad. Mediante virtudes de dominio de sí mismo que eduquen la libertad interior, y a veces mediante el apoyo de una amistad desinteresada, de la oración y la gracia sacramental, pueden y deben acercarse gradual y resueltamente a la perfección cristiana.

Carta a los obispos de la Iglesia Católica sobre la atención pastoral a las personas homosexuales

Congregación para la Doctrina de la Fe Homosexualitas problema, 1 de octubre de 1986

- 1. El problema de la homosexualidad y del juicio ético sobre los actos homosexuales se ha convertido cada vez más en objeto de debate público, incluso en ambientes católicos. En esta discusión frecuentemente se proponen argumentaciones y se expresan posiciones no conformes con la enseñanza de la Iglesia Católica, que suscitan una justa preocupación en todos aquellos que están comprometidos en el ministerio pastoral. Por consiguiente, esta Congregación ha considerado el problema tan grave y difundido, que justifica la presente Carta, dirigida a todos los Obispos de la Iglesia Católica, sobre la Atención Pastoral a las personas homosexuales.
- 2. En esta sede, naturalmente, no se puede afrontar un desarrollo exhaustivo de tan complejo problema; la atención se concentrará más bien en el contexto específico de la perspectiva moral católica. Esta encuentra apoyo también en seguros resultados de las ciencias humanas, las cuales, a su vez, tienen un objeto y un método propio, que gozan de legítima autonomía.

La posición de la moral católica está fundada sobre la razón humana iluminada por la fe y guiada conscientemente por el intento de hacer la voluntad de Dios, nuestro Padre. De este modo la Iglesia está en condición no sólo de poder aprender de los descubrimientos científicos, sino también de trascender su horizonte; ella está segura de que su visión más completa respeta la compleja realidad de la persona humana que, en sus dimensiones espiritual y corpórea, ha sido creada por Dios y, por su gracia, llamada a ser heredera de la vida eterna.

- Sólo dentro de este contexto, por consiguiente, se puede comprender con claridad en qué sentido el fenómeno de la homosexualidad, con sus múltiples dimensiones y con sus efectos sobre la sociedad y sobre la vida eclesial, es un problema que concierne propiamente a la preocupación pastoral de la Iglesia. Por lo tanto, se requiere de sus ministros un estudio atento, un compromiso concreto y una reflexión honesta, teológicamente equilibrada.
- 3. En la «Declaración sobre algunas cuestiones de ética sexual», del 29 de diciembre de 1975, la Congregación para la Doctrina de la Fe ya había tratado explícitamente este problema. En aquella Declaración se subrayaba el deber de tratar de comprender la condición homosexual y se observaba cómo la culpabilidad de los actos homosexuales debía ser juzgada con prudencia. Al mismo tiempo la Congregación tenía en cuenta la distinción comúnmente hecha entre condición o tendencia homosexual y

actos homosexuales. Estos últimos venían descritos como actos que están privados de su finalidad esencial e indispensable, como «intrínsecamente desordenados» y que en ningún caso pueden recibir aprobación (cf. n. 8, par. 4).

Sin embargo, en la discusión que siguió a la publicación de la Declaración, se propusieron unas interpretaciones excesivamente benévolas de la condición homosexual misma, hasta el punto de que alguno se atrevió incluso a definirla indiferente o, sin más, buena. Es necesario precisar, por el contrario, que la particular inclinación de la persona homosexual, aunque en sí no sea pecado, constituye sin embargo una tendencia, más o menos fuerte, hacia un comportamiento intrínsecamente malo desde el punto de vista moral. Por este motivo la inclinación misma debe ser considerada como objetivamente desordenada.

Quienes se encuentran en esta condición deberían, por tanto, ser objeto de una particular solicitud pastoral, para que no lleguen a creer que la realización concreta de tal tendencia en las relaciones homosexuales es una opción moralmente aceptable.

4. Una de las dimensiones esenciales de una auténtica atención pastoral es la identificación de las causas que han creado confusión en relación con la enseñanza de la Iglesia. Entre ellas se señala una nueva exégesis de la Sagrada Escritura, según la cual la Biblia o no tendría cosa alguna que decir sobre el problema de la homosexualidad, o incluso le daría en algún modo una tácita aprobación, o en fin ofrecería unas prescripciones morales tan condicionadas cultural e históricamente que ya no podrían ser aplicadas a la vida contemporánea. Tales opiniones, gravemente erróneas y

desorientadoras, requieren por consiguiente una especial vigilancia.

5. Es cierto que la literatura bíblica debe a las varias épocas en las que fue escrita gran parte de sus modelos de pensamiento y de expresión (cf. Dei Verbum, n. 12). En verdad, la Iglesia de hoy proclama el Evangelio a un mundo que es muy diferente al antiguo. Por otra parte, el mundo en el que fue escrito el Nuevo Testamento estaba ya notablemente cambiado, por ejemplo, respecto a la situación en la que se escribieron o se redactaron las Sagradas Escrituras del pueblo hebreo.

Sin embargo, se debe destacar que, aun en el contexto de esa notable diversidad, existe una evidente coherencia dentro de las Escrituras mismas sobre el comportamiento homosexual. Por consiguiente, la doctrina de la Iglesia sobre este punto no se basa solamente en frases aisladas, de las que se puedan sacar discutibles argumentaciones teológicas, sino más bien en el sólido fundamento de un constante testimonio bíblico. La actual comunidad de fe, en ininterrumpida continuidad con las comunidades judías y cristianas dentro de las cuales fueron redactadas las antiguas Escrituras, continúa siendo alimentada por esas mismas Escrituras y por el Espíritu de verdad del cual ellas son Palabra. Asimismo, es esencial reconocer que los textos sagrados no son comprendidos realmente cuando se interpretan en un modo que contradice la Tradición viva de la Iglesia. La interpretación de la Escritura, para ser correcta, debe estar en efectivo acuerdo con esta Tradición.

El Concilio Vaticano II se expresa al respecto de la siguiente manera: «Es evidente, por tanto, que la Sagrada Tradición, la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia, según el designio sapientísimo de Dios, están entrelazados y unidos de tal forma que no tienen consistencia el uno sin los otros, y que juntos, cada uno a su modo, bajo la acción del Espíritu Santo, contribuyen eficazmente a la salvación de las almas» (Dei Verbum, n. 10). A la luz de estas afirmaciones se traza ahora brevemente la enseñanza bíblica al respecto.

6. La teología de la creación, presente en el libro del Génesis, suministra el punto de vista fundamental para la comprensión adecuada de los problemas puestos por la homosexualidad. Dios, en su infinita sabiduría y en su amor omnipotente, llama a la existencia a toda la creación como reflejo de su bondad. Crea al hombre a su imagen y semejanza como varón y hembra. Los seres humanos, por consiguiente, son creaturas de Dios, llamadas a reflejar, en la complementariedad de los sexos, la unidad interna del Creador. Ellos realizan esta tarea de manera singular, cuando cooperan con El en la transmisión de la vida, mediante la recíproca donación esponsal.

El capítulo tercero del Génesis muestra cómo esta verdad sobre la persona humana, en cuanto imagen de Dios, se oscureció por el pecado original. De allí se sigue inevitablemente una pérdida de la conciencia del carácter de alianza que tenía la unión de las personas humanas con Dios y entre sí. Aunque el cuerpo humano conserve aún su «significado nupcial» éste ahora se encuentra oscurecido por el pecado. Así el deterioro debido al pecado continúa desarrollándose en la historia de los hombres de Sodoma (cf. Génesis 19, 1-11). No puede haber duda acerca del juicio moral expresado allí contra las relaciones homosexuales. En el Levítico 18, 22 y 20, 13, cuando se indican las condiciones necesarias para pertenecer al pueblo elegido, el autor excluye del pueblo de Dios a quienes tienen un comportamiento homosexual.

Teniendo como telón de fondo esta legislación teocrática, San Pablo desarrolla una perspectiva escatológica, dentro de la cual propone de nuevo la misma doctrina, catalogando también a quien obra como homosexual entre aquellos que no entrarán en el reino de Dios (cf. 1 Cor 6, 9). En otro pasaje de su epistolario, fundándose en las tradiciones morales de sus antepasados, pero colocándose en el nuevo contexto de la confrontación entre el cristianismo y la sociedad pagana de su tiempo, presenta el comportamiento homosexual como un ejemplo de la ceguera en la que ha caído la humanidad. Suplantando la armonía originaria entre el Creador y las creaturas, la grave desviación de la idolatría ha conducido a toda suerte de excesos en el campo moral. San Pablo encuentra el ejemplo más claro de esta desavenencia precisamente en las relaciones homosexuales (cf. Rom 1, 18-32). En fin, en continuidad perfecta con la enseñanza bíblica, en el catálogo de aquellos que obran en forma contraria a la sana doctrina, vienen explícitamente mencionados como pecadores aquellos que efectúan actos homosexuales (cf. 1 Tim 1, 10).

7. La Iglesia, obediente al Señor que la ha fundado y la ha enriquecido con el don de la vida sacramental, celebra en el sacramento del matrimonio el designio divino de la unión del hombre y de la mujer, unión de amor y capaz de dar vida. Sólo en la relación conyugal puede ser moralmente recto el uso de la facultad sexual. Por consiguiente, una persona que se comporta de manera homosexual obra inmoralmente.

Optar por una actividad sexual con una persona del mismo sexo equivale a anular el rico simbolismo y el significado, para no hablar de los fines, del designio del Creador en relación con la realidad sexual. La actividad homosexual no expresa una unión complementaria, capaz de transmitir la vida, y por lo tanto contradice la vocación a una existencia vivida en esa forma de autodonación que, según el Evangelio, es la esencia misma de la vida cristiana. Esto no significa que las personas homosexuales no sean a menudo generosas y no se donen a sí mismas, pero cuando se empeñan en una actividad homosexual refuerzan dentro de ellas una inclinación sexual desordenada, en sí misma caracterizada por la autocomplacencia.

Como sucede en cualquier otro desorden moral, la actividad homosexual impide la propia realización y felicidad porque es contraria a la sabiduría creadora de Dios. La Iglesia, cuando rechaza las doctrinas erróneas en relación con la homosexualidad, no limita, sino que más bien defiende la libertad y la dignidad de la persona, entendidas de modo realístico y auténtico.

8. La enseñanza de la Iglesia de hoy se encuentra, pues, en continuidad orgánica con la visión de la Sagrada Escritura y con la constante tradición. Aunque si el mundo de hoy desde muchos puntos de vista verdaderamente ha cambiado, la comunidad cristiana es consciente del lazo profundo y duradero que la une a las generaciones que la han precedido «en el signo de la fe».

Sin embargo, en la actualidad un número cada vez más grande de personas, aun dentro de la Iglesia, ejercen una fortísima presión para llevarla a aceptar la condición homosexual, como si no fuera desordenada, y a legitimar los actos homosexuales. Quienes dentro de la comunidad de fe incitan en esta dirección tienen a menudo estrechos vínculos con los que obran fuera de ella. Ahora bien, estos grupos externos se mueven por una visión opuesta a la verdad sobre la persona humana, que nos ha sido plenamente revelada en el misterio de Cristo. Aunque no en un modo plenamente consciente, manifiestan una ideología materialista que niega la naturaleza trascendente de la persona humana, como también la vocación sobrenatural de todo individuo.

Los ministros de la Iglesia deben procurar que las personas homosexuales confiadas a su cuidado no se desvíen por estas opiniones, tan profundamente opuestas a la enseñanza de la Iglesia. Sin embargo, el riesgo es grande y hay muchos que tratan de crear confusión en relación con la posición de la Iglesia y de aprovechar esta confusión para sus propios fines.

9. Dentro de la Iglesia se ha formado también una tendencia, constituida por grupos de presión con diversos nombres y diversa amplitud, que intenta acreditarse como representante de todas las personas homosexuales que son católicas. Pero el hecho es que sus seguidores, generalmente, son personas que, o ignoran la enseñanza de la Iglesia, o buscan subvertirla de alguna manera. Se trata de mantener bajo el amparo del catolicismo a personas homosexuales que no tienen intención alguna de abandonar su comportamiento homosexual. Una de las tácticas utilizadas es la de afirmar, en tono de protesta, que cualquier crítica, o reserva en relación con las personas homosexuales, con su actividad y con su estilo de vida, constituye simplemente una forma de injusta discriminación.

En algunas naciones se realiza, por consiguiente, un verdadero y propio tentativo de manipular a la Iglesia conquistando el apoyo de sus pastores, frecuentemente de buena fe, en el esfuerzo de cambiar las normas de la legislación civil. El fin de tal acción consiste en conformar esta legislación con la concepción propia de estos grupos de presión, para quienes la homosexualidad es, si no totalmente buena, al menos una realidad perfectamente inocua. Aunque la práctica de la homosexualidad amenace seriamente la vida y el bienestar de un gran número de personas, los partidarios de esta tendencia no desisten de sus acciones y se niegan a tomar en consideración las proporciones del riesgo allí implicado.

La Iglesia no puede dejar de preocuparse de todo esto y por consiguiente mantiene firme su clara posición al respecto, que no puede ser modificada por la presión de la legislación civil o de la moda del momento. Ella se preocupa sinceramente también de muchísimas personas que no se sienten representadas por los movimientos pro-homosexuales y de aquellos que podrían estar tentados a creer en su engañosa propaganda. La Iglesia es consciente de que la opinión, según la cual la actividad homosexual sería equivalente, o por lo menos igualmente aceptable, cuanto la expresión sexual del amor conyugal tiene una incidencia directa sobre la concepción que la sociedad tiene acerca de la naturaleza y de los derechos de la familia, poniéndolos seriamente en peligro.

10. Es de deplorar con firmeza que las personas homosexuales hayan sido y sean todavía objeto de expresiones malévolas y de acciones violentas. Tales comportamientos merecen la condena de los pastores de la Iglesia, dondequiera que se verifiquen. Revelan una falta de respeto por lo demás, que lesiona unos principios elementales sobre los que se basa una sana convivencia civil. La dignidad propia de

toda persona siempre debe ser respetada en las palabras, en las acciones y en las legislaciones.

Sin embargo, la justa reacción a las injusticias cometidas contra las personas homosexuales de ningún modo puede llevar a la afirmación de que la condición homosexual no sea desordenada. Cuando tal afirmación es acogida y, por consiguiente, la actividad homosexual es aceptada como buena, o también cuando se introduce una legislación civil para proteger un comportamiento al cual ninguno puede reivindicar derecho alguno, ni la Iglesia, ni la sociedad en su conjunto deberían luego sorprenderse si también ganan terreno otras opiniones y prácticas torcidas y si aumentan los comportamientos irracionales y violentos.

11. Algunos sostienen que la tendencia homosexual, en ciertos casos, no es el resultado de una elección deliberada y que la persona homosexual no tiene alternativa, sino que es forzada a comportarse de una manera homosexual. Como consecuencia se afirma que ella, no siendo verdaderamente libre, obraría sin culpa en estos casos.

Al respecto es necesario volver a referirse a la sabia tradición moral de la Iglesia, la cual pone en guardia contra generalizaciones en el juicio de los casos particulares. De hecho, en un caso determinado pueden haber existido en el pasado o pueden todavía subsistir circunstancias tales que reducen y hasta quitan la culpabilidad del individuo; otras circunstancias, por el contrario, pueden aumentarla. De todos modos, se debe evitar la presunción infundada y humillante de que el comportamiento homosexual de las personas homosexuales esté siempre y totalmente sujeto a coacción y por consiguiente sin culpa. En realidad, también en las personas con tendencia homosexual se

debe reconocer aquella libertad fundamental que caracteriza a la persona humana y le confiere su particular dignidad. Como en toda conversión del mal, gracias a esta libertad, el esfuerzo humano, iluminado y sostenido por la gracia de Dios, podrá permitirles evitar la actividad homosexual.

12. ¿Qué debe hacer entonces una persona homosexual que busca seguir al Señor? Sustancialmente, estas personas están llamadas a realizar la voluntad de Dios en su vida, uniendo al sacrificio de la cruz del Señor todo sufrimiento y dificultad que puedan experimentar a causa de su condición. Para el creyente la cruz es un sacrificio fructuoso, puesto que de esa muerte provienen la vida y la redención. Aun sí toda invitación a llevar la cruz o a entender de este modo el sufrimiento del cristiano será presumiblemente objeto de mofa por parte de alguno, se deberá recordar que ésta es la vía de la salvación para todos aquellos que son seguidores de Cristo.

Esto no es otra cosa, en realidad, que la enseñanza de apóstol Pablo a los Gálatas, cuando dice que el Espíritu produce en la vida del creyente: «amor, gozo, paz, paciencia, benevolencia, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí» y aún más: «No podéis pertenecer a Cristo sin crucificar la carne con sus pasiones y sus deseos» (Gal 5, 22. 24).

Esta invitación, sin embargo, se interpreta mal cuando se la considera solamente como un inútil esfuerzo de autorrenuncia. La cruz constituye ciertamente una renuncia de sí, pero en el abandono en la voluntad de aquel Dios que de la muerte hace brotar la vida y capacita a aquellos que ponen su confianza en El para que puedan practicar la virtud en cambio del vicio.

El Misterio Pascual se celebra verdaderamente solo si se deja que empape el tejido de la vida cotidiana. Rechazar el sacrificio de la propia voluntad en la obediencia a la voluntad del Señor constituye de hecho poner un obstáculo a la salvación. Así como la Cruz es el centro de la manifestación del amor redentor de Dios por nosotros en Jesús, así la conformidad de la autorenuncia de los hombres y de las mujeres homosexuales con el sacrificio del Señor constituirá para ellos una fuente de autodonación que los salvará de una forma de vida que amenaza continuamente de destruirlos.

Las personas homosexuales, como los demás cristianos, están llamadas a vivir la castidad. Si se dedican con asiduidad a comprender la naturaleza de la llamada personal de Dios respecto a ellas, estarán en condición de celebrar más fielmente el sacramento de la Penitencia y de recibir la gracia del Señor, que se ofrece generosamente en este sacramento para poderse convertir más plenamente caminando en el seguimiento a Cristo.

13. Es evidente, además, que una clara y eficaz transmisión de la doctrina de la Iglesia a todos los fieles y a la sociedad en su conjunto depende en gran parte de la correcta enseñanza y de la fidelidad de quien ejercita el ministerio pastoral. Los Obispos tienen la responsabilidad particularmente grave de preocuparse de que sus colaboradores en el ministerio, y sobre todo los sacerdotes, estén rectamente informados y personalmente bien dispuestos para comunicar a todos la doctrina de la Iglesia en su integridad.

Es admirable la particular solicitud y la buena voluntad que demuestran muchos sacerdotes y religiosos en la atención pastoral a las personas homosexuales, y esta Congregación espera que no disminuirá. Estos celosos ministros deben tener la certeza de que están cumpliendo fielmente la voluntad del Señor cuando estimulan a la persona homosexual a conducir una vida casta y le recuerdan la dignidad incomparable que Dios ha dado también a ella.

14. Al hacer las anteriores consideraciones, esta Congregación quiere pedir a los Obispos que estén particularmente vigilantes en relación con aquellos programas que de hecho intentan ejercer una presión sobre la Iglesia para que cambie su doctrina, aunque a veces se niegue de palabra que sea así. Un estudio atento de las declaraciones públicas y de las actividades que promueven esos programas revela una calculada ambigüedad, a través de la cual buscan confundir a los pastores y a los fieles. Presentan a veces, por ejemplo, la enseñanza del Magisterio, pero sólo como una fuente facultativa en orden a la formación de la conciencia, sin reconocer su peculiar autoridad. Algunos grupos suelen incluso calificar como «católicas» a sus organizaciones o a las personas a quienes intentan dirigirse, pero en realidad no defienden ni promueven la enseñanza del Magisterio, por el contrario, a veces lo atacan abiertamente. Aunque sus miembros reivindiquen que quieren conformar su vida con la enseñanza de Jesús, de hecho, abandonan la enseñanza de su Iglesia. Este comportamiento contradictorio de ninguna manera puede tener el apoyo de los Obispos.

15. Esta Congregación, por consiguiente, anima a los Obispos para que promuevan en sus diócesis una pastoral que, en relación con las personas homosexuales, esté plenamente de acuerdo con la enseñanza de la Iglesia. Ningún programa pastoral auténtico podrá incluir organizaciones en las que se asocien entre sí personas homosexuales, sin que se establezca

claramente que la actividad homosexual es inmoral. Una actitud verdaderamente pastoral comprenderá la necesidad de evitar las ocasiones próximas de pecado a las personas homosexuales.

Deben ser estimulados aquellos programas en los que se evitan estos peligros. Pero se debe dejar bien en claro que todo alejamiento de la enseñanza de la Iglesia, o el silencio acerca de ella, so pretexto de ofrecer un cuidado pastoral, no constituye una forma de auténtica atención ni de pastoral válida. Solo lo que es verdadero puede finalmente ser también pastoral. Cuando no se tiene presente la posición de la Iglesia se impide que los hombres y las mujeres homosexuales reciban aquella atención que necesitan y a la que tienen derecho.

Un auténtico programa pastoral ayudará a las personas homosexuales en todos los niveles de su vida espiritual, mediante los sacramentos y en particular a través de la frecuente y sincera confesión sacramental, mediante la oración, el testimonio, el consejo y la atención individual. De este modo la entera comunidad cristiana puede llegar a reconocer su vocación a asistir a estos hermanos y hermanas, evitándoles ya sea la desilusión, ya sea el aislamiento.

16. De esta aproximación diversificada se pueden derivar muchas ventajas, entre las cuales es no menos importante la constatación de que una persona homosexual, como por lo demás todo ser humano, tiene una profunda exigencia de ser ayudada contemporáneamente a distintos niveles.

La persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, no puede ser definida de manera adecuada con una referencia reductiva sólo a su orientación sexual. Cualquier persona que viva sobre la faz de la tierra tiene problemas y dificultades personales, pero también tiene oportunidades de crecimiento, recursos, talentos y dones propios. La Iglesia ofrece para la atención a la persona humana, el contexto del que hoy se siente una extrema exigencia, precisamente cuando rechaza el que se considere la persona puramente como un «heterosexual» o un «homosexual» y cuando subraya que todos tienen la misma identidad fundamental: el ser creatura y, por gracia, hijo de Dios, heredero de la vida eterna.

17. Ofreciendo estas clarificaciones y orientaciones pastorales a la atención de los Obispos, esta Congregación desea contribuir a sus esfuerzos en relación a asegurar que la enseñanza del Señor y de su Iglesia sobre este importante tema sea transmitida de manera íntegra a todos los fieles.

A la luz de cuanto se ha expuesto ahora, se invita a los Ordinarios del lugar a valorar, en el ámbito de su competencia, la necesidad de particulares intervenciones. Además, si se retiene útil, se podrá recurrir a una ulterior acción coordinada a nivel de las conferencias episcopales nacionales.

En particular, los Obispos deben procurar sostener con los medios a su disposición el desarrollo de formas especializadas de atención pastoral para las personas homosexuales. Esto podría incluir la colaboración de las ciencias sicológicas, sociológicas y médicas, manteniéndose siempre en plena fidelidad con la doctrina de la Iglesia.

Los Obispos, sobre todo, no dejarán de solicitar la colaboración de todos los teólogos católicos para que éstos, enseñando lo que la Iglesia enseña y profundizando con sus reflexiones el significado auténtico de la sexualidad humana y del matrimonio cristiano en el plan divino, como también de las virtudes que éste comporta, puedan ofrecer una válida

ayuda en este campo específico de la actividad pastoral.

Particular atención deberán tener, pues, los Obispos en la selección de los ministros encargados de esta delicada tarea, de tal modo que éstos, por su fidelidad al Magisterio y por su elevado grado de madurez espiritual y sicológica, puedan prestar una ayuda efectiva a las personas homosexuales en la consecución de su bien integral. Estos ministros deberán rechazar las opiniones teológicas que son contrarias a la enseñanza de la Iglesia y que, por lo tanto, no pueden servir de normas en el campo pastoral.

Será conveniente además promover programas apropiados de catequesis, fundados sobre la verdad concerniente a la sexualidad humana, en su relación con la vida de la familia, tal como es enseñada por la Iglesia. Tales programas, en efecto, suministran un óptimo contexto, dentro del cual se puede tratar también la cuestión de la homosexualidad.

Esta catequesis podrá ayudar asimismo a aquellas familias, en las que se encuentran personas homosexuales, a afrontar un problema que las toca tan profundamente.

Se deberá retirar todo apoyo a cualquier organización que busque subvertir la enseñanza de la Iglesia, que sea ambigua respecto a ella o que la descuide completamente. Un apoyo en este sentido, o aún su apariencia, puede dar origen a graves malentendidos. Una especial atención se deberá tener en la práctica de la programación de celebraciones religiosas o en el uso de edificios pertenecientes a la Iglesia por parte de estos grupos, incluida la posibilidad de disponer de las escuelas y de los institutos católicos de estudios superiores. El permiso para hacer uso de una propiedad de

la Iglesia les puede parecer a algunos solamente un gesto de justicia y caridad, pero en realidad constituye una contradicción con las finalidades mismas para las cuales estas instituciones fueron fundadas y puede ser fuente de malentendidos y de escándalo.

Al evaluar eventuales proyectos legislativos, se deberá poner en primer plano el empeño de defender y promover la vida de la familia.

18. El Señor Jesús ha dicho: «Vosotros conoceréis la verdad y la verdad os hará libres» (Jn 8,

32). La Escritura nos manda realizar la verdad en la caridad (cf. Ef 4, 15). Dios que es a la vez Verdad y Amor llama a la Iglesia a ponerse al servicio de todo hombre, mujer y niño con la solicitud pastoral del Señor misericordioso. Con este espíritu la Congregación para la Doctrina de la Fe ha dirigido esta Carta a Ustedes, Obispos de la Iglesia, con la esperanza de que les sirva de ayuda en la atención pastoral a personas, cuyos sufrimientos pueden ser agravados por doctrinas erróneas y ser aliviados en cambio por la palabra de la verdad.

El Sumo Pontífice Juan Pablo II, en el transcurso de la Audiencia concedida al suscrito Prefecto, ha aprobado la presente Carta acordada en la reunión ordinaria de esta Congregación y ha ordenado su publicación.

Roma, desde la sede de la Congregación para la Doctrina de la fe, 1 de octubre de 1986.

- + Joseph Card. Ratzinger *Prefecto*
- + Alberto Bovone Secretario

Fragmento de la

Declaración acerca de ciertas cuestiones de ética sexual

Congregación para la Doctrina de la Fe, Persona humana, 1975

VIII

En nuestros días —fundándose en observaciones de orden psicológico— han llegado algunos a juzgar con indulgencia, e incluso a excusar completamente, las relaciones entre personas del mismo sexo, contra la doctrina constante del Magisterio y contra el sentido moral del pueblo cristiano.

Se hace una distinción —que no parece infundada— entre los homosexuales cuya tendencia, proviniendo de una educación falsa, de falta de normal evolución sexual, de hábito contraído, de malos ejemplos y de otras causas análogas, es transitoria o a lo menos no incurable, y aquellos otros homosexuales que son irremediablemente tales por una especie de instinto innato o de constitución patológica que se tiene por incurable.

Ahora bien, en cuanto a los sujetos de esta segunda categoría, piensan algunos que su tendencia es natural hasta tal punto que debe ser considerada en ellos como justificativa de relaciones homosexuales en una sincera comunión de vida y amor semejante al matrimonio, en la medida en que se sienten incapaces de soportar una vida solitaria.

Indudablemente, esas personas homosexuales deben ser acogidas en la acción pastoral con comprensión y deben ser sostenidas en la esperanza de superar sus dificultades personales y su inadaptación social. También su culpabilidad debe ser juzgada con prudencia. Pero no se puede emplear ningún método pastoral que reconozca una justificación moral a estos actos por considerarlos conformes a la condición de esas personas. Según el orden moral objetivo, las relaciones homosexuales son actos privados de su ordenación necesaria y esencial. En la Sagrada Escritura están condenados como graves depravaciones e incluso presentados como la triste consecuencia de una repulsa de Dios*. Este juicio de la Escritura no permite concluir que todos los que padecen esta anomalía por esta causa incurran en culpa personal; pero atestigua que los actos homosexuales son por su intrínseca naturaleza desordenados y que no pueden recibir aprobación en ningún caso.

*Cf. Romanos 1, 24-27. ... Ver también lo que dice San Pablo sobre los «masculorum concubitores» en I Cor 6, 10; I Tim 1, 10.

Ministerio a las personas con inclinación homosexual: Directrices para la atención pastoral

Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos 2006

INTRODUCCIÓN

La misión de la Iglesia es llevar la Buena Nueva de Jesucristo a todas las personas, y brindar atención pastoral a todas las personas en su nombre. En nuestra época y cultura hay retos especiales que deben afrontar los miembros de la Iglesia que llevan a cabo esta misión entre personas que experimentan atracción por personas del mismo sexo. Hay muchas fuerzas en nuestra sociedad que promueven una visión de la sexualidad en general, y de la homosexualidad en particular, que no están de acuerdo con el propósito y plan de Dios para la sexualidad humana.

Para ofrecer orientación en un entorno de confusión generalizada, los obispos católicos de Estados Unidos encuentran oportuno formular directrices básicas para el ministerio pastoral entre personas con inclinación o tendencia homosexual. Estas directrices tienen por objeto ayudar a los obispos a evaluar programas y esfuerzos pastorales existentes o propuestos y dar dirección y orientación a las personas dedicadas a este ministerio.

PRINCIPIOS GENERALES

Respeto por la dignidad humana

El mandato de la Iglesia de predicar la Buena Nueva a todo el mundo en toda la tierra apunta a la dignidad fundamental que posee toda persona por haber sido creada por Dios. Dios ha creado a cada persona humana por amor y desea darle la vida eterna en la comunión de la Trinidad. Todo el mundo es creado a la imagen y semejanza de Dios y por tanto posee una dignidad humana innata que debe ser reconocida y respetada. ¹

En consonancia con esta convicción, la Iglesia enseña que las personas con inclinación homosexual "deben ser acogidas con respeto, compasión y delicadeza". Reconocemos que estas personas han sido, y a menudo siguen siendo, objeto de desdén, odio e incluso violencia en algunos sectores de nuestra sociedad. A veces este odio se manifiesta claramente; otras veces, está enmascarado y da pie a formas más disimuladas de odio. "Es deplorable que las personas homosexuales hayan sido y sean objeto de malicia violenta de palabra o de obra. Tal tratamiento

merece la condena de los pastores de la Iglesia dondequiera que ocurra". 3

Los que quieran ejercer el ministerio pastoral en nombre de la Iglesia no deben contribuir de ninguna manera a tal injusticia. Con ánimo sincero deben examinar su propio corazón a fin de discernir cualquier pensamiento o sentimiento que pueda necesitar de purificación. Los que ejercen el ministerio pastoral también están llamados a crecer en santidad. De hecho, la obra de difundir la Buena Nueva implica un amor cada vez mayor por aquellos a los que se está atendiendo pastoralmente, llamándolos a la verdad de Jesucristo.⁴

El lugar de la sexualidad en el plan de Dios

El fenómeno de la homosexualidad plantea retos que sólo pueden enfrentarse con ayuda de una clara comprensión del lugar de la sexualidad dentro del plan de Dios para la humanidad. En el principio, Dios creó a los seres humanos a su propia imagen, lo cual significa que la sexualidad complementaria del hombre y la mujer es un don de Dios y debe ser respetada como tal. "La sexualidad humana es un Bien: parte del don que Dios vio que 'era muy bueno' cuando creó la persona humana a su imagen y semejanza, y 'hombre y mujer los creó' (Gn 1, 27)". 5 La complementariedad de hombre y mujer como varón y hembra es inherente al diseño creativo de Dios. Precisamente porque hombre y mujer son diferentes, y sin embargo complementarios, pueden juntarse en una unión que está abierta a la posibilidad de nueva vida. Jesús enseñó que "desde el principio, al crearlos, 'Dios los hizo hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su esposa y serán los dos una sola cosa'" (Mc 10, 6-8).

El propósito del deseo sexual es juntar al hombre y la mujer en el lazo del matrimonio, un lazo que

está dirigido a dos fines inseparables: la expresión del amor conyugal y la procreación y educación de los hijos. "Por la unión de los esposos se realiza el doble fin del matrimonio: el bien de los esposos y la transmisión de la vida". Este es el orden de la naturaleza, un orden cuya fuente es, en último término, la sabiduría de Dios. En la medida en que hombre y mujer cooperan con el plan divino actuando de acuerdo con el orden de la naturaleza, no sólo realizan su propia naturaleza humana individual, sino que cumplen también con la voluntad de Dios.

Los actos homosexuales no pueden realizar los fines naturales de la sexualidad humana

Por su misma naturaleza, el acto sexual encuentra su realización propiamente dicha en el lazo conyugal. Todo acto sexual que tiene lugar fuera del lazo del matrimonio no cumple los fines propios de la sexualidad humana. Tal acto no está dirigido hacia la expresión del amor conyugal con apertura a nueva vida. Es un acto desordenado en cuanto que no está de acuerdo con este doble fin y, por tanto, es moralmente equivocado. "El placer sexual es moralmente desordenado cuando es buscado por sí mismo, separado de las finalidades de procreación y de unión". 7

Debido tanto al Pecado Original como al pecado personal, el desorden moral es también demasiado común en nuestro mundo. Hay una variedad de actos, tales como adulterio, fornicación, masturbación y anticoncepción, que violan los fines propios de la sexualidad humana. Los actos homosexuales también violan el verdadero propósito de la sexualidad. Son actos sexuales que no pueden estar abiertos a la vida. Tampoco reflejan la complementariedad de hombre y mujer que es parte integral del diseño de Dios para la sexualidad humana.⁸ En consecuencia, la Iglesia Católica ha enseñado consistentemente que los

actos homosexuales "son contrarios a la ley natural... No pueden recibir aprobación en ningún caso". 9

En apoyo de este juicio, la Iglesia señala no sólo al orden intrínseco de la creación, sino también a lo que Dios ha revelado en las Sagradas Escrituras. En el libro del Génesis aprendemos que Dios creó a la humanidad como varón y hembra y que, según el plan de Dios, un hombre y una mujer se juntan y "serán los dos una sola cosa". ¹⁰ Cada vez que se mencionan actos homosexuales en el Antiguo Testamento, es claro que son desaprobados, como contrarios a la voluntad de Dios.¹¹ En el Nuevo Testamento, san Pablo enseña que los actos homosexuales no están en consonancia con nuestro ser creado a la imagen de Dios y, por ello, degradan y socavan nuestra auténtica dignidad como seres humanos. San Pablo indica cómo pueden surgir prácticas homosexuales entre personas que erróneamente rinden culto a la criatura y no al Creador:

Por eso Dios los entregó a sus pasiones vergonzosas: sus mujeres cambiaron las relaciones sexuales naturales por otras, contrarias a la naturaleza. Y lo mismo los hombres: dejando las relaciones naturales con la mujer, se desearon ardientemente los unos a los otros y llevaron a cabo actos degradantes en su propio cuerpo y recibieron el merecido castigo por sus desviaciones. 12

San Pablo incluyó las prácticas homosexuales entre las cosas que son incompatibles con la vida cristiana. ¹³

La inclinación homosexual no es en sí misma un pecado

Aunque la Iglesia enseña que los actos homosexuales son inmorales, al mismo tiempo distingue entre participar en actos homosexuales y tener una inclinación homosexual. Aunque lo primero es siempre objetivamente pecaminoso, lo segundo no lo es. En la medida en que una tendencia o inclinación homosexual no está sujeta al libre albedrío, uno no es moralmente culpable de esa tendencia. Aunque uno sería moralmente culpable si voluntariamente se complaciera en tentaciones homosexuales o escogiera ponerlas en práctica, el solo hecho de tener la tendencia no es pecado. Por consiguiente, la Iglesia no enseña que la experiencia de la atracción homosexual sea en sí misma pecaminosa.

La inclinación homosexual es objetivamente desordenada, es decir, es una inclinación que predispone uno hacia lo que verdaderamente bueno para la persona humana.14 Desde luego, no es raro que también personas heterosexuales tengan inclinaciones sexuales desordenadas. No basta que una inclinación sexual sea heterosexual para que sea propiamente ordenada. Por ejemplo, toda tendencia hacia el placer sexual que no esté subordinada a los bienes superiores del amor y el matrimonio es desordenada, en cuanto que inclina a una persona hacia un uso de la sexualidad que no está de acuerdo con el plan divino para la creación. Existe el desorden intrínseco de lo que es dirigido hacia lo que es malo en todos los casos (contra naturam). Existe también el desorden accidental de lo que no está debidamente ordenado por la razón correcta, de lo que no llega a obtener la debida medida de virtud (contra rationem). 15

Es de importancia crucial comprender que decir que una persona tiene una inclinación particular que es desordenada no es decir que la persona en su conjunto sea desordenada. Tampoco significa que ha sido rechazada por Dios o la Iglesia. A veces se malinterpreta o distorsiona a la Iglesia como si enseñase que las personas con inclinaciones homosexuales son objetivamente desordenadas, como si todo en torno a ellas

fuese desordenado o se volviera moralmente defectuoso por esta inclinación. Por el contrario, el desorden está en esa inclinación particular, que no está ordenada hacia la realización de los fines naturales de la sexualidad humana. Debido a esto, actuar de acuerdo con tal inclinación simplemente no puede contribuir al verdadero bien de la persona humana. Sin embargo, aunque la inclinación particular hacia los actos homosexuales sea desordenada, la persona conserva su dignidad y valor humanos intrínsecos.

Además, no solamente las inclinaciones sexuales pueden ser desordenadas dentro de una persona humana. Otras inclinaciones pueden igualmente ser desordenadas, tales como las que conducen a la envidia, la malicia o la codicia. Todos resultamos dañados por los efectos del pecado, que causa que los deseos se vuelvan desordenados. El simple hecho de poseer tales inclinaciones no constituye un pecado, al menos en la medida en que estén más allá del control de la persona. Sin embargo, poner en práctica tales inclinaciones siempre es equivocado. ¹⁶

En nuestra cultura a muchos les dificulta comprender la enseñanza moral católica porque no comprenden que la moralidad tiene una base objetiva. Algunos sostienen que las normas morales no son nada más que pautas comportamiento que resultan ser ampliamente aceptadas por personas de una cultura particular en una época particular. Sin embargo, la tradición católica sostiene que la base de la moralidad se encuentra en el orden natural establecido por el Creador, un orden que no es destruido sino por el contrario elevado por el poder transformador de la gracia que nos viene a través de Jesucristo. Las buenas acciones están de acuerdo con ese orden. Actuando de esta manera, las personas realizan su auténtica humanidad, y esto constituye su felicidad última. Las acciones inmorales, acciones que no están de acuerdo con el orden natural de las cosas, son incapaces de contribuir a la verdadera realización y felicidad humana. De hecho, las acciones inmorales son destructivas de la persona humana porque degradan y socavan la dignidad humana que nos es dada por Dios.

¿Terapia para las inclinaciones homosexuales?

Un considerable número de personas que experimentan atracción por personas del mismo sexo la experimentan como una inclinación que ellas no escogieron. Muchas de estas personas hablan de sus atracciones homosexuales como de una carga no deseada. Esto plantea la cuestión de que, si una inclinación homosexual pueda cambiarse, o no, con ayuda de alguna clase de intervención terapéutica.

Actualmente no hay consenso científico sobre la causa de la inclinación homosexual.¹⁷ No hay consenso sobre la terapia. Algunos han encontrado útil la terapia. Los católicos que experimentan tendencias homosexuales y que desean explorar terapias deben buscar el consejo y asistencia de un profesional cualificado que tenga preparación y competencia en consejería psicológica y que comprenda y respalde la enseñanza de la Iglesia sobre la homosexualidad. También deben buscar la orientación de un confesor y director espiritual que apoye su anhelo por vivir una vida casta.

La necesidad de formarse en la virtud

Hay otra clase de "terapia" o sanación de la que todos tenemos necesidad, aparte de que si uno es atraído por personas del mismo sexo o del sexo opuesto. Toda persona debe formarse en las virtudes. Para adquirir una virtud —volvernos equilibrados, valientes, justos o prudentes—de-

bemos desempeñar repetidamente actos que encarnen dicha virtud, actos que logremos con ayuda del Espíritu Santo y con la orientación y aliento de nuestros maestros en la virtud. En nuestra sociedad, la castidad es una virtud en particular que requiere esfuerzo especial. Todas las personas, ya sean casadas o solteras, están llamadas a una vida casta. La vida casta vence a los deseos humanos desordenados tales como la lujuria y lleva a la expresión de los deseos sexuales en armonía con la voluntad de Dios. "La castidad significa la integración lograda de la sexualidad en la persona, y por ello en la unidad interior del hombre en su ser corporal y espiritual". ¹⁸

Es triste observar que en nuestra sociedad no son raros la violación de la castidad y el sufrimiento e infelicidad humanos tan extendidos que son su consecuencia. Muchas familias experimentan en carne propia la devastación humana que se produce cuando se rompen los votos matrimoniales, o la desgracia humana que puede cernirse a raíz de la promiscuidad sexual. La vida casta es una afirmación de todo lo que es humano, y es la voluntad de Dios. Somos nosotros los que sufrimos cuando violamos los dictados de nuestra naturaleza humana.

La adquisición de virtudes requiere un esfuerzo sostenido y acciones repetidas. Como reconocían los filósofos de la antigüedad, mientras más repite uno las buenas acciones, más se amoldan sus pasiones (tales como amor, ira y miedo) a la buena acción. Se vuelve más fácil desempeñar buenas acciones. Lamentablemente, también lo opuesto es cierto: mientras más repite uno las malas acciones, más se amoldan sus pasiones a la mala acción. Se vuelve más difícil desempeñar buenas acciones, pues las pasiones desordenadas ponen resistencia. Sin embargo, si uno resuelve seguir la senda de la virtud, puede hacer avances. Evitando las malas acciones y repitiendo las buenas acciones uno puede educar sus

pasiones de modo que se vuelvan más espontáneamente dispuestas hacia la buena acción. Con el tiempo, uno adquiere y perfecciona las virtudes básicas de la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza.

En consecuencia, el simple hecho de experimentar pasiones desordenadas no debe ser causa de desesperación. Este es el punto de partida común para las personas al principio de la formación en la virtud. Las pasiones no son obstáculos fijos, inconmovibles para la acción moral. No tienen que ser simplemente reprimidas a fin de que uno actúe moralmente. Las buenas acciones repetidas modificarán las pasiones que uno experimenta. De hecho, las pasiones que han sido adecuadamente manejadas ayudan a uno a actuar bien.¹⁹ No siempre puede ser posible llegar al punto en que las pasiones estén tan bien ordenadas que uno siempre se sienta movido espontáneamente a actuar correctamente. En tales casos, hacer lo que es correcto y racional supondrá la contención saludable de algunos deseos. Sin embargo, mediante el esfuerzo persistente podemos al menos reducir la resistencia de nuestras pasiones a actuar bien. 20

En este esfuerzo por educar a nuestros deseos a estar de acuerdo con la voluntad de Dios, como cristianos no tenemos que depender solamente de nuestros propios poderes; tenemos al Espíritu Santo obrando en nuestros corazones. La Nueva Ley de Cristo, que es principalmente el poder y la vida del Espíritu Santo, nos da una capacidad que no proviene de la naturaleza misma para cumplir la ley natural. ²¹ La ley natural muestra lo que debemos hacer (como lo hace la ley divinamente revelada, tal como los Diez Mandamientos). Sin embargo, el pecado debilita la voluntad, de modo que escogemos hacer lo que sabemos que está mal. La Nueva Ley de gracia, el Espíritu Santo en nuestros corazones, vence al poder del pecado y nos posibilita hacer lo que debemos. Ya no estamos dominados por el pecado. Tal como nos ha animado el papa Juan Pablo II:

Sólo en el misterio de la Redención de Cristo están las posibilidades "concretas" del hombre. "Sería un error gravísimo concluir... que la norma enseñada por la Iglesia es en sí misma [sólo] un 'ideal'... ¡Cristo nos ha redimido! Esto significa que él nos ha dado la posibilidad de realizar toda la verdad de nuestro ser; ha liberado nuestra libertad del dominio de la concupiscencia". ²²

Cristo logra en nosotros una sanación de las heridas del pecado que no podemos lograr por nosotros mismos.

La necesidad de amistad y comunidad

Una manera en que la Iglesia puede ayudar a las personas con inclinación homosexual es cultivando los lazos de amistad entre la gente. En su análisis de la naturaleza humana, los filósofos de la antigüedad reconocían que la amistad es absolutamente esencial para la vida buena, para la verdadera felicidad. Las amistades de varias clases son necesarias para una vida humana plena, y son igualmente necesarias para quienes tratan de vivir castamente en el mundo. Poca esperanza puede haber de vivir una vida saludable y casta sin cultivar lazos humanos. Vivir en aislamiento puede, en último término, exacerbar las tendencias desordenadas y socavar la práctica de la castidad.

No sería juicioso que las personas con inclinación homosexual busquen amistad exclusivamente entre personas con la misma inclinación. Ellas

deben buscar formar amistades estables tanto entre homosexuales como entre heterosexuales... Una persona homosexual puede tener una relación permanente con otra persona homosexual sin expresión sexual genital. En verdad, la más profunda necesidad de todo ser humano es la amistad, no la expresión genital.²³

Las verdaderas amistades no se oponen a la castidad, ni la castidad inhibe la amistad. De hecho, las virtudes de la amistad y de la castidad se ordenan mutuamente.

La virtud de la castidad se desarrolla en la amistad. Indica al discípulo cómo seguir e imitar al que nos eligió como sus amigos (cf Jn 15, 15), a quien se dio totalmente a nosotros y nos hace participar de su condición divina. La castidad es promesa de inmortalidad.

La castidad se expresa especialmente en la amistad con el prójimo. Desarrollada entre personas del mismo sexo o de sexos distintos, la amistad representa un gran bien para todos. Conduce a la comunión espiritual. ²⁴

Aunque los lazos de la amistad deben ser fomentados cuidadosamente en todos los ámbitos, las amistades amorosas entre los miembros de una familia son particularmente importantes. Los que ejercen ministerio pastoral en nombre de la Iglesia deben promover relaciones saludables entre las personas con inclinación homosexual y los demás miembros de su familia. La familia puede dar un apoyo invalorable a personas que se esfuerzan por crecer en la virtud de la castidad.

La comunidad local de la Iglesia es también un lugar donde la persona con inclinación homosexual debe experimentar la amistad. Esta comunidad puede ser una rica fuente de relaciones y amistades humanas, tan vitales para vivir una vida saludable. De hecho, dentro de la Iglesia la amistad humana es elevada a un nuevo orden de amor, el de los hermanos y hermanas en Cristo.

Crecimiento en santidad

Aunque la amistad humana es en verdad necesaria para la vida buena de una persona humana, la amistad con Dios constituye nuestro último fin. Toda persona humana ha sido creada para participar en la comunión del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El ministerio de la Iglesia a personas con inclinación homosexual debe tener siempre el objetivo primordial de fomentar la más grande amistad posible con Dios, la participación en la vida divina de la Trinidad mediante la gracia santificante.

Parte integral de la amistad con Dios es la santidad. Dios es santo y todos los que quieren acercarse a Dios deben igualmente volverse santos.²⁵ El Concilio Vaticano II dejó en claro que el procurar la santidad no es propio sólo de una pequeña elite dentro de la Iglesia. El Concilio enseñó que "todos los fieles, de cualquier estado o condición, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, que es una forma de santidad que promueve, aun en la sociedad terrena, un nivel de vida más humano". 26 El Concilio también dejó en claro que esto no depende simplemente de lo que hagamos, sino de los dones que nos llegan a través de Cristo. "Para alcanzar esa perfección, los fieles, según la diversa medida de los dones recibidos de Cristo, siguiendo sus huellas y amoldándose a su imagen, obedeciendo en todo a la voluntad del Padre, deberán esforzarse para entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo". 27

La Iglesia busca posibilitar a toda persona vivir el llamado universal a la santidad. Las personas con inclinación homosexual deben recibir toda la ayuda y el ánimo para abrazar este llamado per-

sonalmente y a plenitud. Esto implicará inevitablemente mucha lucha y autodominio, pues seguir a Jesús siempre significa seguir el camino de la Cruz. "No hay santidad sin renuncia y sin combate espiritual".28 Los Sacramentos de la Eucaristía y la Penitencia son fuentes esenciales de consuelo y asistencia en esta senda. Estos sacramentos invitan a toda persona a entrar en la muerte y resurrección de Cristo, pues el Misterio Pascual está en el eje de la vida cristiana.²⁹ Al mismo tiempo, son también para nosotros un constante recordatorio de la gran esperanza que se extiende a todos los que siguen a Jesús con perseverancia. Además, debe encontrarse apoyo crucial para el combate espiritual en el fomento diligente de la vida cristiana, incluyendo la lectura de las Escrituras y la oración diaria.

Obstáculos culturales

Todos los que brindan atención pastoral a personas con inclinación homosexual deben guiarse por la enseñanza de la Iglesia sobre la sexualidad. La base de este ministerio, para que sea eficaz, tiene que ser una verdadera comprensión de la persona humana y del lugar de la sexualidad en la vida humana. "Apartarse de la enseñanza de la Iglesia, o guardar silencio sobre ella, en un esfuerzo por dar atención pastoral, ni es dar atención ni es pastoral".30 El amor y la verdad van juntos. Las Sagradas Escrituras nos dicen que la manera de crecer más semejantes a Cristo es "viviendo sinceramente en el amor" (Ef 4:15). La Iglesia no apoya organizaciones o individuos cuya obra contradice, es ambigua o desatiende su enseñanza sobre la sexualidad.31

La enseñanza de la Iglesia sobre la homosexualidad está atenta a la ley natural impresa en la naturaleza humana y es fiel a las Sagradas Escrituras. Esta enseñanza ofrece un rayo de luz y esperanza en medio de considerable confusión, intensa emoción y mucho conflicto. Sin embargo, dentro de nuestra cultura hay varios obstáculos que hacen más difícil para algunas personas reconocer la sabiduría que esta enseñanza contiene.

Un obstáculo es la intolerancia hacia quienes son percibidos como diferentes. Sigue siendo cierto que algunas personas identificadas como homosexuales son víctimas de la violencia. El hecho de que los actos homosexuales sean inmorales nunca puede ser usado para justificar la violencia o discriminación injusta.³²

Al mismo tiempo, hay rasgos específicos a la cultura occidental contemporánea que inhiben la recepción de la enseñanza de la Iglesia sobre cuestiones sexuales en general y sobre la homosexualidad en particular. Por ejemplo, hay una fuerte tendencia hacia el relativismo moral en nuestra sociedad. Muchos no admiten una base objetiva para los juicios morales. No reconocen ningún acto como intrínsecamente malo, sino que mantienen que los juicios sobre lo bueno y lo malo son enteramente subjetivos. Desde este punto de vista, los asuntos de moralidad sexual deben ser dejados a los individuos para que éstos decidan según sus propias preferencias y valores, con la única restricción de que no causen daño manifiesto a otro individuo.

Como la enseñanza de la Iglesia insiste en que hay normas morales objetivas, en nuestra cultura hay quienes presentan esta enseñanza como injusta, esto es, como opuesta a los derechos humanos básicos. Tales alegaciones suelen provenir de una forma de relativismo moral que está unida, no sin inconsistencia, a una creencia en los derechos absolutos de los individuos. En este punto de vista se percibe a la Iglesia como si promoviera un prejuicio particular y como si interfiriera con la libertad individual.

De hecho, la Iglesia afirma y promueve activamente la dignidad intrínseca de toda persona.

Como personas humanas, las personas con inclinación homosexual tienen los mismos derechos básicos que todas las personas, incluyendo el derecho a ser tratadas con dignidad. Sin embargo, "la 'orientación sexual' no constituye una cualidad comparable a la raza, origen étnico, etc., con respecto a la no discriminación".33 En consecuencia, no es injusto, por ejemplo, limitar el lazo del matrimonio a la unión de una mujer y un hombre. No es injusto oponerse a otorgar a las parejas homosexuales los beneficios que en justicia deben pertenecer al matrimonio solamente. "Cuando el matrimonio es redefinido a fin de hacer que otras relaciones sean sus equivalentes, la institución del matrimonio se devalúa y se debilita más. El debilitamiento de esta institución básica en todas las esferas y por diversas fuerzas ya se ha cobrado un costo social demasiado alto".34

Otra característica común de las sociedades occidentales que plantea un obstáculo a la recepción de la enseñanza de la Iglesia es la difundida tendencia hacia el hedonismo, una obsesión con la búsqueda del placer. Esta tendencia está estrechamente relacionada con el consumismo de nuestra cultura, que promueve un enfoque de la vida marcado por la preocupación por maximizar el placer. Contempladas desde esta perspeclas relaciones sexuales son vistas simplemente como otra forma de placer. La promiscuidad es considerada no sólo aceptable sino normal. La virtud de la castidad se vuelve incomprensible. Incluso puede parecer una negación del placer malsana y antinatural. Además, hay muchos en nuestra sociedad, particularmente en las industrias de la publicidad y el entretenimiento, que hacen enormes ganancias aprovechándose de esta tendencia y que trabajan para promoverla con sus acciones.

Dadas tan fuertes influencias en nuestra cultura, no es de sorprender que haya una serie de grupos activos en nuestra sociedad que no sólo niegan la existencia de normas morales objetivas sino que también buscan agresivamente la aprobación pública del comportamiento homosexual. El mensaje de tales grupos engaña a muchas personas y causa considerable daño. Ante este desafío, la Iglesia debe continuar sus esfuerzos por persuadir a las personas mediante el argumento racional, el testimonio de su vida y la proclamación del Evangelio de Jesucristo.

ATENCIÓN PASTORAL

Dados los principios generales de la enseñanza de la Iglesia que se acaba de enunciar, surgen las siguientes directrices para la atención pastoral.

Participación de la Iglesia

- Como miembros bautizados de la comunidad católica, las personas con inclinación homosexual siguen mirando a la Iglesia como un lugar donde pueden vivir en auténtica integridad humana y santidad de vida. Ser acogidos y participar en su comunidad de fe local es la base del apoyo espiritual que la Iglesia les ofrece. Se les anima a la participación plena y activa.³⁵ La participación en una comunidad católica adoradora es un apoyo para vivir una vida de castidad e integridad y un estímulo para una conversión personal permanente.
- Para el éxito del ministerio pastoral a personas con inclinación homosexual será esencial el apoyo y liderazgo del obispo y otros líderes pastorales. Una postura acogedora de amor cristiano de los líderes y de la comunidad en su conjunto es esencial para este importante trabajo. Esto es particularmente importante

- porque no pocas personas con inclinación homosexual sienten que son mal recibidas y rechazadas.
- Las personas que experimentan atracción por el mismo sexo y no obstante están viviendo de acuerdo con la enseñanza de la Iglesia deben ser animadas a asumir un rol activo en la vida de la comunidad de fe. Sin embargo, la Iglesia tiene el derecho a denegar roles de servicio a aquellos cuyo comportamiento viola su enseñanza. Tal servicio puede parecer que condona un estilo de vida inmoral y puede incluso ser ocasión de escándalo.
- Debe tenerse especial cuidado en asegurar que quienes llevan a cabo el ministerio de la Iglesia no usen su posición de liderazgo para abogar por posiciones o comportamientos que no se ciñan a las enseñanzas de la Iglesia. No deben pertenecer a grupos que se opongan a la enseñanza de la Iglesia. No es suficiente que los partícipes en este ministerio adopten una posición de distante neutralidad con respecto a la enseñanza de la Iglesia.³⁶
- Para algunas personas, revelar sus tendencias homosexuales a ciertos amigos íntimos, familiares, director espiritual, confesor o miembros de un grupo de apoyo de la Iglesia puede proporcionar algún auxilio espiritual y emocional, y ayudarlas en su crecimiento en la vida cristiana. Sin embargo, en el contexto de la vida parroquial, las autorrevelaciones públicas generales no son útiles y no deben ser animadas.
- Es triste decirlo, pero hay muchas personas con inclinación homosexual que se sienten distanciadas de la Iglesia. Los programas de extensión y los esfuerzos de evangelización deben ser conscientes

de tales personas. En áreas donde hay concentraciones más grandes de personas homosexuales, puede dedicarse individuos provechosamente a extenderles atención pastoral solamente a ellas; en otras áreas, el ministerio a personas con inclinación homosexual debe ser incluido como parte de los esfuerzos generales de evangelización.

 Las directrices de la Iglesia deben rechazar explícitamente la injusta discriminación y hostigamiento de cualquier persona, incluidas las personas con inclinación homosexual. Deben existir procedimientos para manejar quejas.

Catequesis

- La catequesis debe reflejar en el carácter integral de la enseñanza de la Iglesia sobre la sexualidad humana en general, y la homosexualidad en particular. "La conciencia moral exige ser testigo, en toda ocasión, de la verdad moral integral, a la cual se oponen tanto la aprobación de las relaciones homosexuales como la injusta discriminación de las personas homosexuales".³⁷ En tono, la catequesis debe ser acogedora y a la vez cuestionadora, caritativa pero firme en la verdad.
- El trabajo de la catequesis es ejercido primero en la familia por los padres de los niños. La Iglesia debe ayudar a los padres como los primeros maestros de sus hijos con respecto al desarrollo sexual y afectivo, y a que sus hijos comprendan la ley divina y natural en asuntos de sexualidad humana.
- La catequesis empieza con la formación de quienes tan generosamente se dedican a este ministerio esencial. Debe tenerse cuidado en su selección y capacitación;

- los individuos que no respaldan la enseñanza de la Iglesia no deben servir en este ministerio. Auspiciar jornadas de capacitación y días de reflexión a cargo de ministros teológicamente sólidos y pastoralmente sabios es un importante componente de esta formación.
- Las elecciones morales deben basarse en sólidas enseñanzas morales. La catequesis y la formación de conciencia permanentes para personas que experimentan atracción por el mismo sexo deben ser una parte importante de este ministerio católico, contrarrestando algunas nociones societales prevalecientes y sentando las bases para hacer juicios morales informados.
- La enseñanza de la Iglesia en toda su integridad debe ser presentada por el clero especialmente desde el púlpito y en otros lugares de reunión apropiados. La catequesis debe también hacer participar a la comunidad parroquial entera. La ignorancia del carácter integral de la enseñanza de la Iglesia suele ser la más grande barrera a un ministerio eficaz a personas con inclinación homosexual. La catequesis en la parroquia debe también enseñar las virtudes necesarias para vivir el llamado a la castidad, por ejemplo, amor desinteresado, fortaleza, templanza, etc.
- La catequesis para la comunidad debe denunciar los comportamientos injustamente discriminatorios y violentos contra personas homosexuales y buscar corregir la desinformación que puede llevar a estos comportamientos. Las pastorales parroquiales de justicia social formadas integralmente en las enseñanzas morales y sociales de la Iglesia pueden ser un lugar para promover

- comportamientos justos y oponerse a la discriminación injusta contra personas con inclinación homosexual.
- Los obispos locales deben vigilar el material usado para la catequesis para asegurar que la información contenida sea precisa y que no haya nada contrario a la enseñanza de la Iglesia.
- La catequesis, especialmente para los jóvenes, debe explicar la verdadera naturaleza y propósito de la sexualidad humana y debe promover la virtud de la castidad, que ha sido poco comprendida y a la vez poco valorada en la sociedad contemporánea. 38

Sacramentos y culto

- Los católicos que están viviendo de acuerdo con las enseñanzas morales de la Iglesia son invitados y animados a participar plena y regularmente en la vida sacramental de la Iglesia. La importancia de la recepción frecuente de los sacramentos, especialmente la Eucaristía, para el permanente fortalecimiento y santificación de la persona, debe ser enfatizada.
- La vida cristiana es un itinerario progresivo hacia la profundización de la persona en el discipulado de Cristo. No toda la gente avanza al mismo ritmo, ni siempre se mueve en línea directa hacia su meta. Los que tropiezan a lo largo del camino deben ser animados a permanecer en la comunidad y continuar esforzándose por la santidad mediante la conversión de vida. En este respecto, la recepción frecuente del Sacramento de la Penitencia es de gran importancia. La dirección espiritual permanente y sólida constituye una significativa ayuda.

- La Iglesia reconoce que "el matrimonio en realidad existe únicamente entre dos personas de sexo opuesto que, por medio de la recíproca donación personal, propia y exclusiva de ellos, tienden a la comunión de sus personas. Así se perfeccionan mutuamente para colaborar con Dios en la generación y educación de nuevas vidas".39 En consecuencia, la Iglesia no apoya los denominados "matrimonios" del mismo sexo ni nada que se les parezca, incluyendo uniones civiles que den la apariencia de matrimonio. Los ministros de la Iglesia no pueden bendecir tales uniones o promoverlas de ninguna manera, directa o indirectamente.
- De modo similar, la Iglesia no apoya la adopción de niños por parejas del mismo sexo, pues las uniones homosexuales son contrarias al plan divino. 40
- El Bautismo de niños al cuidado de parejas del mismo sexo presenta una seria preocupación pastoral. Sin embargo, la Iglesia no niega el Sacramento del Bautismo a estos niños, pero debe haber una bien fundada esperanza de que los niños serán educados en la religión católica. ¹¹ En los casos en que se permita el Bautismo, los ministros pastorales deben ejercer un juicio prudencial cuando preparen las ceremonias bautismales. Asimismo, al preparar el registro bautismal, debe hacerse una distinción entre padres naturales y padres adoptivos. ⁴²

Apoyo pastoral

 Muchas personas virtuosas que experimentan atracción por el mismo sexo están esforzándose ardientemente por vivir su fe dentro de la comunidad católica para no caer en el estilo de vida y valores de una "subcultura gay". Los ministros de la Iglesia deben animarlos a perseverar en sus esfuerzos mediante la enseñanza, la orientación y el compañerismo. Antes que todo aquí es la dirección espiritual de un sacerdote.

- Los jóvenes, en particular, necesitan especial ánimo y orientación, pues la mejor manera de apoyar a los jóvenes es ayudarlos, en primer lugar, a no enredarse en relaciones homosexuales o en la subcultura, pues estas experiencias crean mayores obstáculos.
- Existen particulares tentaciones para los que experimentan atracciones homosexuales. Para algunos, estas atracciones pueden ser de corta vida o situacionales, pero para otros, pueden ser parte de una experiencia de toda la vida.⁴³ El apoyo pastoral y los servicios de consejería deben estar a disposición de las personas que experimentan tales atracciones y de las familias a las que pertenecen.
- Puede ser útil para las personas que encuentran que tienen atracciones homosexuales reunirse para brindarse mutua comprensión y apoyo. Este puede ser el caso particularmente porque las personas con inclinación homosexual pueden sentirse "diferentes", lo cual puede llevar al aislamiento y alejamiento, que son factores de riesgo para una vida malsana, incluyendo comportamientos incastos. Los grupos de apoyo, conocidos por su adherencia a la enseñanza de la Iglesia, para personas que experimentan atracción por el mismo sexo siguen siendo una parte importante de los ministerios de la Iglesia y deben ser alentados.44 Sin embargo, las personas con inclinación

- homosexual no deben ser alentadas a definirse principalmente en términos de su inclinación sexual, o a participar en "subculturas gay", que suelen tender a promover estilos de vida inmorales. Por el contrario, deben ser animadas a formar relaciones con la comunidad en general.
- La atención pastoral y psicológica de adolescentes que se debaten con problemas de atracción sexual es de particular importancia. Los adolescentes con atracciones homosexuales pueden estar en serio riesgo por dificultades personales, incluyendo tendencias e intentos suicidas, así como incitaciones a la promiscuidad y explotación por parte de adultos. Deben hacerse todos los esfuerzos por asegurar que los adolescentes tengan acceso a servicios de consejería profesional apropiados para su edad que respeten la enseñanza de la Iglesia en asuntos de sexualidad humana.
- Los profesionales que prestan servicios de consejería a personas que experimentan atracción por el mismo sexo y a las familias a las que pertenecen deben ser escogidos cuidadosamente para asegurar que respalden la noción de la Iglesia sobre la persona humana. Deben hacerse esfuerzos para identificar y publicitar los servicios que realizan su trabajo de manera acorde con la enseñanza de la Iglesia.
- El apoyo pastoral debe incluir atención a personas que contraen enfermedades de transmisión sexual, incluyendo el VIH/SIDA.
- El descubrimiento de que un familiar tiene tendencias homosexuales puede causar una seria preocupación en padres, hermanos y cónyuges. La Iglesia acude en auxilio de ellos, buscando ayudar a

asegurar que los vínculos del amor entre los familiares permanezcan intactos. Una forma útil de abordar esta cuestión es mediante la formación de grupos de apoyo para individuos y familias, donde éstos puedan también conocer la plena verdad de la enseñanza de la Iglesia respecto a la dignidad humana de las personas con inclinación homosexual y los principios morales referentes a la castidad que llevan a la plenitud de un auténtico vivir humano.

Otras organizaciones de nuestra sociedad dedicadas a personas con inclinación homosexual pueden constituir un apoyo —o un estorbo— para vivir una vida casta y santa. Cada una debe ser evaluada según sus propios méritos usando como guía las enseñanzas de la Iglesia, y debe animarse o desanimarse la participación, según corresponda.

Un Diálogo Respetuoso

La dominante influencia de la cultura contemporánea crea, a veces, dificultades significativas para la recepción de la enseñanza católica sobre la homosexualidad. En este contexto, es necesario un esfuerzo especial por ayudar a las personas con inclinación homosexual a comprender la enseñanza de la Iglesia. Al mismo tiempo, es importante que los ministros de la Iglesia escuchen las experiencias, necesidades y esperanzas de las personas con inclinación homosexual a quienes y con quienes ejercen su ministerio pastoral. El diálogo proporciona un intercambio de información, y también comunica respeto por la dignidad innata de otras personas y respeto por su conciencia. "El diálogo auténtico, por consiguiente, está encaminado ante todo a la regeneración de cada uno a través de la conversión interior y la penitencia, y debe hacerse con un profundo respeto a las conciencias y con la paciencia y la gradualidad indispensables en las condiciones de los hombres de nuestra época". ⁴⁵ Tal diálogo facilita una conversión interior permanente de todas las partes verdaderamente partícipes en el intercambio.

Extendemos una palabra de agradecimiento a nuestros hermanos y hermanas que han laborado tan paciente y fielmente en el ministerio pastoral y asistencia a personas con inclinación homosexual. Lo han hecho a veces bajo condiciones adversas y difíciles. Han dado un ejemplo de este importante servicio a la Iglesia.

Nuestra comunión en Cristo

La Iglesia está encargada de la misión de predicar a Cristo para que todas las personas puedan ser salvadas. En su ministerio, la Iglesia predica la Buena Nueva de Jesús, el mensaje de alegría y paz que el mundo no puede dar. Este mensaje sienta la base de todos sus ministerios. En la medida en que prediquemos auténticamente a Cristo, construiremos una comunión saludable y santa de hermanas y hermanos, diversa en dones, pero una en el Espíritu. Tal como Jesucristo llegó y murió por nosotros a fin de "congregar en la unidad a los hijos de Dios, que estaban dispersos" (Jn 11:52), así debemos todos trabajar por la unidad entre el pueblo de Dios:

Sean siempre humildes y amables; sean comprensivos y sopórtense mutuamente con amor; esfuércense en mantenerse unidos en el espíritu con el vínculo de la paz. Porque no hay más que un solo cuerpo y un solo Espíritu, como también una sola es la esperanza del llamamiento que ustedes han recibido. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que reina sobre todos, actúa a través de todos y vive en todos. (Ef 4,2-6)

La declaración *Ministerio a las personas con inclinación homosexual: Directrices para la atención pastoral* ha sido elaborada por el Comité de Doctrina de la United States Conference of Catholic Bishops (USCCB). Ha sido aprobada por el pleno de obispos en su Asamblea General de noviembre de 2006, y su publicación ha sido autorizada por el abajo firmante.

Mons. David J. Malloy, STD Secretario General, USCCB

NOTAS DE MINISTERIO A LAS PERSONAS CON INCLINACIÓN HOMOSEXUAL

- 1. Véase *Catecismo de la Iglesia Católica* (CCE), núms. 1700-1702, https://bit.ly/2ybigBA.
- 2. CIC, núm. 2358.
- 3. Congregación para la Doctrina de la Fe, Sobre la atención pastoral a las personas homosexuales (1 de octubre de 1986), núm. 10, https://bit.ly/3cEL70a. Versión del traductor.
- Véase Papa Pablo VI, Exhortación apostólica Sobre la evangelización en el mundo contemporáneo (*Evangelii nuntiandi*), núm. 79, https://bit.ly/2Td3GB1.
- Pontificio Consejo para la Familia, Sexualidad humana: Verdad y significado (8 de diciembre de 1995), núm. 11, https://bit.lv/2LHmAvH.
- 6. CIC, núm. 2363; véase *Código de Derecho Canónico* (CDC), c. 1055 §1, https://bit.ly/3cL6bSC.
- 7. CIC, núm. 2351.
- 8. CIC, núm. 2357.
- 9. CIC, núm. 2357. Véase Congregación para la Doctrina de la Fe, *Declaración acerca de ciertas cuestiones de ética sexual (Persona humana)* (29 de diciembre de 1975), núm. 8, https://bit.ly/2TleCg1, en inglés.
- 10. Gn 2,24. Véase Gn 1,27; Mt 19,4-6; Mc 10,6-8; Ef 5,31.
- 11. Véase Gn 19, 1-19; Lev 18, 22, 20, 13.
- 12. Rom 1, 26-27.
- 13. Véase 1 Cor 6, 9; 1 Tm 1, 10.
- 14. Véase CIC, núm. 2358.

- 15. Véase Congregación para la Doctrina de la Fe, Sobre la atención pastoral a las personas homosexuales, núm. 3.
- 16. Las circunstancias pueden afectar el grado de culpabilidad en casos individuales, pero desear con afán practicar actos homosexuales siempre es equivocado. "De hecho, pueden existir circunstancias, o pueden haber existido en el pasado, que reducirían o eliminarían la culpabilidad del individuo en un caso dado; u otras circunstancias pueden aumentarla. Lo que debe evitarse a toda costa es el supuesto infundado y denigrante de que el comportamiento sexual de las personas homosexuales es siempre y totalmente compulsivo y por lo tanto inculpable" (Congregación para la Doctrina de la Fe, Sobre la atención pastoral a las personas homosexuales, núm. 11). Versión del traductor.
- 17. Véase CIC, núm. 2357: "Su origen psíquico permanece en gran medida inexplicado".
- 18. CIC, núm. 2337.
- 19. Véase CIC, núm. 1768: "Las pasiones son moralmente buenas cuando contribuyen a una acción buena, y malas en el caso contrario". Así, las pasiones deben ser juzgadas según su relación con actos buenos y malos, que en sí mismos son juzgados con base en una comprensión de la persona humana y del fin de la existencia humana. Mediante el ejercicio de la razón y por el don de la revelación divina, la Iglesia puede ofrecer una verdadera comprensión de la persona humana y del fin de la existencia humana, proporcionando un criterio por el cual juzgar qué actos son bue-

- nos, naturales y por tanto conducentes a la felicidad humana, y qué actos llevan solamente a la infelicidad.
- 20. Véase CIC, núm. 2339: "La castidad implica un aprendizaje del dominio de sí, que es una pedagogía de la libertad humana. La alternativa es clara: o el hombre controla sus pasiones y obtiene la paz, o se deja dominar por ellas y se hace desgraciado".
- 21. Véase CIC, núms. 1965-1974.
- 22. Papa Juan Pablo II, Carta encíclica *El esplendor de la verdad (Veritatis splendor)*, núm. 103, https://bit.ly/2Zi5bBx.
- National Conference of Catholic Bishops, Committee on Pastoral Research and Practices, Principles to Guide Confessors in Questions of Homosexuality (Washington, DC: USCCB, 1973), 11. Versión del traductor.
- 24. CIC, núm. 2347. Véase Pontificio Consejo para la Familia, Sexualidad humana: Verdad y significado, núm. 17: "La castidad es la afirmación gozosa de quien sabe vivir el don de sí, libre de toda esclavitud egoísta. Esto supone que la persona haya aprendido a descubrir a los otros, a relacionarse con ellos respetando su dignidad en la diversidad. La persona casta no está centrada en sí misma, ni en relaciones egoístas con las otras personas. La castidad torna armónica la personalidad, la hace madurar y la llena de paz interior. La pureza de mente y de cuerpo ayuda a desarrollar el verdadero respeto de sí y al mismo tiempo hace capaces de respetar a los otros, porque ve en ellos personas, que se han de venerar en cuanto creadas a imagen de Dios y, por la gracia, hijos de Dios".
- 25. Véase Lev 11:44-45; 19:2; 20:7, 26; 1 Pe 1:16. Véase Mt 5:48; Lc 6:36
- Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia (*Lumen Gentium* [LG]), núm. 40, https://bit.ly/2Xd3Eei
- 27. LG, núm. 40.
- 28. CIC, núm. 2015.

- Véase Concilio Vaticano II, Constitución sobre la Sagrada Liturgia (Sacrosanctum Concilium), núm.
 https://bit.ly/33kuLb4
- 30. Congregación para la Doctrina de la Fe, Sobre la atención pastoral a las personas homosexuales, núm. 15. Versión del traductor.
- 31. Véase Congregación para la Doctrina de la Fe, Sobre la atención pastoral a las personas homosexuales, núm. 17: "Debe retirarse todo apoyo a organizaciones que busquen socavar la enseñanza de la Iglesia, que sean ambiguas respecto a ella o que la desatiendan por completo. Tal apoyo, o incluso la apariencia de tal apoyo, puede ser gravemente malinterpretado". Versión del traductor.
- 32. Véase Congregación para la Doctrina de la Fe, Consideraciones acerca de los proyectos de reconocimiento legal de las uniones entre personas homosexuales (28 de marzo del 2003), núm. 8, https://bit.ly/3ghEDX5
- 33. Congregación para la Doctrina de la Fe, Algunas consideraciones concernientes a la Respuesta a propuestas de ley sobre la no discriminación de las personas homosexuales (23 de julio de 1992), núm. 10. Versión del traductor.
- 34. United States Conference of Catholic Bishops, Entre hombre y mujer: Preguntas y respuestas sobre el matrimonio y las uniones del mismo sexo (Washington, DC: USCCB, 2003), pregunta 5. Véase Congregación para la Doctrina de la Fe, Algunas consideraciones concernientes a la Respuesta a propuestas de ley sobre la no discriminación de las personas homosexuales, núm. 9: "Al evaluar la legislación propuesta, los obispos deben tener como su máxima preocupación la responsabilidad de defender y promover la vida familiar". Versión del traductor
- 35. USCCB, To Live in Christ Jesus: A Pastoral Reflection on the Moral Life (Washington, DC: USCCB, 1976), núm. 52.
- 36. Véase Congregación para la Doctrina de la Fe, Notificación sobre los escritos y las actividades de Sor Jeannine Gramick y del P. Robert Nugent

- (23 de mayo de 1999), Origins 29:9 (2 de julio de 1999): 133-136.
- 37. Congregación para la Doctrina de la Fe, Consideraciones acerca de los proyectos de reconocimiento legal de las uniones entre personas homosexuales, núm. 5.
- 38. Un recurso útil es Papa Juan Pablo II, The Theology of the Body: Human Love in the Divine Plan [La teología del cuerpo: El amor humano en el plan divino] (Boston: Pauline Books and Media, 1997).
- 39. Congregación para la Doctrina de la Fe, Consideraciones acerca de los proyectos de reconocimiento legal de las uniones entre personas homosexuales, núm. 2.
- 40. Véase Congregación para la Doctrina de la Fe, Consideraciones acerca de los proyectos de reconocimiento legal de las uniones entre personas homosexuales, núm. 7.

- 41. Véase CDC, c. 868 §1, 2º.
- 42. Véase la norma complementaria de la USCCB sobre el registro del Bautismo de niños adoptados en https://bit.lv/33fGFTW
- 43. Véase Congregación para la Doctrina de la Fe, Declaración acerca de ciertas cuestiones de ética sexual, núm. 8. "Se hace una distinción, y parece ser con alguna razón, entre homosexuales cuya tendencia... es transitoria... y homosexuales que son definitivamente tales". Versión del traductor.
- 44. Ejemplos de tales ministerios cuyos principios están de acuerdo con la enseñanza de la Iglesia son *Courage* y *EnCourage*.
- 45. Papa Juan Pablo II, Exhortación apostólica postisinodal Reconciliación y penitencia (*Reconciliatio et paenitentia*), núm. 25, https://bit.ly/3jVI8Vc

Recursos Adicionales

Documentos de la Iglesia Católica

Catecismo de la Iglesia Católica, Tercera parte, Segunda sección, Capítulo segundo, Artículo 6, "El Sexto Mandamiento" (numerales 2331 - 2400).

Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, *Declaración acerca de ciertas cuestiones de ética sexual* (Persona humana), 1975.

______. Consideraciones acerca de los proyectos de reconocimiento legal de las uniones entre personas homosexuales, 2003.

Otros libros y escritos

- Comiskey, Andrew. Fortaleza en la debilidad: Superando el quebranto sexual y relacional. Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 2003.
- ______. Tras la integridad sexual. Cómo Cristo sana al homosexual. Segunda Edición. Grand View, Mo.: Desert Stream Press, 2013.
- Eden, Dawn. *La aventura de la castidad: encontrando satisfacción con tu ropa puesta.* Grupo Nelson, Translation edition, 2008.
- Francisco, Papa, et al. *La vida bella: la relación complementaria entre el hombre y la mujer*. Ediciones Rialp, 2017.
- Hallman, Janelle. *El corazón de la atracción al mismo Sexo femenina*: un recurso comprensible. Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 2008.
- Mayer, Lawrence, y Paul McHugh. Sexualidad y género: Conclusiones de la biología, la psicología y las ciencias sociales. Edición especial de The New Atlantis: A Journal of Technology and Society, Número 50 (Otoño 2016).

Recursos en video

Deseo de los collados eternos (Desire of the Everlasting Hills)

Un conmovedor documental en el que tres católicos relatan su peregrinar en la fe y sus experiencias con las atracciones hacia el mismo sexo. https://everlastinghi-lls.org/espanol/

Invitados al amor valiente: la Iglesia Católica y la homosexualidad (Invited to Courageous Love: The Catholic Church and Homosexuality)

Una serie catequética de cinco partes que explora las historias de miembros de *Courage* y *EnCourage*, las enseñanzas de la Iglesia Católica, los aportes de las ciencias sociales y médicas, y una auténtica atención pastoral.

Recursos en inglés

Documentos de la Iglesia Católica

Canadian Conference of Catholic Bishops, Pastoral Ministry to Young People with Same-Sex Attraction, 2011.

Historia del apostolado

Beers, James. Courage: A Ministry of Hope. Indianapolis: Dog Ear Publishing, 2018.

Libros del Padre John F. Harvey, O.S.F.S.

The Homosexual Person: New Thinking in Pastoral Care. San Francisco: Ignatius Press, 1987.

Homosexuality and the Catholic Church: Clear Answers to Difficult Questions. West Chester, Penna.: Ascension Press, 2007.

The Truth about Homosexuality: The Cry of the Faithful. San Francisco: Ignatius, 1996.

Same-Sex Attraction: A Parents' Guide, with Gerard Bradley. South Bend, Ind.: St Augustine's Press, 2003.

Otros libros y escritos

- Anderson, Ryan T. *When Harry Became Sally: Responding to the Transgender Moment.*New York: Encounter Books, 2019.
- Apostoli, Father Andrew. When God Asks for an Undivided Heart: Choosing Celibacy in Love and Freedom. Irving, Tex.: Basilica Press, 2007.
- Baars, Conrad, Suzanne Baars, and Bonnie Shayne. *Born Only Once: The Miracle of Affirmation*, 3rd ed. Eugene, Ore.: Wipf and Stock, 2016.
- _____. Feeling and Healing Your Emotions. Alachua, Fla.: Bridge-Logos, 2009.
- Bochanski, Father Philip. *The Virtue of Hope: How Confidence in God Can Lead You to Heaven*. Charlotte, N.C.: TAN Books, 2019.
- _____. You Are Loved. San Diego: Catholic Answers Press, 2016.
- Black, Hugh. *The Art of Being a Good Friend: How to Bring Out the Best in Your Friends and In Yourself.* Manchester, N.H.: Heritage Press, 2019.
- Budziszewski, J. On the Meaning of Sex. Intercollegiate Studies Institute, 2014.
- Carnes, Patrick. *Contrary to Love: Helping the Sexual Addict.* Center City, Minn.: Hazelden Foundation, 1994.
- _____. Don't Call It Love: Recovery from Sexual Addiction. New York: Bantam, 1992.
- _____. Out of the Shadows: Understanding Sexual Addiction, 3rd ed. Center City, Minn.: Hazelden Publishing, 2001.
- Check, Father Paul, and Janet Smith, eds. *Living the Truth in Love: Pastoral Approaches to Same-Sex Attraction.* San Francisco: Ignatius Press, 2015.

- Comiskey, Andrew. *The Kingdom of God and the Homosexual*. Revised edition. Grandview, Mo.: Desert Stream Press, 2007.
- Fradd, Matt. *Delivered: True Stories of Men and Women Who Turned from Porn to Purity.* San Diego, Calif.: Catholic Answers Press, 2013.
- _____. *The Porn Myth: Exposing the Reality Behind the Fantasy of Pornography.*San Francisco: Ignatius Press, 2017.
- Fradd, Matt, and Cameron Fradd. *Restored: True Stories of Love and Trust After Porn.* El Cajon, Calif.: Catholic Answers Press, 2015.
- Friends in Recovery. *The Twelve Steps: A Spiritual Journey*. Revised edition. San Diego, Calif.: RPI Publications, 1994.
- Groeschel, Father Benedict. *The Courage to Be Chaste*. Mahwah, N.J.: Paulist Press, 1985.
- _____. Stumbling Blocks or Stepping Stones: Spiritual Answers to Psychological Questions. Mahwah, N.J.: Paulist Press, 1987.
- Jones, Stanton and Mark Yarhouse. *Homosexuality: The Use of Scientific Research in the Church's Moral Debate*. Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 2000.
- Laaser, Mark. *Healing the Wounds of Sexual Addiction*. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2004.
- Mattson, Daniel C. Why I Don't Call Myself Gay: How I Reclaimed My Sexual Reality and Found Peace. San Francisco: Ignatius Press, 2017.
- Miller, Leila, and Trent Horn. *Made This Way: How to Prepare Kids to Face Today's Tough Moral Issues*. El Cajon, Calif.: Catholic Answers Press, 2018.
- Morrison, David. *Beyond Gay*. Huntingdon, Ind.: Our Sunday Visitor Press, 1999.

- O'Callaghan, Paul D. *The Feast of Friendship*. Wichita, Kan.: Eighth Day Press, 2007.
- Prosen, David. Accompanying Those With Same-Sex Attractions: A Guide for Catholics. Huntingdon, Ind.: Our Sunday Visitor, 2019.
- Reilly, Robert. *Making Gay Okay: How Rationalizing Homosexual Behavior is Changing Everything.* San Francisco: Ignatius Press, 2014.
- St. Romain, Philip. *Becoming a New Person: Twelve Steps to Christian Growth.*Liguori, Mo.: Liguori Publications, 1984.
- Samuel, Ana, ed. *No Differences? How Children in Same-Sex Households Fare:*Studies from Social Science. Princeton.: Witherspoon Institute, 2014.
- Schmitz, Fr. Mike. *Made for Love: Same-Sex Attractions and the Catholic Church.*San Francisco: Ignatius Press, 2017.
- Schuchts, Bob. *Be Healed: A Guide to Encountering the Powerful Love of Jesus in Your Life.* Notre Dame, Ind.: Ave Maria Press, 2014.
- _____. *Be Transformed: The Healing Power of the Sacraments*. Notre Dame, Ind.: Ave Maria Press, 2017.
- _____. Real Suffering: Finding Hope and Healing in the Trials of Life. Charlotte, N.C.: Saint Benedict Press, 2018.
- Skoch, Kelsey, with Everett Fritz. *Uncompromising Purity (It's Not Just a "Guy" Problem)*. Scottsdale, Ariz.: Totus Tuus Press: 2019.
- Stackpole, Robert. *A Bridge of Mercy: Homosexuality and God's Merciful Love.* Stockbridge, Mass.: Marian Press, 2018.
- Stringer, Jay. *Unwanted: How Sexual Brokenness Reveals Our Way to Healing*. Colorado Springs: NavPress, 2018.
- Waiss, Father John. *Born to Love: Gay-Lesbian Identity, Relationships and Marriage; Homosexuality, the Bible, and the Battle for Chaste Love.* Denver, Co.: Outskirts Press, 2009.



Courage International, Inc. 6450 Main Street Trumbull, CT 06611 EE. UU. +1 (203) 803-1564 oficina@couragerc.org

«Quiero ser recordado como alguien que fue fiel a una misión».

P. JOHN F. HARVEY, O.S.F.S.

14 de abril de 1918 - 17 de diciembre del 2010 Director fundador de Courage Internacional